

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 52 - NOVIEMBRE 1995

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

~~Luís Castro~~

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailague,

Ministro de Educación.

Byron Morejón,

Mín. Relaciones Exteriores.

~~Luís Castro, UNP.~~

~~Luís Castro, UNP.~~
Mario Chávez, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S.

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gustavo Cáceres

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPAL ED.

Fax (593-2) 502-487

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El periodismo y la literatura son ejercicios escriturales que han suscitado discrepancias abismales entre sus grandes exponentes. Ahí está, por ejemplo, la drasticidad de Borges quien afirmaba que "el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor" o la neutral de Hemingway: "el trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo" o la de uno de los más grandes en los dos campos, Gabo: "el periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario, me enseñó recursos para darle validez a mis historias" o, en tono muy similar, la del ecuatoriano Raúl Andrade quien definía al periodista como "un escritor que publica su obra en los periódicos". En todo caso, sobre **Periodismo y literatura** la polémica es muy antigua. Sin duda, este tema que *Chasqui* lo presenta por primera vez será de mucho interés para nuestros lectores, pues reúne artículos de connotados escritores-periodistas y, también, sobre connotados periodistas-escritores.

Si bien, en 1895, Marconi y Popoff no transmitieron la voz humana (esto lo haría Reginald Aubrey Fessenden, en 1906), su experiencia de transmisión inalámbrica de mensajes en clave morse se convirtió en un hito importante de la historia humana. No obstante el desarrollo vertiginoso de otros medios de comunicación, especialmente de la TV., el siglo XX puede llamarse **El siglo de la radio** por el servicio y la trascendencia que este medio, el medio por excelencia, ha tenido en el desarrollo de la sociedad. En este módulo ofrecemos artículos que dan una visión panorámica de lo que ha sido y es "la mayor pantalla del mundo" como gustaba a Brecht llamar a la radio.

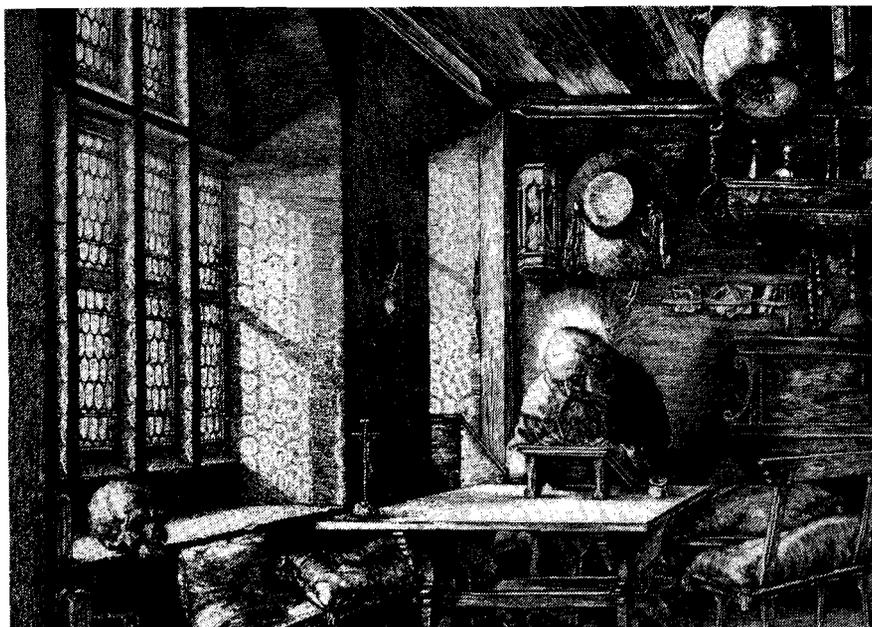
Terremoto de México (1985), erupción del Nevado del Ruiz (1985) y deslave-embalse de La Josefina, Ecuador (1990). Si bien estos desastres se produjeron hace algunos años, el análisis del papel que desempeñaron los medios tiene mucha actualidad por la función educativa (por tanto, preventiva) que deben tener, más aún debido a las frecuentes e intempestivas catástrofes que sufre nuestro continente. Los artículos correspondientes provienen del seminario sobre **Comunicación y Desastres Naturales** que realizó la UNESCO en junio de este año, en Quito. Además, esa función educativa y preventiva de los medios, adquiere una relevancia fundamental cuando de lo ambiental se trata pues las catástrofes que al respecto se presentan, de manera creciente, demandan un trabajo más responsable de los medios y mayor preparación de los periodistas.

¿Quiénes y qué se debería hacer si alguna inteligencia extraterrestre nos visita? Un análisis sobre el tema y propuestas a los medios entregamos en **Para el debate**. Incluimos un artículo sobre los logros de algunas ONG's para incorporar la comunicación en los planes de acción, luego de Beijing 95, y un agudo análisis sobre lenguaje y género.

Nuevamente, las páginas plurales de *Chasqui* están abiertas a los colegas de América Latina y el mundo que las quieran aprovechar para el debate y el intercambio de pareceres acerca del multifacético mundo de la comunicación.

PERIODISMO Y LITERATURA

Son aguas de un mismo caudal o trabajos excluyentes? La polémica es antigua: desde las crónicas de indias, maravillosa simbiosis de estos dos ejercicios escriturales, hasta algunos escritores contemporáneos que rechazan el trabajo periodístico.



EL SIGLO DE LA RADIO

- 4 De hoy a la eternidad
Jorge Enrique Adoum
- 8 Aguas de un mismo caudal
Carlos Morales
- 12 ¿Trabajos excluyentes?
Pedro Jorge Vera
- 14 Las crónicas de indias:
¿periodismo o literatura?
Olga Fernández
- 17 Una agencia de prensa
llamada José Martí
Julio García Luis
- 20 Rodolfo Walsh: el peso del
cuerpo en la palabra
Alejandro Luna
- 23 Nicolás Guillén: el olor a tinta
Joaquín G. Santana
- 26 Carpentier: cronista de su
tiempo
Alejandro Querejeta
- 30 Osvaldo Soriano: "ante todo
soy un escritor"
Juan Carlos Calderón

Desde la primera transmisión inalámbrica, 1895, hasta nuestros días, la radio ha sido el medio por excelencia. Ofrecemos una panorámica de lo que fue, es y debe ser "la mayor pantalla del mundo".

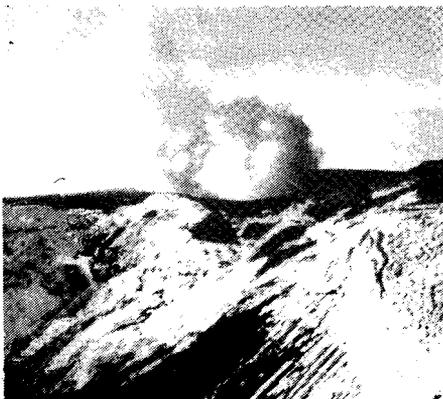
- 32 La radio: aquellos primeros
años
Luis Dávila Loor
- 36 El instrumento de la intimidad
Santiago Rivadeneira A.
- 40 En defensa de la radionovelas
Lola García V.
- 44 Ritualismo jurídico o derecho
a las comunicaciones
Arturo Bregaglio
- 47 Radio, jóvenes y el tercer
milenio
Sandro Macassi
- 51 ¿Qué hace comunitaria a una
radio comunitaria?
José Ignacio López Vigil
- 55 Una entrada popular al
Internet
Bruce Girard



COMUNICACION Y DESASTRES

Puesto que es imposible predecir con precisión los desastres naturales, la educación y la prevención son ineludibles. En este sentido, los medios deben cumplir un papel importante en los desastres cíclicos y en aquellos que se derivan de los conflictos ambientales.

- 58 Terremoto en México (1985): enfrentar la emergencia
Javier Esteinou M.
- 62 Nevado del Ruiz: lecciones para la comunicación
Patricia Anzola W.
- 66 En medio del aislamiento
Susana Klinkicht
- 70 Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho
Eduardo Galeano
- 75 Del conflicto rojo al conflicto verde
Hernán Dinamarca
- 79 Periodismo ecológico: propuestas
Fernando Checa M.



PARA EL DEBATE

- 83 Comunicación y extraterrestres
Peter Schenkel
- 87 Beijing: comunicación, tema estratégico
Sally Burch

- 91 IDIOMA Y PERIODISMO
Lenguaje y discriminación de la mujer
Susana Cordero
- 95 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97 AVISOS
- 98 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA

Taky Onkoy. Oleo sobre tela, 60 x 40, de GUSTAVO CACERES.

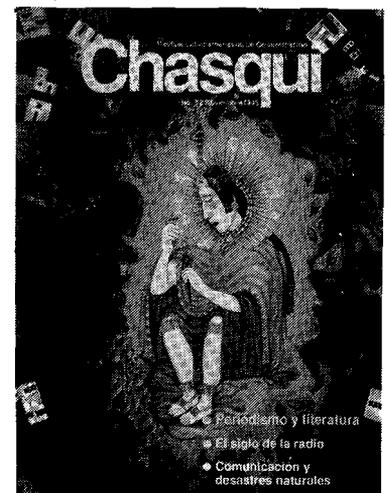
Serie "Iconos de los Andes"

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido expuesta a nivel nacional e internacional.

Telf. (593-2) 532 326

DISEÑO PORTADA Y CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



DE HOY A LA ETERNIDAD



Al informar sobre un acto cultural, un periódico local decía que “asistieron numerosos intelectuales así como también algunos periodistas”. Era evidente que no se refería, a quienes “profesionalmente, preparan o presentan las noticias en un periódico” (DRAE), sino a esos escritores que, con la evolución del concepto de periodista, son autores de artículos, crónicas, reportajes: verdaderos ensayos que caben dentro de la acepción más moderna de un “periodismo de opinión”.

Pese a la sonrisa que suscita el posible “acto fallido” de quien escribió aquella reseña, aún parece haber cierta actitud, adoptada más por los “periodistas” que por los “intelectuales”, a fin de establecer cierta distancia entre ambos: lo prueban el uso que hacen del término “intelectual” con intención despectiva y la oposición que pretenden encontrar entre sus creaciones y una cultura popular que ni el propio periódico analiza o define. Lo

JORGE ENRIQUE ADOUM, ecuatoriano. Poeta, narrador y ensayista.

prueba también la reducción progresiva del espacio dedicado a la información y reseñas sobre la actividad artística, decidida por otros periodistas: aquellos que son, según la primera acepción del mismo diccionario, quienes "componen, escriben o editan un periódico".

La crítica desfavorable de los "intelectuales" a los periodistas se limita, en cambio, a poner en duda la veracidad de la información, a denunciar la tendencia ideológica que subyace en el juicio del gacetillero, cuando no coincide con la del lector, y, desde el punto de vista de la escritura, a señalar, cuando más, errores de sintaxis o falta de ortografía.

Parecería haber cierto sentimiento de inferioridad, debido probablemente a que el término de periodista abarca por igual a reporteros y a editorialistas; o al hecho de que las escuelas de periodismo (aunque muchos de los mejores periodistas no han pasado por ellas) o no han formado parte de la Facultad de Letras o integran, más recientemente, una de Ciencias de la Comunicación; o a la vida fugaz de los artículos —¿compensando así la ventaja que tienen sobre el libro de llegar instantáneamente a millares de lectores?— que, si no son reunidos en un volumen, duran lo que la publicación en que aparecen: un día, una semana, un mes, pese a ser más numerosos los que merecen ser conservados que las personas que los clasifican y guardan. Y un sentimiento de rencor debido, tal vez, a que un escritor que no mantiene una colaboración regular en una publicación periódica, no dispone de las mismas oportunidades de exaltar la perspicacia del análisis, la valentía de la denuncia o la elegancia del estilo de un periodista.

Como género literario

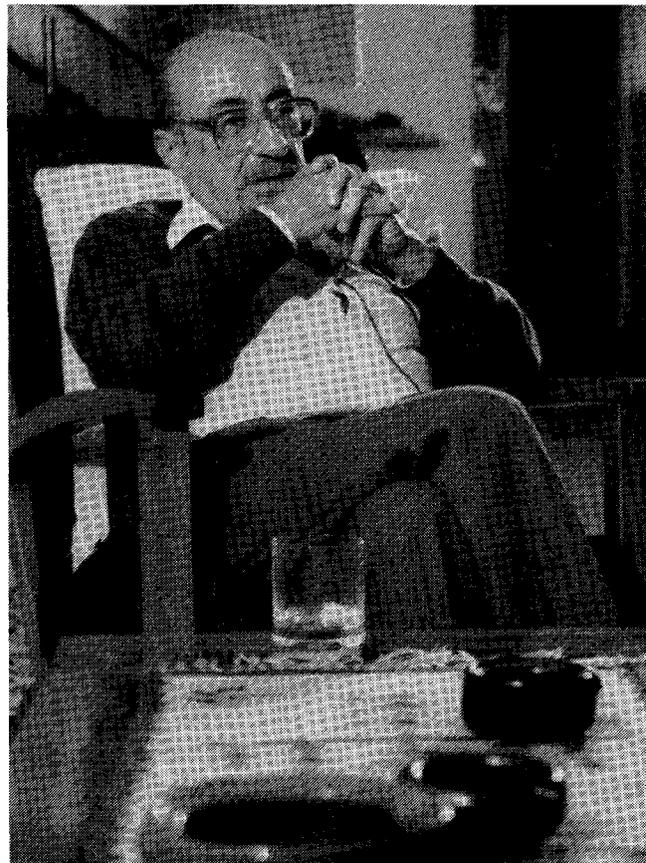
De todos modos, con frecuencia surge la pregunta, generalmente formulada por los más jóvenes, acerca de la relación que existe entre literatura y periodismo. Y mientras por un lado es frecuente su asombro cuando uno responde que el periodismo puede ser, debe ser, es un género literario, por otro hay escritores, también jóvenes, que temen la influencia, a su juicio perniciosa, que el periodismo puede ejercer en la literatura.

Hace más de siglo y medio, Mariano José de Larra, con sus análisis de cos-

Hace más de siglo y medio, Mariano José de Larra, con sus análisis de costumbres —la deficiente educación de los jóvenes, la indolencia de la administración, la imposibilidad de la crítica a las instituciones públicas— y sus críticas teatrales y literarias, elevó el artículo periodístico a la categoría de género literario.

tumbres —la deficiente educación de los jóvenes, la indolencia de la administración, la imposibilidad de la crítica a las instituciones públicas— y sus críticas teatrales y literarias, elevó el artículo periodístico a la categoría de género literario. Más aún: como señala un diccionario de literatura, "la brevedad del artículo y la peculiar forma de comunicación que es un texto periodístico son limitaciones de partida de las que Larra saca enorme provecho".

Tales "limitaciones" son las que, sin duda, sirvieron al Hemingway que fue corresponsal del *Star* de Toronto en París a convertirse en el novelista de estilo elíptico, discreto, sin trucos ni trampas —el periodismo no los permite—, que describe el comportamiento de sus personajes sin jamás permitirse dar cuenta de sus pensamientos. (De ahí también su invalorable consejo, "No utilices el adjetivo", que no hemos sabido seguir, y que recuerda la norma establecida por Clemenceau en uno de los ya célebres letreros que, como director, colocaba en



El poeta Adoum

Edgar Naranjo

Con frecuencia surge la pregunta, generalmente formulada por los más jóvenes, acerca de la relación que existe entre literatura y periodismo. Y mientras por un lado es frecuente su asombro cuando uno responde que el periodismo puede ser, debe ser, es un género literario, por otro hay escritores, también jóvenes, que temen la influencia, a su juicio perniciosa, que el periodismo puede ejercer en la literatura.

las paredes del diario *L'aurora*: "Se recuerda a los señores periodistas que la frase consta de sujeto, verbo y predicado. Que quienes quieran emplear adjetivos vengan a verme".)

Y es, sin duda, la célebre fórmula del periodismo inglés "de las cinco w": *what? who? why? when? where?* (¿qué? ¿quién? ¿cómo? ¿cuándo? ¿dónde?), acogida en el mundo entero, la que sugirió a García Márquez, periodista profesional, la estructura estricta de informe minucioso y objetivo de los hechos que tienen *Crónica de una muerte anunciada*, título tan justo y honesto como el de *Relato de un naufrago* y el de su inminente *Noticia de un secuestro*, de obvia estirpe periodística, que deberían constituir modelos de reportaje en el sentido de "trabajo periodístico, cinematográfico, etc., de carácter informativo, referente a un personaje, suceso o cualquier otro tema" y ya no de "artículo periodístico escrito tras una encuesta personal del autor", según una definición antigua y limitadora, puesto que hay, y magníficos, reportajes colectivos. (Me parece recordar, incluso, que García Márquez ha afirmado en algún sitio que la práctica del periodismo es indispensable para la formación de un escritor.)

Literatura periodística, periodismo literario

Hay, desde luego, el antecedente de la gran novela del siglo XIX, particularmente en Francia, que se publicaba "por entregas" en folletines de periódicos: obras como las de Xavier de Montepin, Paul Feval, Alejandro Dumas y, por lo menos, *Nuestra Señora de París* y *Los Miserables*, del ilustre Víctor Hugo, señalaron ya cuán tenue es la línea divisoria, o fronteriza, entre el reportaje y el relato. Y, a la inversa, el más célebre documento de la literatura periodística es el *Yo acuso*, de Zola, novelista a tiempo completo.

Nombres tales como los de Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, José Martí, Ciro Alegría, Miguel Otero Silva, Germán Arciniegas, Arturo Uslar Pietri, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, alumbran por igual al periodismo y a la literatura de lengua española. Pero, entre nosotros, baste recordar los ensayos (en el sentido que Monsieur de Montaigne dio a ese término, aunque alguno de los suyos, precisamente el que se refiere a

Atahualpa, tenga un centenar de páginas) que, publicados en periódicos, fueron la verdadera forja literaria de las más famosas obras polémicas de Juan Montalvo.

Y aunque la mayoría de nuestros escritores —Manuel J. Calle, Benjamín Carrión, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta, Alfredo Pareja Diezcanseco, Jorge Reyes, José Alfredo Llerena, Alejandro Carrión, Pedro Jorge Vera, Filoteo Samaniego, Francisco Tobar García, Rafael Díaz Ycaza, Eliécer Cárdenas, Julio Pazos, Javier Ponce (¿o sea, todos?)— han sido simultáneamente periodistas —analistas políticos o críticos literarios—, habrá que recordar la obra de Raúl Andrade, quien, dedicado exclusivamente al periodismo (salvo una obra de teatro escrita a los 25 años), es el más alto ensayista literario ecuatoriano (¿latinoamericano?) de este siglo. Cronista y viajero, enemigo de la mediocridad literaria o de la mediocridad a secas, observador de la realidad y del lenguaje, difícilmente se encontrará otro que con tal originalidad, ironía y lucidez haya escrito ensayos literarios de fulgor semejante a los de *Gobelinos de niebla*, incluidos luego en *El perfil de la quimera*, y que no habrían podido ser escritos si el autor no hubiera sido el periodista profesional que nos dio artículos tales como los de sus columnas "Cocktails", "Clara-boya", "Cardiograma español", "Esquina de París" y "Crónicas de otros lunes" o aquellos que, "escritor sin obra", recogió en el volumen *Barcos de papel*, en los que pudo hacer alarde de su capacidad de adjetivación sin pedirle consejo a Clemencau ni perdón a Hemingway.

Me he detenido en el caso de Raúl Andrade porque, para él, el periodista es "un escritor que publica su obra en los periódicos", o sea considerándose, ante todo, un escritor, con todas sus exigencias consigo, con el lector y con el lenguaje, sin esa actitud, aparentemente democrática, y más bien demagógica, que consiste en "rebajarse al nivel de los lectores", con lo cual salen perdiendo los lectores, el periodista y el periodismo. (Claro que hay otra actitud, antípoda, que pretende "elevarlos al nivel de los autores", lo que puede resultar peor, particularmente cuando el nivel gramatical de unos y otros es deplorable.)

La crítica literaria

He dejado para el final un aspecto fundamental del periodismo, el de la crítica literaria y artística, por ser el medio en que se ejerce con mayor puntualidad y frecuencia, antes de emprender el ensayo de largo aliento o el libro. Encomendada, entre nosotros, más bien a principiantes o aficionados (a veces no se les permite firmar su artículo, sin advertir que, en tal caso, el lector está autorizado a suponer que se trata de la opinión oficial del periódico), suele basarse en juicios de valor, se trate de obras literarias o artísticas: pintura, escultura o arquitectura o de representaciones teatrales, musicales o de danza. En un país donde todo se improvisa, pare-

cería que hay quienes creen que la crítica puede improvisarse: basta con que el comentarista dé su opinión que, muy a menudo, es la expresión de su "gusto". Mas sucede que, aunque en la poesía, dada su carga de intuición, pueden existir los "niños prodigio", al igual que en la música, ese espécimen no existe ni en pintura ni en novela (las excepciones de Raymond Radiguet con *El diablo en el cuerpo*, escrita a los 20 años, y de Alain Fournier con *El gran Mañnes*, a los 27 —y, entre los dos, Pablo Palacio con *Débora* a los 21 y *Vida del ahorcado* a los 26— confirman el axioma) y mucho menos en la crítica.

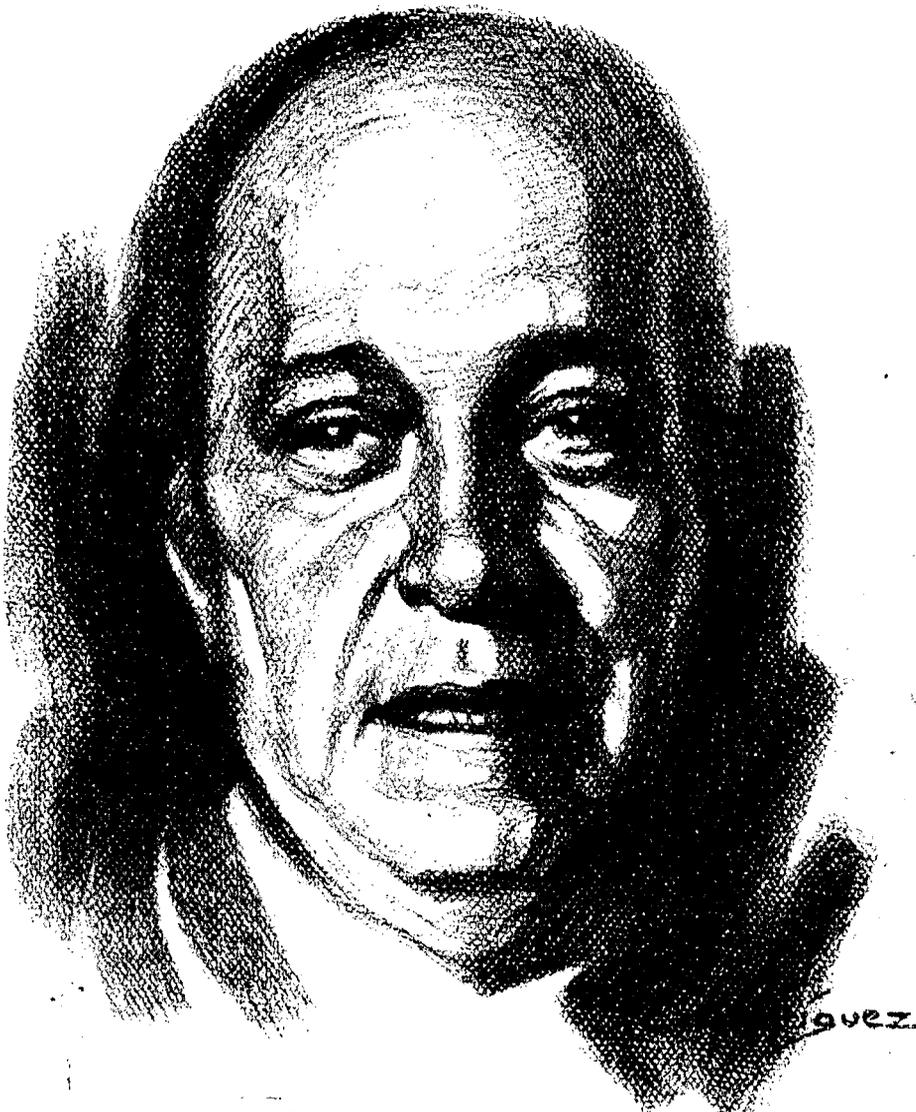
El ejercicio de esta actividad como género literario exige un volumen de co-

nocimientos sobre las diversas técnicas de las diferentes artes, dentro de cada escuela o tendencia y en distintos periodos, o sea conocimiento de los secretos y recursos de muchos autores a lo largo de la historia universal del arte (o de una parte de ella), que no puede adquirirse de la noche a la mañana y ni siquiera en unos pocos años. Y un joven (cualquiera que sea el límite de edad que el término establezca) no ha tenido materialmente, físicamente, el tiempo necesario para haber leído todo lo que debe leer, aparte de su frecuente desdén y alarde de no conocer a los clásicos, antes de ejercer la crítica. No se trata de saber si una obra le gustó o no, ni si le pareció buena o mala, porque semejantes apreciaciones subjetivas nada tienen que hacer con la crítica, sino de situarla en el contexto de la literatura de un autor, de un país, de un continente, de un periodo, de una lengua.

Puesto que no existe un sistema de pesas y medidas para juzgar una obra en sí, de modo absoluto, como si fuera la única o la primera, es preciso ubicarla comparativamente en un contexto que toma muchos años de esfuerzo y sacrificio conocer. (De ahí que, en el mundo entero, las revistas culturales se han asegurado siempre la colaboración de los escritores más notables para su sección de crítica: Apollinaire escribía al mismo tiempo *Alcools* y sus reflexiones estéticas sobre los pintores cubistas; Baudelaire tenía 47 años cuando se ocupó de Delacroix, Wagner, de Quincey y Poe; Proust 56 cuando se pronunció *Contra Saint-Beuve*.)

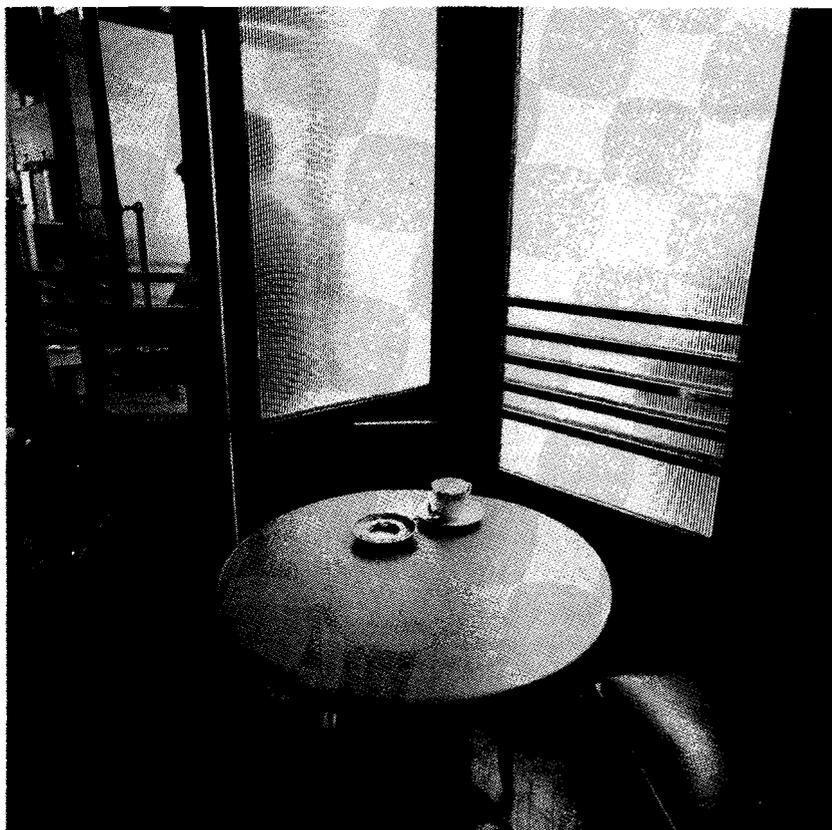
Pero si, entre nosotros, una falta de honestidad intelectual permite que las preferencias y las aseveraciones gratuitas dominen el ámbito de la crítica literaria, más grave es en el caso de las artes en un país sin museos ni salas de conciertos y al que rara vez vienen exposiciones notables o conjuntos musicales de importancia.

Entonces, a las limitaciones impuestas por la edad (aquí no es cuestión de talento del crítico ni de la serenidad del analista) se suman las limitaciones impuestas por el medio. Y para retomar y resolver la polémica, por lo demás inexistente, entre Rimbaud y Marx, deberíamos tratar de cambiar al crítico y de cambiar el medio. ●



Benjamín Carrión: magnífico columnista

Aguas de un mismo caudal



Desde el criterio de Borges, quien creía que “el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor”, hasta el del autor de este artículo, quien plantea que son “aguas de un mismo caudal que muy a menudo viajan juntas”, varias han sido, y son, las concepciones que han expuesto célebres protagonistas de estos dos hechos escriturales.

Maño Algaze

Empecemos por una serie de opiniones que plantean la duda de si el periodismo sirve de algo al escritor o si es más bien una carlanca. Nótese que nadie se preocupa del proceso contrario, es decir de cómo podría mejorarse un escritor si se volviera periodista. Todo el mundo da por hecho que novelista es un estadio

CARLOS MORALES, costarricense. Periodista y escritor. Director del semanario Universidad de San José. Las citas de autores famosos provienen de *The Paris Review*, diario *Granma* y *El Café de las Cuatro*, libro de entrevistas del autor.

superior del oficio de la escritura y que de allí a periodista, solo se podría llegar... bajando. Tal criterio es falso.

Muchos expertos afirman que el periodismo es un buen entrenamiento para el escritor, pero igual número de ellos piensan que es una fatalidad, que no hay peor camino que ese para el oficio literario. Los más grandes pensadores y los mejores escritores se han formulado la pregunta, pero no podemos decir que hayan llegado a una respuesta. Todo lo contrario, no hay manera de ponerlos de acuerdo.

Discrepancias abismales

Para enriquecer el debate y dejar muy bien plantado al “oficio” que trato de construir, véanse nomás las discrepancias absolutas en que incurren los maestros. Dice Jorge Luis Borges: “Creo que el periodismo distorsiona la mentalidad del escritor”. Y casi con idéntico desprecio, Ernesto Sábato, su viejo contendiente del barrio Boedo, opina: “Me he pasado un año sin leer periódicos. Ese oficio puede destruir a un buen escritor”. La narradora norteamericana Katherine Anne Porter, en una entrevista para *The*

Paris Review de 1953, dice: "Para un escritor es muy malo trabajar en un periódico. Hay que evitarlo a toda costa. Antes que eso es preferible ponerse a hacer picadillo en un restaurante. O cualquier otra cosa".

Aquí tienen ya tres grandes en contra, pero Aldous Huxley viene y les salta al paso: "No creo que haya ninguna ocupación ideal para el escritor..., pero recomiendo sinceramente el periodismo como un aprendizaje. Lo obliga a uno a escribir sobre todo lo que existe bajo el sol, desarrolla la facilidad de uno, lo enseña a dominar el material rápidamente y lo enseña a fijarse en las cosas". Y así como el imaginativo británico, creador de *Un mundo feliz*, piensa que el periodismo puede ser buena escuela, el flemático estadounidense, autor de *Nuestro Pueblo*, Thornton Wilder, dice todo lo contrario: "El trabajo periodístico -que puede ser admirable en sí mismo- es diametralmente opuesto al de transformar conceptos en acciones imaginadas y exige un ordenamiento de mente y de lenguaje totalmente diferente. Creo que es desfavorable para el escritor".

"Yo creo que lo poco de escritor que había en mí, me lo echó a perder el trabajo de periodista"; dice el narrador costarricense Adolfo Herrera García, autor de *Juan Varela*. Y para seguir con la contradicción, escuchemos a Hemingway: "En el Star uno estaba obligado a aprender a escribir una oración enunciativa sencilla. Eso es útil para cualquiera. El trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven y podrá ayudarlo si lo abandona a tiempo".

Se une al grupo de los periodicófilos, el gigante inventor de *El cuarteto de Alejandría*, Lawrence Durrell, quien afirma: "He escrito centenares y millares de artículos periodísticos, todos ellos enterrados en revistas periódicas. Debo decir que es un adiestramiento incomparable".

Y el Gabo, nuestro Gabo, ¿qué dice?: "El periodismo me ha sido muy útil en el oficio literario. Me enseñó recursos para darle validez a mis historias. Ponerle sábanas blancas a Remedios La Bella para hacerla subir al cielo, o darle una taza de chocolate al padre Nicanor Reina antes de que se eleve diez centímetros del suelo, son recursos o precisiones de periodista, muy útiles". A lo que se suma lo dicho por Alejo Car-

pentier: "La práctica del periodismo ha sido para mí una maravillosa escuela de flexibilidad y entendimiento del mundo".

Pero la discrepancia crece con Salvador Garmendía, venezolano, ganador del Premio Rómulo Gallegos: "El escritor no debe proyectarse nunca por los medios de comunicación. Si tiene dinero, sería mejor que no se acerque ni por la radio ni la televisión". Y Alberto Cañas, dramaturgo costarricense, considera que: "El periodismo me ha favorecido y me ha perjudicado como escritor. Me ha dado facultad para escribir, para improvisar. Me ha dado una rapidez mecanográfica al extremo que uno llega a pensar con los dedos. Pero es probable que por esa facilidad me haya vuelto más irreflexivo".

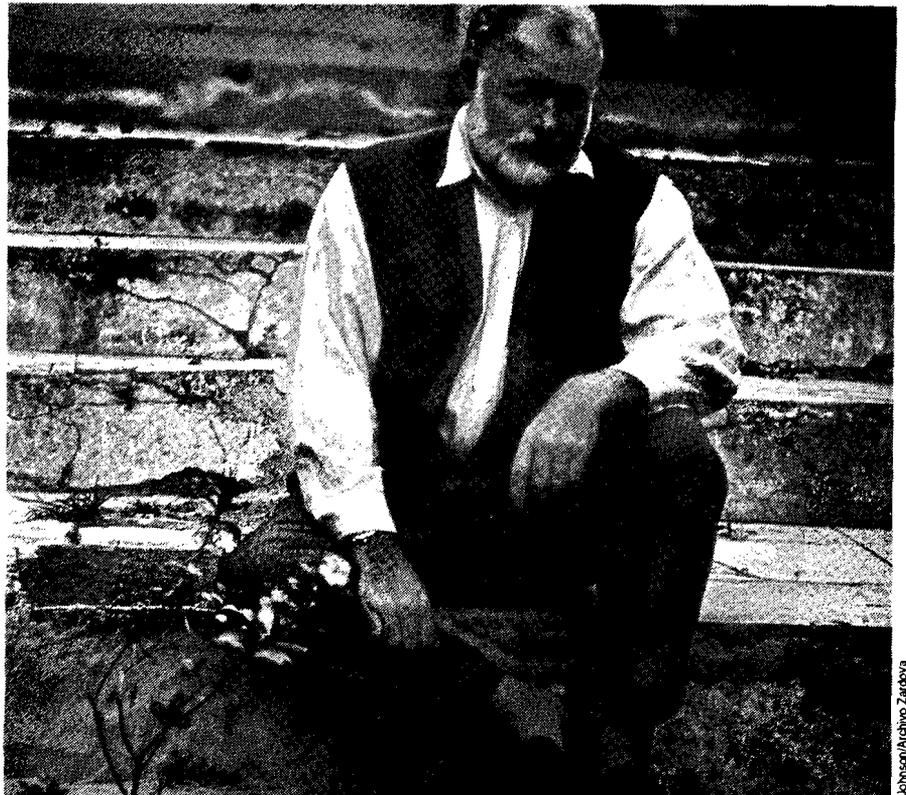
En fin, como habrán notado, estamos lejos de una conciliación y solo hay dos cosas muy claras: 1) que la polémica es

muy antigua y 2) que la conclusión tendrán que sacarla ustedes a partir de las divergencias de estos sabios citados.

Escribir, escribir, escribir...

Para los escritores o periodistas *in progress* (válgame el anglicismo en aras de la precisión), la respuesta será parte del quehacer escritural, proceso que por cierto les evacuará todas sus dudas sobre la máquina de emborrionar cuartillas, pues la inspiración era solo un cuento de hadas y nunca se supo de su llegada si no estaba el escritor sentado y listo para recibirla, pluma en ristre.

Pero claro, yo tengo mi propia visión y por eso comparto esta confidencia que García Márquez, quien se considera ante todo periodista, le hizo a un ex amigo suyo muy querido: "Empecé a escribir por casualidad, quizás solo para demostrarle a un amigo que mi generación era



E. Hemingway: "El trabajo periodístico no le hará daño a un escritor joven"

Johnson/Archivo Zardoya



Pluma en ristre

El aparente divorcio entre literatura y periodismo radica cabalmente en un equivocado intento de separarlos. En verdad son lo mismo y a lo más que podríamos llegar es a clasificar el periodismo como un género dentro de la literatura.

capaz de producir escritores. Después caí en la trampa de seguir escribiendo por gusto y luego en la otra trampa de que nada me gustaba más en el mundo que escribir.

- Has dicho que escribir es un placer, también has dicho que es un sufrimiento, ¿en qué quedamos?

- Las dos cosas son ciertas. Cuando estaba descubriendo el oficio era un acto alborozado, casi irresponsable. En aquella época recuerdo que después que terminaba mi trabajo en el periódico, hacia las 2 ó 3 de la madrugada, era capaz de escribir 4, 5 ó 10 páginas de un libro y alguna vez, de una sola sentada, escribí un cuento.

¿Y ahora?

- Ahora me considero afortunado si puedo escribir un buen párrafo en una jornada, es decir en un día. Con el tiempo, el acto de escribir se ha vuelto un sufrimiento.

¿Por qué?

- Uno diría que con el dominio del oficio, escribir debe ser cada día más fácil. Pero lo que ocurre es que va aumentando el sentido de la responsabilidad, uno tiene la impresión que cada que escribe tiene una resonancia mayor que antes y que con eso se puede afectar a mucha más gente. Es decir, al principio se puede ser irresponsablemente creativo, pero conforme pasa el tiempo se debe ser más responsable en la creación y entonces la creación se va convirtiendo en algo más difícil y por tanto en una cierta forma de sufrimiento".

Es lo mismo, con diferencias

El aparente divorcio entre literatura y periodismo radica cabalmente en un equivocado intento de separarlos. En verdad son lo mismo y a lo más que podríamos llegar es a clasificar el periodismo como un género dentro de la literatura; con las particularidades técnicas, rítmicas o estructurales que lo hacen distinto al teatro, la novela, la poesía, pero tan literario como ellos.

A veces la distinción entre ellos puede observarse en la mayor o menor cantidad de belleza lograda, pero eso no va en detrimento de los géneros periodísticos y así puede haber tanta creación y belleza en una novela de 600 páginas, como en un artículo de media cuartilla. Todos estaremos de acuerdo en que

ciertos mamotretos, que pasan por literarios, son mucho menos valiosos que algunos artículos de periódico. Esa diferencia en calidades es posible establecerla a partir de lo poético, es decir, de los contenidos bellos o purificadores que el texto contenga, pero la *poiesis* igual puede darse en cualquier género literario y no depende exclusivamente del tema ni del tratamiento, ni de la extensión ni del género.

En donde sí hay diferencias -y por eso la estratificación en tipos- es en las técnicas del relato, que incluso son muy distintas en cada uno de los subgéneros del periodismo y lo mismo ocurre en la profundidad de ejecución. Pero dejemos que nos lo explique el maestro cubano Alejo Carpentier: "Podríamos definir al periodista como un escritor que trabaja en caliente, que sigue, rastrea el acontecimiento día a día, sobre lo vivo. El novelista, en cambio, es un hombre que trabaja retrospectivamente, contemplando, analizando el acontecimiento cuando el trayecto ya ha llegado a su término".

Es una buena manera de separar ambas técnicas, ambos oficios, y permite vislumbrar dos batallas distintas en pos de la palabra: la del periodista, más apresurada, más inmediata; y la del literato, más reposada, con más tiempo y por eso mismo más profunda y más precisa. Era Azorín el que decía que la literatura no era más que juntar una palabra con otra, pero ese juntar presupone una investigación, un grandísimo esfuerzo tan sofisticado, que algunos lo imaginan producto de la inspiración divina. En la terrible contienda con la palabra se le va la vida al escritor y lo peor es que se trata de una lucha casi perdida, como la faena de Sísifo, porque rueda apenas llega arriba. Para mi novela *Los Sonidos de la Aurora* me pasé dos años buscando una palabra y si no hubiera sido por el poeta nicaragüense Fernando Silva, maestro del lenguaje náhuatl, quien me la regaló, sin pagaré ni interés compuesto, todavía andaría perdido por las calles, buscándola como un orate.

Mas, un periodista no puede hacer eso. No tiene tiempo. ¡Y se le nota tanto! Entonces, el periodismo vibra en una frecuencia ligeramente distinta a la de los demás géneros literarios, pero en sus páginas no solo se consigna el notariado mañanero de la historia, sino también, muchas veces, una alta expresión de la

literatura. ¿Qué son, si no, las crónicas de Darío en *La Nación* de Buenos Aires? ¿O las de Ernest Hemingway en el *Toronto Star*? ¿O las de Gómez Carrillo en *La Prensa* de Guatemala?

El Nuevo Periodismo

Hay un momento histórico bastante preciso en que el periodismo se mezcla con la ficción y es lo que se conoció en Estados Unidos como la Escuela del *New Journalism*. Se trata de una derivación del periodismo interpretativo -ya en boga por los años 50- que a finales de los 60 cobró gran prestigio con autores como Truman Capote, Norman Mailer, Hunter Johnson y Tom Wolfe. Y consistió, básicamente, en la penetración de la creatividad subjetiva del periodista en textos informativos. Esto es el rompimiento noticioso y oficioso de las fronteras entre lo real y lo imaginario, donde el reportaje *A sangre fría*, de Capote, sentó las bases, pero luego se corrompió en las páginas de los periódicos, pues los

reporteros-escritores se permitieron inventar diálogos y situaciones que no habían constatado y terminaron falsificando los hechos, como en el caso de la periodista Janet Cook, de *The Washington Post*, que ganó incluso el Premio Pulitzer por una serie de reportajes acerca de una familia de heroinómanos que solo había existido en su imaginación.

Injustificado distingo

Entonces, se nota cómo periodismo y literatura son aguas de un mismo caudal que muy a menudo viajan juntas y que solo en teoría complican las definiciones, cuando alguien intenta separarlas. Alejo Carpentier sostiene: "A menudo, durante ya larga vida, he visto establecerse un injustificado distingo entre lo que se llama un periodista y lo que se llama un novelista o un historiador. Yo nunca he creído que haya posibilidad de hacer un distingo entre ambas funciones, porque para mí el periodista y el escritor se integran en una sola

personalidad. El periodista, urgido por la noticia, obligado a someter el acontecimiento, la narración del acontecimiento, la relación del hecho a proporciones ajustadas a la importancia del hecho mismo. Habitado a ceñirse, habituado a decir lo más posible en el menor espacio de periódico, adopta lo que yo llamaría un estilo elíptico, un estilo apretado, estilo que consiste en suprimir toda disquisición, todo elemento ajeno al relato directo del hecho. El novelista, en cambio, tiene lo que podríamos llamar el estilo analítico, que acepta la disquisición, la conclusión filosófica, el examen de un hecho visto en su totalidad, es decir, permite una mayor profundidad".

Así, no hay tal diferencia entre periodismo y literatura. Son solo dos maneras de ejercer un oficio idéntico: el de escritor. Y aquí me urge volver al maestro de *Adiós a las armas*, cuando decía: "Para un escritor es muy malo hablar sobre su manera de escribir. El escritor escribe para ser leído y para eso, nada más".



ECUADOR Debate

Publicación Cuatrimestral del Centro Andino de Acción Popular
 Suscripción anual EXTERIOR US\$ 18
 ECUADOR S/. 21.000
 Redacción: Diego Martín de Utreras
 733 y Selva Alegre
 Apartado aéreo 17-15-00173 - B
 Quito - Ecuador

ASOCINE

Un país sin cine propio,
 es un país invisible...

LEY DE CINE YA!!!

ASOCINE
 Yáñez Pinzón 215 y Colón, Quito - Ecuador
 Telf. 509 - 554 Fax: 229-915

culturelink

Publicación del Instituto para el Desarrollo y las Relaciones Internacionales. Institución de investigación en Ciencias Sociales, sin fines de lucro, afiliada a la Universidad de Zagreb en Croacia.

Trabaja con 120 redes y 3.125 instituciones de 81 países. Cuenta con una base de datos sobre temas de la cultura y las Ciencias Sociales. La revista Culturelink informa sobre actividades, proyectos, conferencias y documentación.

Dirección: P.O. Box 303. 41000 Zagreb, Croatia,
Teléfono (041) 454-522 y 444-417, Fax: 444-059



Juan Montalvo: "El gran insultador"

¿Trabajos excluyentes?

Literatura y periodismo son ramas de una misma raíz, pero, asimismo, disímiles. Mientras es inconcebible una obra literaria sin el concurso de la imaginación, esta no es propia de la labor periodística, y con frecuencia, más que superflua, nociva.

Aun la literatura acendradamente realista ha de recurrir a la imaginación si no quiere ser mera reproducción fotográfica. En cambio, si el periodismo pretende ir más allá de los hechos, desvirtúa el objetivismo y la verdad que le son inherentes. El único parámetro periodístico donde tiene cabida cierta dosis de imaginación es el de opinión, que si cimentado en la realidad, puede permitirse la desviación imaginativa circunstancial y hasta llegar con ella a la categoría literaria, como son ejemplo en nuestro medio las magníficas crónicas de Raúl Andrade.

PEDRO JORGE VERA, ecuatoriano. Periodista y escritor.

Los ambidextros

Distintos son los casos del escritor-periodista y del periodista-escritor. Ambos deben ejercer sus faenas con pasión y responsabilidad, aunque no siempre acierten; son frecuentes los escritores notables que, al incursionar en el periodismo, no logran moverse a sus anchas en este campo, ni aun en la columna crítica o de opinión, y también son abundantes los fracasos de periodistas certeros que han intentado la creación literaria sin conseguirlo satisfactoriamente.

Mas, para el escritor verdadero que acierta en la faena periodística, ella le es de suma utilidad para su labor literaria. Ese ejercicio le hace perder ampulosidad y ganar en sobriedad y concisión. Allí es-

tá el ejemplo de uno de los más grandes narradores contemporáneos (en todas las lenguas ciertamente), Gabriel García Márquez, cuyas geniales creaciones *Cien años de soledad*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *El amor en los tiempos del cólera*, no le han impedido ser un cronista ágil y profundo, y más bien este oficio le preparó el terreno para sus grandes novelas. Y en tono menor, otro Premio Nóbel, Ernest Hemingway, también se inició como reportero antes de escribir novelas y cuentos. Uno de los ensayistas más lúcidos de Nuestra América, Eduardo Galeano, es un cronista singular, y si *Las venas abiertas de América Latina* es lo que le ha dado merecido renombre, sus artículos son ávidamente buscados en todo el continente.

Yo tengo mi experiencia personal. Antes de mis pininos literarios, trabajé como reportero del diario *El Universo*, de Ecuador, y después he hecho periodismo en una veintena de medios de ciudades y países diferentes. Si no he llegado a la cumbre en ninguna de las dos vertientes, ha sido por falta de dotes, pero en ambas tengo un sitio bajo el sol y las cultivo con esas dos condiciones indispensables para su buena práctica: pasión y responsabilidad. Dicho sea de paso, si en mi obra literaria tiene un lugar importante la imaginación, esta solo me funciona a base de la realidad.

Los grandes de la historia

Aquí hay que referirse necesariamente al ejemplo inmarcesible de José Martí. Apóstol, combatiente, maestro, orador, poeta, ensayista, declaró sin ambages que de su obra escrita, lo más útil y significativo eran sus artículos periodísticos, aunque solo fuera porque estos llegaban a muchísimas más personas que sus versos. Numerosas crónicas suyas siguen siendo modelos en el oficio, baste citar ese estudio que es un verdadero programa aún vigente, *Nuestra América*.

Un siglo antes, nuestro Eugenio Espejo había dado una lección similar.

"Médico y duende" como lo llamó Enrique Garcés, el mestizo Chusig era un "zapador de la Colonia" (denominación esta, de Leopoldo Benites) que al mismo tiempo que asesoraba a condes y marqueses tocados por el aire de la libertad, investigaba sobre microbios, curaba enfermos y elaboraba concienzudos tratados. Pero nada de esto le bastó, para cumplir con sus ideales libertarios y culturales, comprendió que necesitaba un medio de comunicación directa con sus compatriotas, que solo podía serlo una hoja periódica, y entonces fundó y mantuvo sus *Primicias de la cultura de Quito*.

En nuestra historia ecuatoriana son muchos los intelectuales en quienes se produjo exitosamente la simbiosis literatura-periodismo. El primero, Juan Montalvo, el turbulento pensador de Ficoa, a quien no le bastó filosofar en sus *Siete tratados* ni ser autor de ficción en *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* y en sus dramas. Para dar salida a su ansia de libertad y a su repulsa al despotismo, ni siquiera le fueron suficientes *Las Catilinas* -esa apoteosis del insulto según Miguel de Unamuno- y vistió la casaca del periodista en *El Cosmopolita* y *El Regenerador*.

Ejemplos de nuestro tiempo

Ya en este siglo, son algunos los ca-

sos en los que se ha dado exitosamente la dualidad literatura-periodismo. Manuel J. Calle, el agresivo cronista liberal, tiene por lo menos dos libros de mérito literario: *Leyendas del tiempo heroico* y *Hombres de la revuelta*. Benjamín Carrión, nuestro maestro indiscutido del siglo XX, autor de *Atahualpa*, *Cartas al Ecuador*, *El santo del patíbulo* y tantos otros libros valiosos, fue un columnista magnífico. Leopoldo Benites, autor de *Ecuador, drama y paradoja*, *Argonautas de la selva* y de un cuento precursor, *La mala hora* (título que por coincidencia diera años después García Márquez a un relato suyo), fue un cronista sagaz y valeroso, uno de los que abonó el terreno para la insurrección del 28 de mayo de 1944. Raúl Andrade, ensayista fino y penetrante (*Gobelinos de niebla*, *El perfil de la quimera*), dramaturgo (*Suburbio*), cultivó la crónica periodística con belleza y elegancia singulares.

Cada cosa a su hora

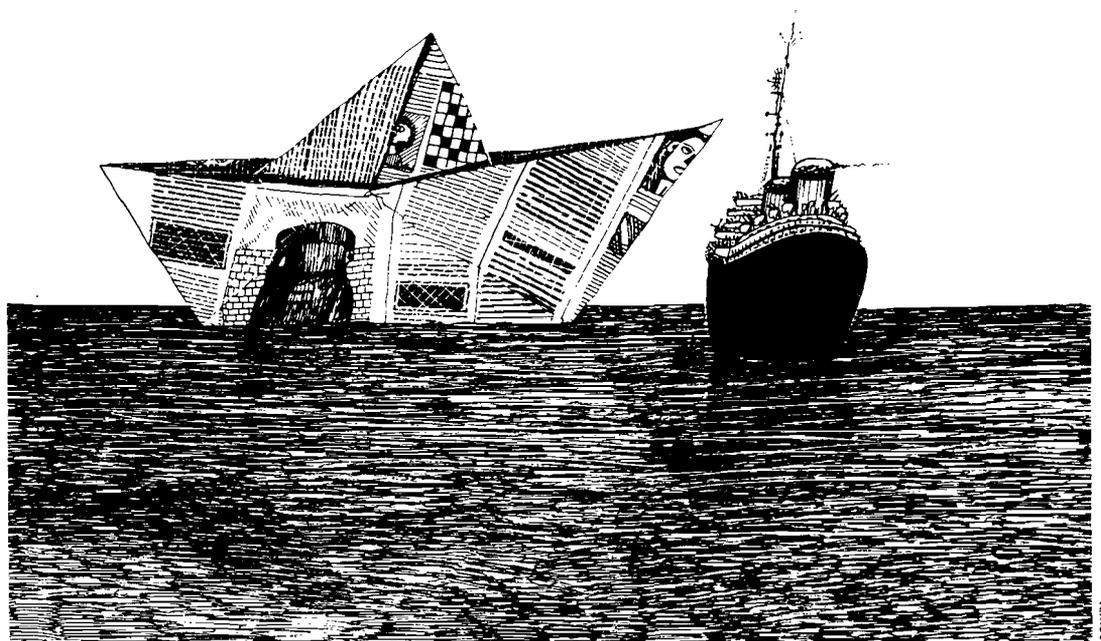
En suma, no hay incompatibilidad entre literatura y periodismo y es posible cultivar simultáneamente los dos oficios. Lo importante es delimitar sus campos. Cuando se hace literatura, hay que evitar que esta caiga en la órbita meramente periodística, pero ¡ojalá! que la práctica de comunicador o comentarista le haya enseñado al escritor sobriedad y precisión. Y cuando se hace periodismo, si es informativo, que no se deje llevar por la loca de la casa que es la imaginación, y si es de opinión, limitar prudentemente sus vuelos.

El periodismo romántico

Pero más importante es la lealtad del escritor y del periodista con su pueblo y con su tiempo. En el segundo caso, dije cuando desempeñaba la cátedra en la Universidad Central, que solo caben dos normas de conducta. La del comunicador al servicio de la plutocracia y el imperialismo y la del que opta por la identificación con la justicia y la libertad, lo que me permitió llamar el periodismo romántico, que pone la causa de los oprimidos por encima de los intereses, las conveniencias y los ingresos personales. Periodismo romántico el de Espejo, el de Martí, el de todos los que hicieron -y también en nuestros días- un arma contra la injusticia y el despotismo. ●



Eugenio Espejo: "zapador de la colonia"



LAS CRONICAS DE INDIAS: *¿periodismo o literatura?*

La primera reacción de los europeos ante el Nuevo Mundo fue de asombro. A los cronistas no les alcanzaban las palabras para describir lo que veían, el vocablo maravilla ostentó el complejo significado que aquella geografía y aquellos seres que la poblaban tenían para ellos.

Nombrar maravilla la realidad inenarrable fue la solución en la tarea de comparar y relacionar, desde su propia experiencia, el espacio donde reverdecieron sus antiguos mitos y transplantaron las utopías fracasadas en el viejo continente, como si confundieran los milagros del cristianismo con los hechizos de Merlín. Y para aquellos escritores que debían "hacer relación" del medio americano, maravilla fue la transición de lo ignoto a lo revelado, el paso de esa urdimbre de verdades y errores sustentados en los presagios de cartógrafos, en las habladurías de aventureros y en la codicia de mercaderes sobre una realidad que sobrepujaba toda fantasía.

OLGA FERNANDEZ, cubana. Escritora, comunicadora social.

El primero que verificó la gran transposición de lo imaginario europeo en tierras americanas fue Cristóbal Colón. Convencido que había llegado al paraíso, identificó el Orinoco con uno de los cuatro ríos conocidos por Adán en el Jardín del Edén, reconoció las minas del Rey Salomón en cierta zona del actual territorio panameño, y dio noticias de una fuente de eterna juventud en el golfo de Paria. De la misma manera, en las crónicas de Indias precursoras, están presentes lo legendario como trasfondo de las interpretaciones imaginativas que fundaron la escritura americana. Tanto la hagiografía homérica como dichas crónicas, son maravillas intercambiables que sellan dos regiones antípodas y recónditas en su arca de prodigios, y a la vez idénticas desde la génesis del planeta. América era la posibilidad renovada de la Atlántida de Platón. De un nuevo prin-

cipio de la historia cuyos presupuestos fueron destruidos por la revolución copernicana y que Europa necesitó crear en el espacio reciente que confirmaba la extensión del mundo conocido. Como expresó el ensayista y filósofo mexicano Edmundo O'Gorman, "América, antes de ser descubierta, fue inventada", ya que el hombre europeo demandaba salir de la cárcel del Medioevo y renacer con su carga de quimeras en la vastedad feliz del Nuevo Mundo, el lugar donde el deseo se anticipa a la virtual posesión.

Al respecto escribió el cronista Francisco López de Gómara en la dedicatoria de su *Historia de las Indias* (1552), al Emperador Carlos V, que "la mayor cosa después de la criación del mundo sacando la encarnación y muerte del que los crió, es el descubrimiento de las Indias..."

Las Cartas de Relación y su esencia noticiosa

Si acordamos que la crónica es una interpretación valorativa de hechos noticiosos que a su vez entraña narración y juicio de lo narrado, las Crónicas de Indias se integran, de cierta manera, al concepto actual de tal género periodístico. Si tenemos en cuenta, además, que es un género calificado como ambivalente por relatar hechos históricos en su orden temporal y por añadidura, contempla el uso de recursos literarios en los que intervienen elementos subjetivos del autor, entonces es puramente admisible decir que las Crónicas de Indias, destinadas en su mayoría a quebrar el homogéneo horizonte cultural de la Europa del siglo XVI, eran tanteos periodísticos insoslayables.

Debe tenerse en cuenta

que entre los siglos XIII y XV, la creciente demanda de información en Europa, durante las guerras invasoras que alteraban o borraban sus antiguas fronteras, fue asumida por las Cartas de Relación, una suerte de prehistoria del periodismo.

Aunque en 1440 Gutenberg inventa la imprenta y, en consecuencia, la pronta de la letra impresa, no es hasta 1605 aproximadamente, cuando los manuscritos informativos compiten con los impresos, igualados ambos en la carencia de periodicidad y continuidad que viene a superarse entrado el siglo XVIII.

En cuanto a las Crónicas de Indias, estas siempre recogieron la información y comentaron los hechos del descubrimiento y la conquista con un material básico que siguió nutriéndolas en las décadas iniciales de la colonia.

Conocer qué sucedía en el Nuevo Mundo, "hacer relación de todo lo que acontecía allende los mares" -mandato del soberano español a sus cronistas oficiales- llegó a generalizar el flujo de noticias de quienes vivían en las Indias y daban fe en cartas dirigidas a familiares, amigos y funcionarios del viejo continente, de las novedades estupendas de las cuales eran testigos y que, por tanto, acreditaban con su experiencia personal.

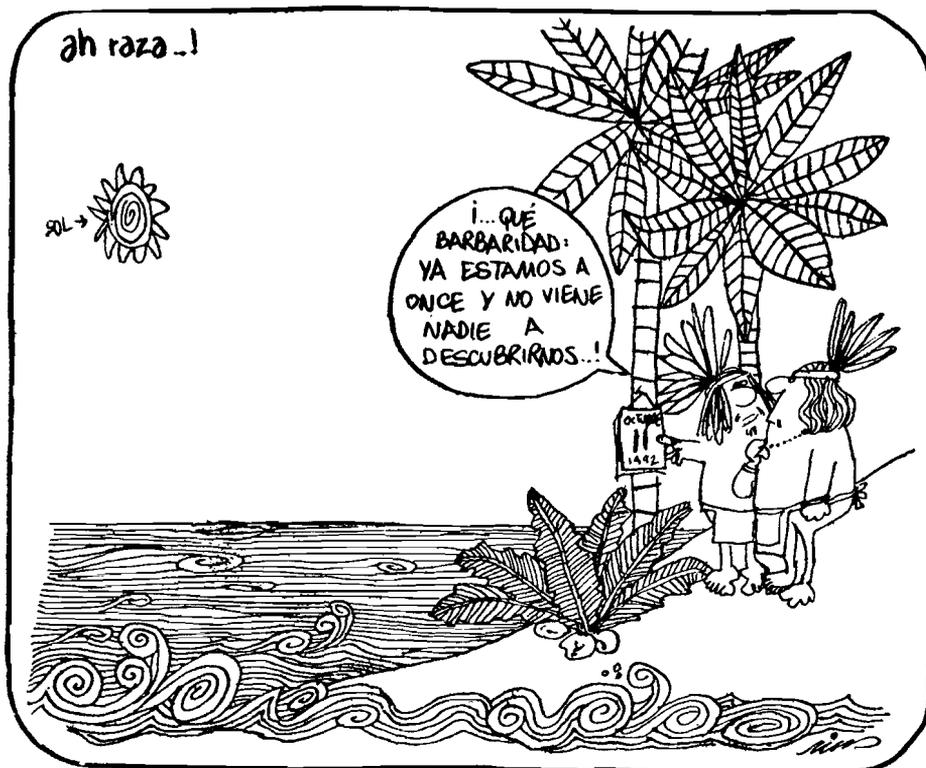
Tales testimonios de clérigos, navegantes, mercaderes y colonos, despertaban mayor interés en Alemania, Francia e Italia, que en España, más interesada por el oro y la plata de América que nutría las arcas reales, que por conocer a cabalidad las regiones conquistadas.

La insuficiencia de la palabra

En las *Cartas de Relación de la Conquista de México* dirigidas a Carlos V, Hernán Cortés se queja de que "para dar cuenta de la grandeza, de las extrañas y maravillosas cosas de esta gran ciudad de Temixtlan, del señorío y servicio de este Mutezuma ... sería menester mucho tiempo y ser muchos relatores y muy expertos". Luego, en la segunda Carta enfatiza: "E porque querer de todas las cosas destas partes y nuevos reinos de vuestra alteza decir todas las particularidades y cosas que en ellas hay y decir se debían, sería casi proceder a infinito..." Y prueba de la deficiencia descriptiva de Cortés, debido al desconocimiento de su entorno, son sus imprecisiones en cuanto a los templos aztecas a los que nombra mezquitas, y la comparación que hace entre la plaza central de Tenochtitlán y la de Salamanca.

En las *Décadas* de Pedro Mártir Anglería -el primero que popularizó los mitos americanos- las descripciones se tornan vivencias imaginarias cuando recrea la extracción de las perlas en el Pacífico: "Las perlas blanqueaban al ser humedecidas por el rocío de la madrugada, y vibraban suavemente a causa de los cambios atmosféricos".

De modo que ese magma informativo que conformó dichos manuscritos, casi siempre fue aderezado con matices del lenguaje creativo en los que estaban presentes el punto de



vista de quien contaba -a partir del asombro- sobre una realidad increíble a la que en vano trataba de transformar en creíble y de fácil comprensión para el lector europeo abocado a revalorizar los conceptos erróneos del mundo antiguo, en contraposición a las noticias recibidas del continente desconocido.

Confiesa Gonzalo Fernández de Oviedo en el prólogo a su monumental *Historia general y natural de las Indias*, publicada en 1535, que "sigue a Plinio y su *Historia natural*", y que "imitando al mismo, quiere contar lo que ha visto en el imperio de Occidente de las Indias". Pero también se lamenta de la carencia de palabras para detallar a un pájaro de vistosos colores. Luego muestra la deficiencia conceptual de los cronistas con esta afirmación: "Ni yo tampoco sabré describir, ni dar a entender su lindeza y extrema pluma de todas las que en mi vida he visto".

En escritos posteriores el significante maravilla que, en un principio, resume tantos calificativos, se resquebrajó por la urgencia de recabar una auténtica información. Y ese acto primario de inven-

ción volcado en las crónicas sobre la base del contraste físico y legendario, inauguró una nueva forma de pensar la historia -con recursos imaginativos- a los que se les incorpora una creatividad de amplio registro en cuanto a signos y valores que afloran con el análisis del contexto expresivo.

De ahí que el mito, fundador del instante narrativo americano tuvo su raíz en el afán de informar y "hacer relación de todo lo visto"; el asombro, fue la primera impresión que marcó los límites borrosos entre lo real y lo fantástico, y el vocablo *maravilla*, la premisa escritural que nombró una realidad que superaba a la imaginación. En pos del oro y de las *maravillas* leídas o escuchadas, los conquistadores recorrieron la desmesurada geografía: selvas devoradoras de hombres y ríos sin principio ni fin; detrás del duende ubicuo de El Dorado, levantaron ciudades en Sudamérica; gracias a la Fuente de eterna juventud, La Florida ingresó en un contexto que se iba develando; por el Camino de las Perlas mencionado por Marco Polo, Vasco Núñez de Balboa descubrió el Pacífico, y el rastro de la Ciudad de los Césares condujo a la Patagonia.

El mensaje como inventario de códigos

Al principio está la palabra maravilla que apenas puede dilucidar el ser geográfico de América, y mucho menos insertarle el ser histórico. Una maravilla esquiva en la narración que trata de conjurar lo que el dato, la comparación y las cifras conocidas nunca abarcarán. Así, ese enunciado llegó a adquirir un rango histórico-literario que respondió imaginativamente y en su momento, a la nueva realidad, mientras cronistas posteriores como Bernal Díaz del Castillo, el Inca Garcilaso, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, entre otros, volcaron en su obra una ma-

nera singular de pensar y sentir el Nuevo Mundo, mediante discursos históricos donde el mensaje literario no es solo lingüístico, sino un inventario de códigos que remiten a culturas impares: la occidental y esa que ya se nutre de tradiciones orales y de la mitología del hombre americano.

Es significativo que el novelista Carlos Fuentes exprese que la épica vacilante de Bernal Díaz no es épica, es novela, porque en su búsqueda del tiempo perdido recurre a un yo narrativo bien definido en la evocación. En *Comentarios Reales* y *La Florida*, de Garcilaso, la elaboración de la materia narrativa deslumbra porque no es un escueto examen documental, sino que hay un proceso selectivo impuesto por la narración de planos alegóricos y metáforas que superan la historia por la participación de un narrador que se vuelca sobre sí mismo y glosa su propia escritura. Por primera vez el lector europeo recibe, con Garcilaso, libros escritos por alguien que es parte de una cultura conquistada, y que con toda intención utiliza la elaboración artística como sólido argumento para autoacreditarse.

En *Los naufragios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, texto clave en la búsqueda de las raíces de la expresión literaria latinoamericana, los elementos narrativos y estructurales que organizan la narración, tienen un carácter subjetivo y atemporal, en relatos intercalados ficcionales con un nuevo yo narrativo, humanizado como personaje, que percibe de otro modo el entorno americano.

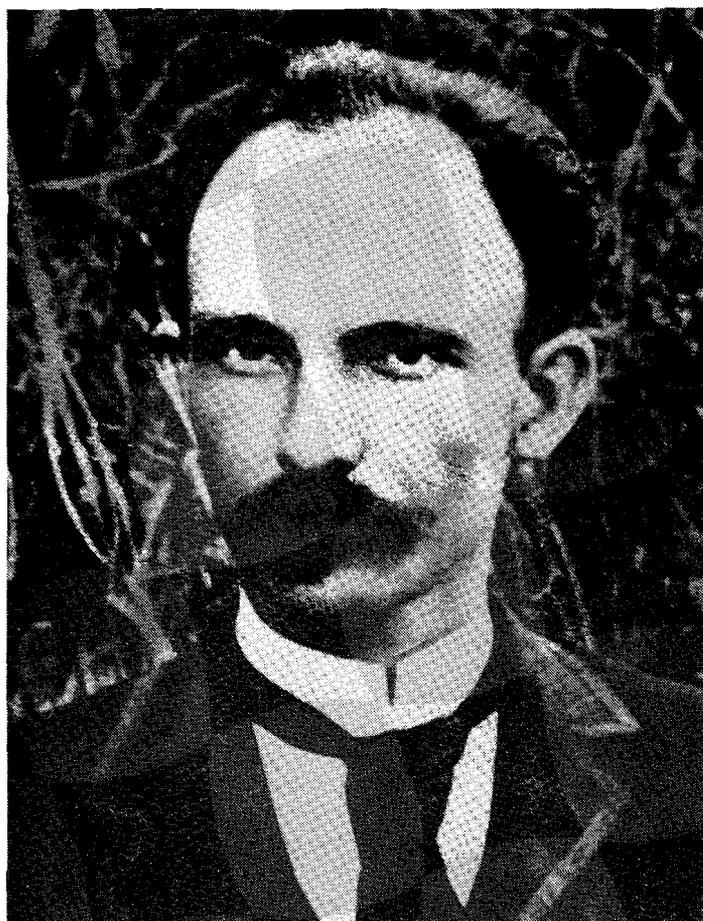
En los libros de estos tres cronistas, la escritura está marcada por el impulso imaginativo cuya concepción misma la aproxima a la prosa novelada.

Si ante la visión de Tenochtitlán, Cortés, pasmado por lo que ve, escribe a Carlos V que "no hay lengua humana que sepa explicar las grandezas y particularidades de ella", hoy que en América se conoce el nombre de las cosas, sus formas, sus texturas, y se ha forjado un lenguaje de acuerdo con una realidad que aún plantea a los escritores problemas de insuficiencia de las palabras, habrá que agradecer a aquellos cronistas su paciente labor de organizar el caos y dar forma a aquel conjunto vacío de contenidos semánticos de un mundo recién ingresado en la historia. ●



Crónica de Guamán Poma de Ayala

Una agencia de prensa llamada *José Martí*



Se han cumplido cien años de la muerte en combate del prócer cubano. Toda su obra es inseparable del periodismo, ejercido con tal intensidad y lucidez, que lo convirtió en cronista de su tiempo; sin embargo, su vigencia todavía nos convoca e ilumina.

Nueva York el 25 de abril de 1889. ¿Quién llegará primero? ¿Quién pondrá la primera estaca en los solares de la calle principal? ¿Quién tomará posesión con los tacones de sus botas de los rincones fértiles? Leguas de carros; turbas de jinetes; descargas a cielo abierto; cantos y rogativas; tabernas y casas de poliandria; un ataúd, y detrás una mujer y un niño; por los cuatro confines rodean la tierra libre los colonos: se oye como un alarido: ¡Oklahoma! ¡Oklahoma!"

Es el fragmento de una crónica. Se titula "Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos", y la escribió, a pluma febril, para *La Opinión Pública* de Montevideo, el organizador de la última de las guerras del pueblo cubano por su independencia frente al colonialismo español, José Martí.

Algún filme norteamericano, de estos últimos años, se inspiró también en aquel episodio de la expansión hacia el Oeste, cuando millares y millares de aspirantes a granjeros, en gran parte inmigrantes, se lanzaron al unísono, en feroz competencia, unos a caballo, otros en carretas, una parte a pie, sobre las tierras que el gobierno había comprado a los indios a precios irrisorios, para marcar las parcelas donde levantar las casas y las fincas. Más de un siglo después, la crónica de Martí desafía con sus imágenes la sensación de vértigo, el colorido y el dramatismo que el cine logra transmitirnos con sus medios modernos.

Cronista de su tiempo

Sin embargo, el político, periodista, orador y poeta que los cubanos veneramos como figura clave de nuestra historia, no estuvo nunca en Oklahoma. Una estudiosa norteamericana, Jo Ann Harrison Boydston, realizó en años recientes una curiosa investigación. Ella reunió toda la prensa de aquella época, como *The Sun*, *The World* y *The Times*, que pudo servir como fuente a Martí. Allí

JULIO GARCIA LUIS, cubano. Periodista, ex presidente de la Unión de Periodistas de Cuba. Labora en el Semanario *Trabajadores*.

constató, en efecto, que aparecían informaciones, por un lado, por el otro cifras, más allá nombres de protagonistas y lugares. Verifiqué que Martí había sido absolutamente exacto en el reflejo de los hechos. No obstante, en ningún órgano de prensa de Estados Unidos, revisado por la señora Boydston, se logra una narración tan completa, vívida y convincente de un hecho que tipifica la pujanza desgarradora del surgimiento de aquella nación.

Es de tal intensidad el fenómeno periodístico de José Martí, como cronista de su tiempo, que algunos biógrafos le han calificado como una verdadera agencia de prensa, formada por un solo redactor, y todos, sin excepción, reconocen que sus estampas de la vida norteamericana, país donde residió y trabajó desde principios de los años 80 hasta su partida hacia la guerra en Cuba, en 1895, constituyen la mejor y más profunda visión periodística jamás ofrecida de los Estados Unidos de finales del siglo pasado.

Más de 20 de los principales diarios y revistas latinoamericanos publicaron estas correspondencias de Martí, entre ellos *La Opinión Nacional*, de Caracas, *La Nación*, de Buenos Aires, *El Partido Liberal*, de México, y *La República*, de Honduras.

Muchos contemporáneos de renombre, como el poeta nicaragüense Rubén Darío, el político argentino Bartolomé Mitre y el chileno Vicuña Mackenna, conocieron antes al insigne cubano por estas letras, en apariencia pasajeras, que por la labor de fundación política y ética que él realizaba con discreción en el seno de las emigraciones de la isla, dispersas en los Estados Unidos.

La fiesta del lenguaje

Lo más interesante es que este periodismo martiano, nacido de la urgencia, a veces angustiada, de ganar el pan cotidiano, no hizo la menor concesión al facilismo ni se dejó arrastrar siquiera por las pautas de la comunicación de masas anglosajona, que ya entonces había fijado claramente sus parámetros de objetivismo, distancia y cierta frialdad escéptica en el abordamiento de las noticias.

Martí hunde su talento en los juegos antecedentes del periodismo español, en figuras notables de

Hispanoamérica y extrae un producto nuevo. Sus crónicas no son el *action story* de la prensa de gran tirada de Estados Unidos, ni el relato más o menos superficial o mordaz con que los periódicos madrileños solían hablar de las Cortes, el teatro o los toros. Son el torrente de los acontecimientos, pintados con toda su fealdad o su hermosura, pero fijados con tal penetración en el análisis que pone al descubierto cuanto hay en ellos de trascendente. Son la fiesta de un lenguaje abigarrado, original; mas, presidido siempre por la necesidad de llevar un mensaje superior, que eduque, oriente y eleve al hombre.

Es lo que encontramos en estas páginas, escritas casi sin excepción al caer la noche, después de una larga jornada de ajetreos políticos, y probablemente bajo la presión de un correo que habría que alcanzar. Difícil admitir, ciertamente, que de tales circunstancias salieran notas como las del proceso de los siete anarquistas de Chicago, la excomunión del Padre McGlynn, la inauguración de la estatua de la libertad, la apertura del puente de Brooklyn, el linchamiento de los inmigrantes italianos o la exhibición de pinturas del ruso Vereschagin.

Afirmar Nuestra América

Martí no fue un detractor de los Estados Unidos, en el sentido sectario o propagandístico con que pudiera entenderse este término. Sentía una sincera admiración por el empuje material y las grandes figuras de ese país. Dedicó páginas admirables a hombres como Wendell Phillips, Henry Ward Beecher y al gran poeta Walt Whitman. Pero la honradez intelectual, y el conflicto latente que Martí percibía entre las dos Américas, la del norte, como él dijo, nacida del arado, y la española, surgida del perro de presa, lo impulsó a comunicar una visión equilibrada y aguda de los problemas que se incubaban en la sociedad norteamericana de su tiempo. Era su forma de detener a los que en Cuba, más celosos de la bolsa que dispuestos a lograr la soberanía, acariciaban la idea de que la anexión de la isla a los Estados Unidos fuera la salida incruenta hacia un futuro de bienestar.

Ya se sabe, porque han sido referidas muchas veces, cómo esta posición de honestidad y de autoestima por su libertad como periodista, llevó a Martí a

El periodismo martiano, nacido de la urgencia de ganar el pan cotidiano; no hizo la menor concesión al facilismo ni se dejó arrastrar por las pautas de la comunicación de masas anglosajona, que ya entonces había fijado claramente sus parámetros de objetivismo, distancia y cierta frialdad escéptica en el abordamiento de las noticias.



La fiesta del lenguaje



Insurgentes cubanos en 1898

chocar con varios de sus editores. Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, de Caracas, trata de limitarlo y obligarlo a emitir opiniones que concuerden "con la política del periódico", y encuentra que el cubano pinta con tonos demasiado críticos "las costumbres del pueblo norteamericano". El argentino Bartolomé Mitre le censura la primera de sus "Cartas" a *La Nación*, argumentando que su radicalismo en la forma y en las conclusiones, al referirse a la organización política y social, y a la marcha de los Estados Unidos, "podrían hacer pensar que *La Nación* trataba de abrir una campaña contra ese país como cuerpo político, como entidad social y como centro económico, lo que no se avenía con el espíritu de la publicación".

Como han subrayado varios estudiosos cubanos, entre ellos Camila Henríquez Ureña y Roberto Fernández Retamar, el periodismo martiano tiene de este modo la virtud de tipificar un nuevo enfoque, más ponderado y crítico, hacia los Estados Unidos, que el dominante en los medios políticos e intelectuales del continente en su época.

Entonces, la principal conclusión que pudiera derivarse de este hecho es que la totalidad de la obra periodística de José Martí, tanto aquella dedicada a ganar

le su precaria existencia en Nueva York, México o Venezuela, como la que consagró de modo abierto a la causa de la independencia de Cuba, está integrada de forma inseparable por el objetivo mayor de afirmar la personalidad histórica de lo que él llamó Nuestra América y de crear una barrera moral, reforzada con la libertad de la Isla, que permitiera atajar a tiempo la expansión y el predominio político, comercial y cultural de una porción del continente sobre el resto fragmentado y menos desarrollado de este.

Periodista toda la vida

Desde los 16 años, cuando escribió sus primeros párrafos satíricos en las páginas de un fugaz periódico estudiantil, *El Diablo Cojuelo*, hasta el final de su corta y agitada existencia, al caer en combate, en carga dramática contra el enemigo, con 42 años de edad; toda la vida de Martí estuvo ligada a la prensa. En una ocasión declaró que "de todos los oficios, prefiero el de la imprenta, porque es el que más ha hecho por la dignidad del hombre".

El periódico *Patria*, cuyo primer número apareció en 1892, vinculado al Partido Revolucionario Cubano y a la organización de las fuerzas que debían dar vida a la nueva batalla por la inde-

pendencia, representa en este proceso la culminación del periodismo martiano.

Como algunos estudiosos han hecho notar, Martí animó en *Patria* el criterio de un periodismo de voluntad nacional, abierto al sentir de los distintos estratos cubanos comprometidos con la causa de la emancipación del país, unitario y generoso, en el que la consagración a la causa de la libertad de Cuba y Puerto Rico no ponía, sin embargo, barreras a la proyección individual y a los matices de apreciación personal de los hombres de pensamiento que colaboraban en él.

Hasta las notas del Diario de Campaña de Martí (anotaciones telegráficas, palabras claves, ideas apretadas, escritas en medio del viaje accidentado hasta desembarcar en una costa remota de la isla, en los campamentos improvisados de los insurgentes, y bajo las primeras impresiones del combate y la dureza de la guerra) constituyen los apuntes de un reportaje que nunca llegó a escribirse. Solo un periodista podía detenerse ante algunos detalles reveladores, apresar juicios de valor con breves pinceladas, acumular memorias recogidas en la ruta. Se han cumplido cien años ahora de aquellas notas, y de su fin trágico, y la lección del periodismo martiano vuelve a convocarnos e iluminarnos a todos. ●

Rodolfo Walsh: El peso del cuerpo en la palabra

La relación de interdependencia que periodismo y literatura ejercen en el corpus walshiano es un desafío a la reflexión sobre los problemas del narrador. Operación Masacre puede leerse como una metáfora anticipada del terror de estado que acabó con la vida del autor, también él un "fusilado que vive".



Cuando a sus 30 años, Rodolfo Walsh respondió "Testamento" a la pregunta de qué haría si le quedarán cinco minutos de vida¹ probablemente no imaginó que su trayectoria y su obra se transformarían, 20 años más tarde, en un verdadero legado de esperanza y modelo de compromiso para los que eligen la propia sangre para escribir.

ALEJANDRO LUNA, argentino. Periodista, profesor universitario, productor de radio y TV.

"Me llaman Rodolfo Walsh"

De ascendencia familiar irlandesa, Rodolfo Walsh nació el 9 de enero de 1927 en la norpatagonia argentina, en un pequeño oasis llamado Choele Choel, ubicado en el valle medio del Río Negro.

Con el traslado de la familia, a los diez años tiene que continuar su educación en dos colegios de congregaciones católicas irlandesas de la provincia de Buenos Aires. Es fácil reconocer en esos internados para pobres el escena-

rio de humillación, crueldad e inocencia que ambienta su "ciclo de los irlandeses"; que se inicia con el cuento "El 37" y se articula como una novela de aprendizaje en los cuentos "Irlandeses detrás de un gato" (de *Los oficios terrestres*) y "Los oficios terrestres" (de *Un kilo de oro*), y en el libro *Un oscuro día de justicia*.

Varios denominadores comunes -del que sobresale el sentimiento trágico en la proximidad de la muerte- y cuatro coyunturas históricas (nacimientos durante la emergencia del radicalismo irigoyenista, infancias dickensianas a lo largo de la

"década infame" de restauración de la república oligárquica, 1930-1943, estudios durante el primer peronismo, 1946-1955 y especialmente, la Revolución cubana) permiten inscribir a Walsh en la generación del Che².

Cuando a los diecisiete ingresa como corrector en la editorial Hachette, Walsh inicia una actividad literaria que abarca la traducción y edición de cuentos policiales de distribución masiva, y desemboca en el Premio Municipal de Literatura de Buenos Aires a sus relatos de *Variaciones en rojo* (1953).

Paralelamente, publica crónicas periodísticas en diarios y revistas -*Leoplán*, *Vea y Lea*-, muchas veces bajo el seudónimo "Daniel Hernández".

Sus primeros gestos literarios (el rescate de dos géneros marginales como el relato policial y el periodismo) lo acercan al Borges "modernista" de los 30's; pero en los años en que la política atraviesa con violencia sus escritos, se ubica como su heredero heterodoxo³.

"Una lluvia de sangre"

La noche del 9 de junio de 1956, Walsh debe interrumpir una partida de ajedrez en el Club "Capablanca" de La Plata. De regreso a su casa conoce el rostro de la verdadera muerte en los tiroteos con que las fuerzas regulares del gobierno de la Revolución Libertadora reprimen el alzamiento de los generales "retornistas", Valle y Tanco, fieles al depuesto Perón. Cuando a los seis meses el azar lo encuentra con el relato de un "fusilado que vive", inicia una batalla periodística durante la que producirá la mejor literatura de compromiso de los 60's.

"Los muertos bien muertos, y los asesinos probados, pero sueltos"

Una parábola decreciente de confianza en la justicia, el castigo y la inviolabilidad de la persona humana se desprende de los paratextos que abren y cierran la serie de investigaciones con las que Walsh desenmascara la impunidad de la violencia militar (*Operación Masacre* demuestra que la Ley marcial, con la que el gobierno de Aramburu y Rojas pretende legitimar los fusilamientos de disidentes, entra en vigencia con posterioridad al secuestro y el asesinato de obreros en los basurales de José León Suárez), el accionar homicida de la burocracia sindical vandorista (*Quién*

mató a Rosendo? exhibe la manera en que la lucha por el predominio en la jerarquía gremial cobra la vida de propios y ajenos en el triple asesinato de la pizzería La Real de Avellaneda) y los "negocios sucios" aliados al poder militar (*Caso Satanowsky* compromete a los servicios de inteligencia en el asesinato de un famoso abogado, cuyo móvil no es racial sino económico).

Los libros *Operación Masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?* y *Caso Satanowsky*, publicados originalmente por entregas en revistas (los órganos nacionalistas *Propósitos*, *Revolución Nacional* y *Mayoría*) y en periódicos (el Semanario CGT de la central de trabajadores anti-participacionista); sufren transformaciones de selección y montaje adoptando la forma de la novela policial⁴.

Los procedimientos de narrativización y subjetivización, aplicados a un material cuya referencialidad es *lo real*, desdibujan la barrera que divide literatura y periodismo, configurando un género que hibridiza (con técnicas y verosímiles de la novela policial, en sus versiones más o menos cristalizadas como el relato *De enigma* y *La novela negra*; y aun en sus antecedentes como el "drama policial" folletinesco) la denuncia jurídica, el periodismo testimonial, el relato histórico y la ficción realista. La incorporación del tema del autor-detective-justiciero, héroe del (co)relato de la investigación narrado en los sucesivos prólogos y epílogos, ratifica la imposibilidad de encasillar estos tres textos en los formatos tradicionales del realismo; y anticipa el Nuevo Periodismo y la *non fiction* que Capote, Mailer y Wolfe producirán en Estados Unidos.

"Perón, Evita / la patria socialista"

El viaje que llevó a Walsh del mero nacionalismo a la izquierda política tiene como destino la Cuba revolucionaria para cuya agencia de noticias colaborará. Una de las tareas que presta desde la jefatura de Servicios Especiales de *Prensa Latina* consiste en el desciframiento -valiéndose de su inteligencia afinada por el ajedrez y un manual de criptografía- de las claves con que se comunican con la CIA las tropas de invasión norteamericana a la isla.

El regreso tiene escala en Madrid: en la residencia de Puerta de Hierro, Perón lo pone en contacto con el dirigente gráfico Raimundo Ongaro. A partir del 1ro.

¿COMO CALLAR?

"Los vigilantes los arrean como a un rebaño aterrorizado. La camioneta ha entrado en el camino de tierra y los sigue, alumbrándoles las espaldas con sus poderosos faros.

Los prisioneros adivinan ahora que los van a matar, pero una remotísima esperanza de estar equivocados los mantiene vivos."

"Yo también fui fusilado", en *Revolución Nacional*, semanario del Instituto de Cultura Obrera, 15 de enero de 1957.

"Y cómo callar, o por qué callar, o para qué callar, si usted sigue subiendo y mandando y si a usted y a gente como usted la afamada casa Remington sigue proveyendo carabinas para fusilar, mientras que a nosotros, y a gente como nosotros, solo nos provee máquinas para escribir"

"¿Y ahora... Coronel?", en el semanario nacionalista *Azul y Blanco*, 29 de abril de 1958.

“...de la belleza de rodolfo
ahora/
esa belleza en vuelo lento
que le iba encendiendo
ojos...”
y por la cual cayó.



Rodolfo Walsh

de mayo de 1968 comienza a editar el *Semanario CGT* de la central de trabajadores combativa. La rigurosidad literaria con que había tratado cada una de sus notas (algunas son verdaderos reportajes étnicos) de las revistas *Panorama* y *Adán*, durante 1966 y 1967, va a ir cediendo espacio a la búsqueda de la eficacia en las prácticas alternativas de periodismo político que, a partir de su alineación sucesiva con el Peronismo de Base, las Fuerzas Armadas Peronistas (F.A.P.) y la organización *Montoneros -con el alias de Esteban-*, desempeña en la sección Policiales del diario *Noticias* y la edición de *Semanario villero*.

J S I, D-I o Base AS-P son algunas de las siglas con las que, desde el aparato de Inteligencia de la organización *Montoneros*, Walsh diagnosticaba síntomas de injustificado triunfalismo, desmedida ambición de poder, y hasta ignorancia en la concepción foquista que la cúpula montonera profesaba al momento del golpe de estado de Videla. La radiografía del montonerismo, que 'desde adentro' Walsh ayudó a trazar, entre agosto de 1976 y enero de 1977, alertaba sobre el cortoplacismo y los delirios de grandeza a una jerarquía guerrillera.

“Ustedes no nos matan, dijo, nosotros elegimos morir”

El final de esta historia da un sentido trágico a la vida de Rodolfo Walsh. Algunos sueltos de lengua la llamaron estética de la muerte, y otros muerte de las ideologías, y el más taimado fin de la historia.

La escena transcurre de día, en Buenos Aires. Walsh distribuye su *Carta abierta de un escritor a la Junta Militar*⁶ que terminó de escribir durante la noche del primer aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Una patota de la marina de guerra lo sorprende cuando va a la cita “envenenada” que mantendría, deambulando por la Avenida San Juan, con la viuda de un combatiente caído junto a su hija Vicki, reponsable de la Prensa Sindical de la Organización Montoneros. Atravesado por una ráfaga de ametralladora, Walsh va en ambulancia muriendo a la ESMA, después de intentar una inútil resistencia con la pistola 22 corta que portaba.

Rodolfo Walsh.-C.I. 2845022 reza la firma de la carta abandonada, minutos antes de su secuestro, en un buzón para que tuviese el mismo recorri-

do que los despachos de la *Cadena Informativa* y los partes de la *Agencia Clandestina de Noticias (ANCLA)* -algunos de ellos citados en la *Carta abierta...*- con los que Walsh, en un gesto extremo de imaginación al servicio de la difusión popular, venía resistiendo a la metodología del silencio.

“Reproduzca esta información por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Rompa el aislamiento. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad” había agregado como cierre a los informes de *Cadena Informativa*.

Con la reaparición de su firma en la *Carta abierta...* Walsh se hacía cargo una vez más -y será la última- de su “indignación ante el atropello, la cobardía y el asesinato” que se había comprometido a no traicionar en el prólogo a la primera edición de *Operación Masacre*, dos décadas atrás.

Rodolfo Walsh, el secuestrado 26.001, es uno de los 93 periodistas desaparecidos durante la dictadura militar. Escribió como quería, hasta el último de sus días; en su homenaje se alzan voces tan diferentes entre sí que los que solo podemos comprender su mensaje a través del mito compartimos en el aire un profundo sentimiento de orfandad por la ausencia

“...de la belleza de rodolfo ahora/
esa belleza en vuelo lento
que le iba encendiendo ojos...”⁶
y por la cual cayó.

REFERENCIAS

- (1) *Si le quedaran cinco minutos de vida, ¿qué haría usted?*, en Leoplan, Bs As, 1957. cit. en *El violento oficio de escribir*, Buenos Aires, Planeta, 1995.
- (2) Viñas, D.: *Déjenme hablar de Walsh*, en Casa de las Américas, Nro. 129, La Habana, nov-dic. de 1981
- (3) Rama, A.: *Las novelas policiales del pobre*, en Rodolfo Walsh, vivo, compilación a cargo de Roberto Baschetti. Buenos Aires, editorial De la Flor, 1994.
- (4) Sánchez Amar, A.: *El relato de los hechos*, Buenos Aires, editorial Viterbo, 1992. “Un relato es policial cuando en él ocurre un crimen y en torno a este delito se plantea un misterio; un detective lleva adelante la investigación, cuyo desarrollo implica siempre algún tipo de suspenso”.
- (5) Walsh Rodolfo, *El violento arte de escribir*. Edición a cargo de Daniel Link, Buenos Aires, editorial Planeta, 1995.
- (6) Gelman, Juan, *Si dulcemente*, Barcelona, editorial Lumen, 1980.

Nicolás Guillén: EL OLOR A TINTA

Hijo de periodista, el maestro creció entre redacciones e imprentas, lo que le proporcionó grandes conocimientos que, junto a su excelente memoria, curiosidad sin límites y demás condiciones, le permitieron destacar como periodista, hecho opacado por su celebridad de poeta.

El ensayista cubano Juan Marinello fue uno de los hombres de mayor cercanía espiritual a Nicolás Guillén. Durante casi medio siglo, Marinello ejerció una cordial jefatura política y cultural respecto al poeta. Este, a su vez, lo consideraba un maestro en materia literaria y un guía en el plano ideológico. La relación venía de muy lejos. En su primer viaje fuera de Cuba, allá por el año 1937, Guillén compartió con Marinello una valiosa experiencia mexicana: fue en el Distrito Federal donde publicó sus *Cantos para soldados y sonas para turistas* con un antológico prólogo de Juan, bajo el título *Hazaña y triunfo americanos de Nicolás Guillén*. Aquel libro constituyó la obra de las definiciones poéticas del mulato cubano. Toda su madurez se concentró en aquellos poemas que, aun en la actualidad, deslumbran por su espléndida factura y su alcance social. Solo con la excepción de la profesora Mirta Aguirre, Marinello asumió, desde temprano, el papel de acucioso analista de la producción guilleneana. Nadie, salvo Mirta, le aventajó en el estudio de cada recodo del anchísimo cauce lírico en que Nicolás desbordaba sus excepcionales

dotes poéticas. Juan, sin embargo, solía lamentarse de las muy escasas aproximaciones que se habían realizado a la prosa de Nicolás Guillén. Y en especial a su periodismo, de muy altos kilates.

“Una prosa admirable”

Cuatro años antes de la muerte del poeta, Marinello accedió a publicar un pequeño, sugerente y rarísimo libro *Domingos*¹, en cuyas páginas reprodujo íntimas “hojas volanderas” escritas en las mañanas dominicales. En una de ellas comenta la utilidad de indagar, entre los buenos escritores, la diferencia entre poesía y prosa. Hace referencia a la incapacidad de algunos autores para alcanzar un dominio aceptable de los dos campos y, en sus conclusiones, desliza una sabia aseveración técnica: “... hay un ritmo de la prosa tan sutil y huidizo, tan propio y enriquecedor como el del verso, que muchos poetas no oyen”. En cuanto a Guillén, Juan lo señala como dueño de una prosa admirable y recuerda que, en sus clases de la Escuela Normal de La Habana, gustaba de ofrecer -como modelo de prosa moderna- aquellas páginas del ensayo en que Guillén rindió tributo a su amistad con el veterano de la guerra por la independencia cubana, Lino D’ou, también excelente prosista.

JOAQUIN G. SANTANA, cubano. Poeta, novelista y periodista.



Otro de los más acuciosos analistas de la poesía del cubano, Roberto Márquez, lo considera un prosista *de rango* y asume como un hecho comprensible que esta dimensión de su capacidad creadora haya sido ocultada por la consagración planetaria del poeta. Márquez asegura en un notable ensayo guilleneano² que es necesario conocer esa prosa para aumentar "nuestra apreciación del poder sintético-dialéctico de su poesía". Y es cierto. Personalmente fui depositario de las revelaciones de Guillén en cuanto a la íntima correspondencia de su poética y su obra periodística. Incluso, en más de una ocasión, le escuché lamentarse de la precariedad de los análisis, sugeridos por su creación, con tendencia al olvido del ancho sustento temático que su ejercicio del periodismo alcanzó a ofrecerle a su realización como poeta.

Era una enciclopedia

Suele olvidarse la circunstancia que Guillén, hijo de periodista, creció entre redacciones e imprentas. Siendo un adolescente ya poseía grandes conocimientos de tipografía. Disfrutaba, además, de una memoria excelente y fue algo así como un niño prodigio en la pequeña ciudad del oriente cubano donde nació. Pepín Núñez, que fuera linotipista del periódico *El Camagüeyano* en los años veinte, me confesó, poco antes de morir, que Nicolás "era una enciclopedia". Según Núñez, "uno le preguntaba por cualquier palabra y él le sabía hasta la raíz latina".

Eran los días juveniles en que el poeta iba por las calles de Camagüey leyendo un diccionario de bolsillo como si fuera un libro de aventuras. Tiempos en que ya ofrecía señales visibles de sus condiciones para el oficio de reportero. Sus amigos de entonces lo recuerdan que deseaba asumir el papel de testigo de todo lo que acaecía en la ciudad. Curioso impenitente, solía ocupar posiciones privilegiadas lo mismo en un incendio que en una reyerta. Y gustaba, luego, de contar o escribir aquellas vivencias personales.

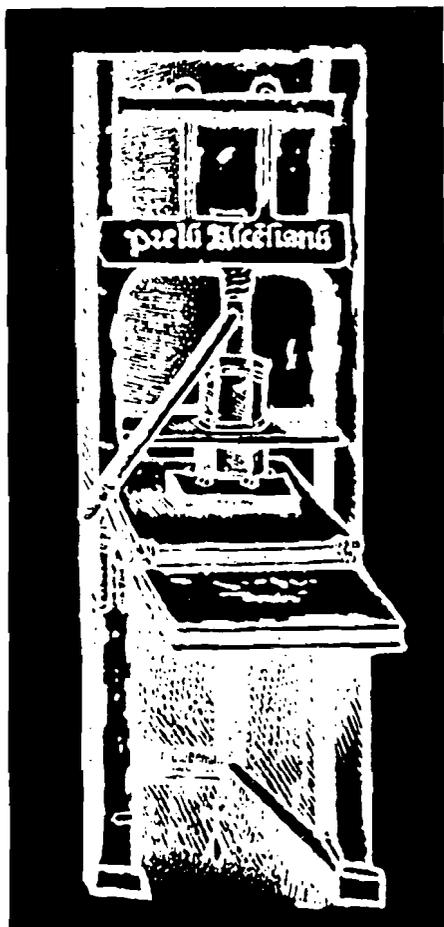
Ya por esos años Guillén ejercía el periodismo en *El Camagüeyano*, uno de los tres grandes diarios de provincias de Cuba en la tercera década del siglo XX, y estaba a cargo de una sección diaria

(*Pisto Manchego*) dirigida a promocionar productos y comercios. Para esto le sobraban ingenio, audacia y originalidad. Su propaganda resultaba fresca y divertida. Todo lo filtraba a través de su fino sentido del humor. Su gran capacidad para la composición poética rimada, casi siempre en versos de arte menor, la utilizaba con mucha eficacia. A veces parecía burlarse del producto y hasta del productor, con la exquisitez de un consagrado publicista que, en la exaltación, no impedía la proyección de la sombra de su indiferencia ante esta labor. Realmente jamás la asumí demasiado en serio. Le sobraban razones para sentirse harito. Pero, en *Pisto Manchego* escribió antológicos textos humorísticos. Lo paradójico es que Guillén nunca dejó de ser un hombre triste.

Intuición genial, finísimo oído

En 1951 Mirta Aguirre suscribió su valiente crítica de la *Elegía a Jesús Menéndez*, un poema escrito a raíz del asesinato del inolvidable líder azucarero cubano. La atmósfera política estaba caldeada. El gobierno de Carlos Prío no disimulaba su anticomunismo. Jesús había caído en 1948 y Guillén demoró tres años la escritura de su impresionante elegía. La publicó la editorial *Páginas*, dirigida por Carlos Rafael Rodríguez en nombre del Partido Comunista, y el famoso pintor Carlos Enriquez ilustró los versos. Solo 200 ejemplares alcanzó la primera edición. De inmediato, toda Cuba supo que había nacido una obra mayor de su literatura. Pero solo uno de los críticos del país, entre muchos, se atrevió a comentarlo y reconocerlo. Al respecto, Mirta Aguirre alertó: "(...) puede decirse que es música la *Elegía a Jesús Menéndez*, ese poema grande que hoy toda la crítica literaria nacional señala en voz baja - en voz baja, porque para decirlo de otro modo, salvo una excepción honrosísima, nadie ha tenido coraje-, como el logro más alto de cuanto ha producido la poesía cubana en cien años. Y, acaso, en toda su historia".

Al margen de la anécdota que define una peligrosa tensión política, deseo llamar la atención sobre el juicio de Mirta en torno a la "naturalidad" de la inserción de trozos de prosa en este monumento poético. No resultaba fácil tal hazaña en medio de un contexto lírico avasallador.



¿Cómo Guillén lo consiguió? Salvando, casi mágicamente, las fronteras dimensionales del verso y de la prosa. Gracias, además, a una intuición genial y un finísimo oído.

"Para el primer tránsito -acota la estudiosa-, Nicolás Guillén acude al bíblico estilo versicular, creando un párrafo que puede considerarse estrofa o una estrofa que es párrafo suavizado por una rima consonaria ... en la que casi al final se inserta un asonante ... que parece no advertirse porque va a cerrarse en otro consonante en *ida*, pero cuya presencia origina una preparación a la llegada de la prosa segunda, ya no versicular; y sin rima". La estrofa a que alude Mirta representa, sin dudas, una de las esencias de aquel ritmo prosístico "sutil y huidizo, tan enriquecedor como el del verso" que nos remitió Marinello en una de sus curiosas *hojas volanderas* a la cual hice referencia en el principio de estas líneas.

Ese ritmo, de dificultades esenciales, Guillén alcanzó a dominarlo con gracia y profunda maestría. Y en su madurez le aportó elementos inseparables de la idiosincrasia cubana asumidos, con toda intención, de la historia no oficial de la isla. Lo reveló en una hermosa crónica que se decidió consagrar a los primeros dos años de la Revolución Cubana en el poder: "Durante años (salvo breves espacios luminosos) en lo que va de República los cubanos hemos vivido con un retraso impresionante, con una falta de información que daba miedo. La policía batistiana cargó con bibliotecas enteras; y lo mismo aconteció en tiempos de Machado. La politiquería, el electorerismo, el juego, la resignación cívica a la fatalidad geográfica, alentada en las capas populares por los santones de turno, fueron creando una costra de desilusión, de poco más o menos, de dejar hacer y dejar pasar, que la revolución ha arrancado hasta dejar la carne viva". Sobre esa "carne viva" incidió siempre su rebelde periodismo de oposición hasta el triunfo de las ideas de avanzada en su tierra natal. Arriesgado desafío personal contra regímenes fuertes sucesivos; algunos de ellos francamente tiránicos, en un largo periodo que se prolongó de 1923 a 1959.

¿Oficio?: Periodista

Paralelamente a su experiencia periodística, Guillén protagonizó una ex-

cepcional carrera poética. Su etapa negrista, iniciada con *Motivos de son* en 1930, vino a culminar con *West Indies Ltda.* en 1934. Ya para esta fecha había conquistado fama de gran poeta en su tierra de nacimiento. Contaba apenas 36 años. La consagración en América y el resto del mundo no demoraría mucho en llegar. **P e r i d o s**, trascendidos por el éxito de su poesía, atrás quedaban muchísimos años de una actividad periodística de enorme significación sociopolítica: especialmente en el terreno de la lucha contra la discriminación racial.

La celebridad del poeta tuvo un efecto negativo sobre el reconocimiento del periodista. Sin dudas, lo relegó a un segundo plano. Guillén lo admitió como una consecuencia desdichada. Pero, jamás se resignó. Siempre añoró se le reconociera su paso por la prensa. Incluso, cuando se le inquiría por su oficio, invariablemente respondía: "Periodista". Para confirmarlo podía exhibir un gigantesco *curriculum vitae*. Mientras la lucidez le acompañó escribió excelentes crónicas, comentarios y artículos.

Fue hasta el fin de su vida laboral activa un extraordinario cronista. La entrevista fue un género que ejerció, ampliamente, en sus días de correspondencia en la España de la guerra civil y en sus primeros viajes por las democracias populares del desaparecido campo socialista. Prefería la escritura rápida de agudos y penetrantes *entre-fillets* como aquellos que puso en mis manos para reproducirlos en *Taller*, un tabloide que



"Era una enciclopedia"

imprimió la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en los días convulsos de 1980, cuando se desató el episodio del Mariel. Guillén, además, realizaba correcciones incansables en sus originales y solía intervenir, argumentando su condición de tipógrafo, en el diseño y el tipo de letra que lucirían sus trabajos en prosa. Recuerdo que "sembraba" el terror en sus días de articulista del diario *Noticias de hoy*, cuando, a la hora del cierre, descendía a los talleres para ordenar un cambio a los linotipistas, entre ellos se sentía como el pez en el agua. Nada le producía mayor satisfacción, salvo quizás algún que otro trago a la salida de la redacción, que el olor a tinta. ●

REFERENCIAS

1. Marinello Juan. *Domingos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1985.
2. Márquez Roberto. Racismo, cultura y revolución; ideología y política en la prosa de Nicolás Guillén. En: *Tres ensayos sobre Nicolás Guillén*. Ediciones Unión. La Habana, 1980.



Carpentier: cronista de su tiempo

Zarandeado en su vivir cotidiano por conflictos supranacionales, crisis económicas, dictaduras y revoluciones sociales; Alejo Carpentier dejó una vasta obra periodística cuyos temas van de la música de vanguardia al surrealismo europeo, de la arquitectura de La Habana a lo profundo del Orinoco, de los prolegómenos de la Guerra Civil española a la Segunda Guerra Mundial.

Las compilaciones bibliográficas de la obra de Carpentier arrojan la sobrecogedora cifra de cinco mil colaboraciones en publicaciones periódicas de uno y otro lado del Atlántico, principalmente de Cuba y Venezuela'. Cuando tenía dieciocho años, el 23 de noviembre de 1922 inicia Carpentier su larga carrera de periodista: inaugura la sección "Obras famosas" del diario habanero *La Discusión*, con el texto "Pasión y muerte de Miguel Servet por Pompeyo Gener". Esa trayectoria fecunda concluirá el 26 de abril de 1980, dos días después de su muerte, en el periódico madrileño *El País* con su "Presencia de Gustave Flaubert". Corrector de pruebas, traductor de cables, reportero, columnista, corresponsal, crítico, editorialista, jefe de redacción y director, tal es el abanico de funciones que desempeñó Carpentier en los periódicos y revistas con los que estuvo vinculado a lo largo de su vida.

Su periodismo como sustento de su novelística

Una obra periodística que, en gran medida, sirvió de sustento a varias de sus novelas. Las crónicas y reportajes relativos al advenimiento del fascismo en Alemania, la Guerra Civil Española, sus viajes por Francia,

ALEJANDRO QUEREJETA, cubano. Escritor y periodista.

España, Bélgica y por la Gran Sabana venezolana, el Alto Orinoco y el territorio amazónico, no podemos dejar de verlos como lógicos antecedentes de novelas como *Los pasos perdidos* o *La Consagración de la Primavera*. Una relación que nace de una manifiesta voluntad testimonial: "Nota esencial de estas crónicas [y reportajes] es que no asumen una exclusiva actitud informativa, externa, pasiva, sino que su autor participa activamente en buena parte de los eventos y corrientes descritos y revela también la presencia de intelectuales y artistas hispanoamericanos, en las principales corrientes de vanguardia: el propio Carpentier en el surrealismo y en el experimentalismo musical de Edgar Varese, el chileno Huidobro en el creacionismo, el cubano Pogolotti en el futurismo, el mexicano Diego Rivera en el cubismo y no olvida señalar el origen cubano del dadaísta Picabia".²

Una actitud que no es privativa de sus textos de tema artístico y literario, sino que se extiende a todo cuanto hizo para la prensa escrita y la radio. Despierta la admiración del ensayista cubano José Antonio Portuondo la "brillante agilidad estilística" que exhiben estas piezas, "la vivaz captación de la apariencia que prima sobre toda inmersión en la esencia del suceso narrado o la personalidad retratada y, a veces, agudamente caricaturizada"³. Por otra parte, para el autor de *La ciudad de las columnas*, erudito ensayo sobre La Habana Vieja, el principal reto del periodista o del escritor es el de llegar a decir correctamente lo que se quiere decir.⁴

Un cronista de su tiempo

Las crónicas, reportajes y artículos periodísticos le sirven a Alejo Carpentier, además, como vehículo de indagación y de aprehensión de la realidad, pues a veces se tiene la impresión que el autor debate, en el espacio de la página, ideas e impresiones del momento en que escribe. Todo en virtud de lo vívido del relato y lo actual del pensamiento carpenteriano, que delante mismo del lector se erige con la misma laboriosidad con que se construye un edificio. Por tanto, fue el suyo un periodismo de ideas, volcado al debate, polémico, contestatario y, por lo mismo, afincado en la actualidad. Tal vez por todo lo apuntado

el periodista era para Carpentier *un cronista de su tiempo*.

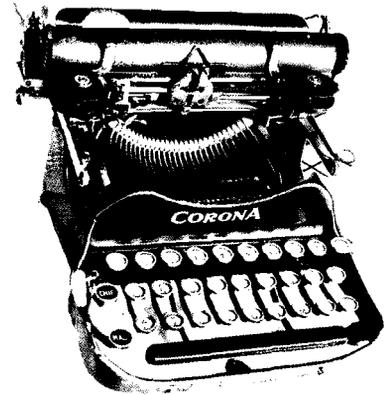
Uno de sus ocasionales contradictores, su compatriota Francisco Ichaso, advierte ya en 1924 que en sus textos periodísticos "más de una idea audaz verterá Carpentier en sus columnas para satisfacción de los espíritus de vanguardia y para la desesperación de los que sufren anquilosis cerebral por superabundancia de fórmulas y de prejuicios en el cráneo"⁵. Un periodismo, igualmente, que se empeña en servir de nexo, de enlace creador entre los procesos socio-culturales en marcha tanto en Europa como en Latinoamérica, sin actitudes reductoras o provincianas. De esta manera es posible apreciar sus criterios sobre Artaud o Picasso, pero también sus precisiones en torno a Villa-Lobos o Amadeo Roldán.

"Hay que subrayar que su periodismo no se limita a la crónica descriptivista -escribe el ensayista Virgilio López Lemus- o a agudas críticas sobre arte y literatura ... junto al quehacer noticioso puede apreciarse el mensaje ideológico; lo nuevo de Europa debe ser divulgado para que sea fecundo acá. La propia obra literaria de Carpentier participará de esta dualidad de contenidos, entre lo factual (lo narrado) y la confrontación de ideas entre lo nuevo y lo viejo, que podemos notar como centro de interés de su periodismo"⁶.

Una confrontación y también un cotejo que no solo abarca la esfera del pensamiento ideo-estético de cada momento de su trayectoria vital, sino que se extiende a agudos problemas relacionados con las técnicas narrativas, la lingüística, la composición musical, los temas que le son propios al arte contemporáneo, la ética que mueve la conducta del creador. Y como en pocos periodistas de su tiempo, en la prosa carpenteriana hay fuertes dosis de humor, corrosivo en algunos casos e iluminador en otros. Un humor fino, culto, de altura, que significa en toda su dimensión creadora sus virtudes excepcionales de comunicador.

El secreto: una información pasmosa

Durante los años de Alejo Carpentier en Caracas, su colaboración fue intensa, copiosa y de alta calidad con el periódico



Carpentier atribuía un valor esencial al dominio que se tuviera del instrumento de trabajo, es decir, del lenguaje, en particular cuando se disponía de un idioma que gustaba de calificar de espléndido, que ofrece la oportunidad de "jugar con la frase, con los verbos, de verbalizar sustantivos"

El Nacional. Allí escribió una sección bajo el título *Letra y solfa* que sale por primera vez en 1951. Se trata de textos escritos gracias, en su inmensa mayoría, a la asombrosa erudición del autor de *El Siglo de las Luces*. Cuentan que llegaba a la Redacción y se sentaba a la máquina de escribir, y de un tirón elaboraba el texto del día, que bien podría tratar sobre la novela rosa, Proust, Hemingway, la música de Stravinsky, los cuentos de Perrault o un pintor. Y así, día por día, durante más de una década.

sintácticas precisas, lo que le permite detenerse en vastas descripciones o, por el contrario, en detalles y hechos de apariencia insignificantes. Por otra parte, abundan en estos artículos la reflexión, el comentario al pasar, una visión personal y siempre aguda de la realidad.

La proverbial erudición carpenteriana, sin desmedro de la comunicación, eleva la densidad semántica de los textos periodísticos caraqueños. En busca de atmósferas y tensiones, así como por la verosimilitud en la presentación de

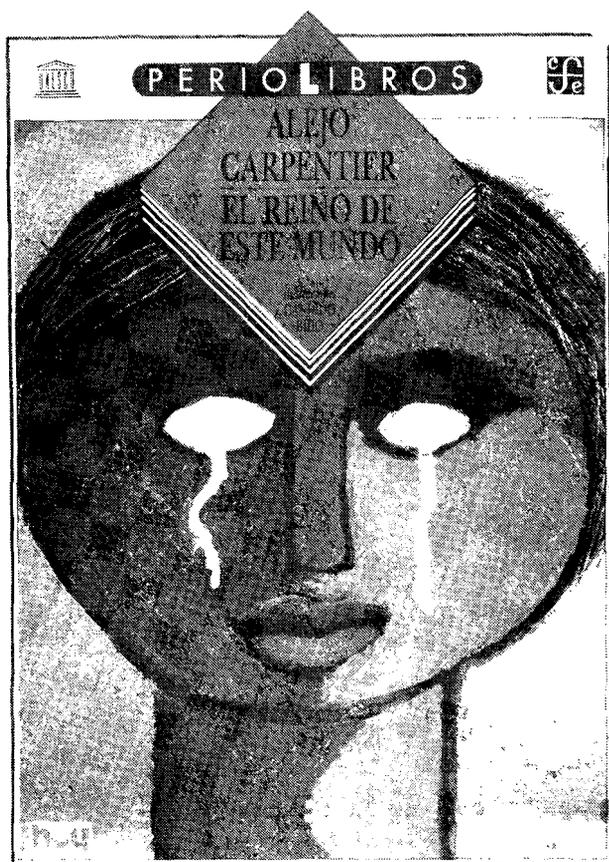
de trabajo, es decir, del lenguaje, en particular cuando se disponía de un idioma que gustaba de calificar de espléndido, que ofrece la oportunidad de **"jugar con la frase, con los verbos, de verbalizar sustantivos ... Vivimos en tiempos de trabajo, de rigor, de responsabilidad en cuanto a la adopción de técnicas, a la defensa de ciertos principios, al mantenimiento de cierta libertad de creación, que excluye todo desorden"**, precisó Carpentier al referirse en una oportunidad a estos tópicos ⁷.

Un problema de estilo

A la hora de examinar los problemas de estilo, Carpentier dedicó no pocas páginas de las publicadas en *Letra y solfa* al uso del adjetivo. Cuando se les usaba indebidamente no vaciló en denominarlos **arrugas del estilo**: "Cuando se escriben en la poesía, en la prosa, de modo natural, sin acudir al llamado de una costumbre, regresan a su depósito natural sin haber dejado mayores huellas en una página. Pero cuando se les hace volver a menudo, cuando se les confiere una importancia particular, cuando se les otorgan dignidades y categorías, se hacen arrugas que se ahondan cada vez más, hasta hacerse surcos enunciadores de decrepitud, para el estilo que los carga" ⁸.

Y los clasificó de acuerdo con los diferentes momentos de la historia de la literatura. Del romanticismo eran los adjetivos que reflejaban lo lúgubre, melancólico, sollozante, tormentoso, ululante, sombrío, medieval, crepuscular y funerario. A los simbolistas correspondían los evanescentes, grisáceos, anublados, difusos, remotos, opalescentes. Característicos de la época del modernismo fueron los adjetivos helénicos, marmóreos, versallescos, ebúrneos, faunescos, samaritanos. Y añade Carpentier que cuando el ocultismo se puso de moda en el París de principios de siglo, entraron en circulación los adjetivos que sugerían lo mágico, lo caldeado, lo estelar y astral ⁹.

Estos vocablos que se destinan a reducir, precisar, concretar o amplificar la significación, el contenido semántico del sustantivo, encerraban para el autor de *El Recurso del Método* un grave peligro "pues cada época tiene sus adjetivos perezosos como tiene sus modas, sus



"Su periodismo sustentó de su literatura"

En *Letra y solfa* nos encontramos que el autor desborda en muchos casos la extensión habitual del género y a veces la presenta de manera seriada, aunque por lo general se trata de textos breves. Carpentier mantiene lo vivencial como núcleo a partir del cual se expande el texto y el lenguaje se ve asistido por un léxico enorme y por construcciones

personas o grupos humanos, resulta evidente que Carpentier introduce en sus textos técnicas propias de la narrativa moderna y en particular de la novela. Y su prosa fácil, sencilla en apariencia, de *Letra y solfa* encubre un alcance que va más allá de lo perezoso del diario.

Carpentier atribuía un valor esencial al dominio que se tuviera del instrumento

faldas largas o cortas, sus chisteras o leontinas". En otra de las crónicas de *Letra y solfa*, publicada en 1953, confiesa su admiración por la narrativa de Charles Perrault, el creador de *Pulgarcito* y *La bella durmiente*, por su asombroso poder de síntesis, y por entregar "una prosa tan rápida, tomándose aquí la rapidez en el sentido de saber decir una infinidad de cosas con muy pocas palabras, usando giros elípticos, dentro de un lenguaje que prescinde, casi totalmente, del adjetivo" ¹⁰.

Según él, los grandes estilos se caracterizan por la parquedad en el empleo de los adjetivos, y cuando lo hacen se circunscriben a los más concretos, simples, directos, definidores de calidad, consistencia, estado, materia y ánimo. Y a la luz de sus criterios respecto al estilo de Perrault, hay que añadir la idea de precisión. Tales eran las virtudes que Carpentier subrayaba en el estilo de aquellos que redactaron la *Biblia* y en el Cervantes de *El Quijote*.

Junto al poco desarrollo de algunos de sus personajes, es en el estilo en donde centra su crítica al referirse a los últimos libros de Pío Baroja, por percibirse en ellos "un descuido del estilo que ya se erigía en sistema" ¹¹. Comparte la admiración de Pushkin por Shakespeare "porque, en sus tragedias, cada cual habla su idioma propio", es decir, el dramaturgo inglés respeta el derecho de los cocheros a hablar como cocheros, y el de los campesinos como campesinos ¹². Igualmente, anota los hallazgos de Arthur Rimbaud porque logró, en virtud de las palabras, llegar a la esencia de las cosas, atravesar "el espejo de las apariencias, para descubrir luces insospechadas" ¹³.

Observa, además, que "para Hemingway, toda la dificultad de escribir está en el hallazgo de la palabra exacta" ¹⁴. Y en cuanto a Rubén Darío reconoce la capacidad del gran poeta y prosista nicaragüense de crearse, en poco tiempo, "un instrumental poético propio, un tipo de expresión lírica, un vocabulario, un modo de adjetivar" ¹⁵. Define el estilo, por último, como lo que le confiere al texto inflexiones propias, acento personal ¹⁶, al que echó de menos en el teatro de Jean Paul Sartre y en las novelas de Louis Aragón.



Alejo Carpentier sostenía que escribir es una empresa de gran envergadura, tremenda, una "aventura dolorosa llena de decepciones, que se debe vivir frase a frase en la esperanza que algo surja de un trabajo reducido a la gestación de una o dos páginas escritas al día" ¹⁷. En esa aventura angustiosa es menester estar alertas, para poder ponderar los textos que van saliendo "con ojos limpios de reparos".

En cierta ocasión sentenció que "la obra hecha se desprende de uno como las pieles de las serpientes en muda" ¹⁸. Lo que apunta en dos direcciones: asumir el acto de escribir como un episodio, un acto, un proceso al que es imposible renunciar en el caso del escritor, y, finalmente, que la obra misma opera como "huella", como dato o testimonio de lo vivido, aprehendido, espiritualmente desarrollado en su ciclo vital por el autor. De ahí que, como definió alguna vez al oficio del periodista, sin dudas Alejo Car-

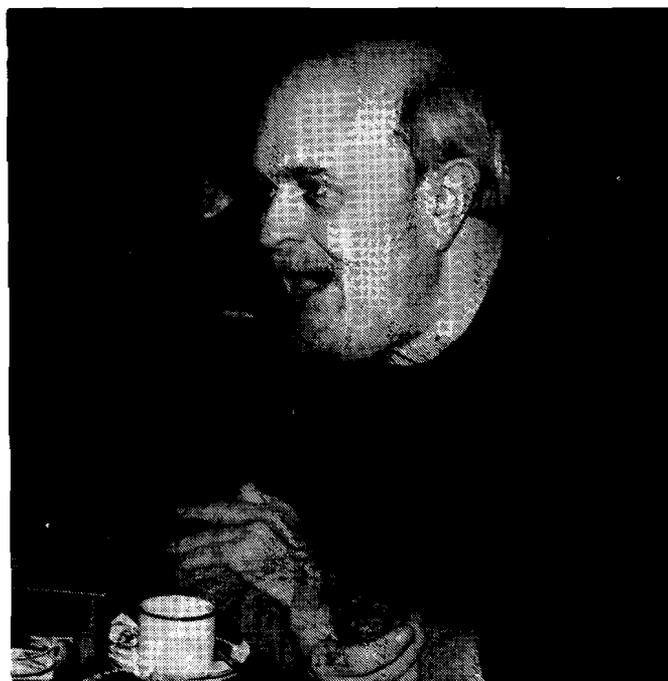
pentier fue uno de los mejores cronistas de su tiempo. ●

REFERENCIAS

1. García-Carranza, Araceli: *Bibliografía de Alejo Carpentier*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984, p. 79-338.
2. Portuondo, José Antonio: "Prólogo" en *Crónicas de Alejo Carpentier*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1975, t.1., p.1.
3. *Ibid.*, p.15.
4. Chao, Ramón: *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1985, p. 9
5. López Lemus, Virgilio: *Alejo Carpentier o el periodista*. Revista Iberoamericana (Pittsburgh), Vol. LVII, enero-marzo 1991, Núm. 154., p.171-180.
6. *Ibid.*
7. Chao, Ramón: Ob. cit., p. 10.
8. Carpentier, Alejo: *Letra y solfa*. Síntesis Dosmil, Caracas, 1975, p. 32.
9. *Ibid.*, p.18
10. *Ibid.*, p.62
11. *Ibid.*, p. 92
12. *Ibid.*, p.98
13. *Ibid.*, p. 76.
14. *Ibid.*, p. 73
15. *Ibid.*, p. 29.
16. *Ibid.*, p. 29.
17. Chao, Ramón: Ob. cit., p. 12.
18. *Ibidem*.

Oswaldo Soriano: “ANTE TODO SOY UN ESCRITOR”

Ser literato y periodista es para Oswaldo Soriano tan natural como el agua y el aire. Desde pequeño, cuenta, hizo todo tipo de oficios adecuados para quien los estudios no le gustaban y por tanto los evitó. La única materia que le iba más o menos (sacaba 7 y en el resto menos) era la gramática o castellano. “Pero con el tiempo lo pensé: yo quería ser periodista y no escribir noticias sino sobre las noticias, me parecía lo más fascinante después del fútbol, ahí sí trabajé”.



Adriana Galvis

Cuando vivía en provincia -él nació en la provincia de La Plata, al sur de Buenos Aires- decidió prepararse para ingresar en la que en ese tiempo era la revista más sofisticada de Argentina y una de las más importantes de América Latina, llamada *Primera Plana* y donde trabajaban intelectuales de altísimo nivel.

Era un desafío personal y su actitud era “acá voy a ir y no me van a joder”. Y

se sentó durante un año y más a escribir con el estilo que esa revista utilizaba.

“Tuve la suerte de tener una oportunidad cuando hubo un acontecimiento en un pueblo y se lo comuniqué a alguien de la revista, así que como para sacármelo de encima me pidió que lo escribiera. Trabajé como nunca en mi vida. Nadie iba a hacer ese trabajo mejor que yo, ni siquiera que manden un plan- tel de cinco tipos”. Y salió publicado.

“Así me fui quedando”

Antes que circulara su artículo fue a Buenos Aires, a la redacción de esa revista, y casi le echan a patadas: “Mirá,

no hay trabajo acá”, le dijeron. Eran pues la crema y nata del periodismo de entonces. Soriano no se inmutó con el rechazo, así que “agarré y me senté en una silla. Y comprobé una cosa que siempre recomiendo a los que realmente les gusta este oficio: no se vayan de la redacción. Si se sientan allí, tarde o temprano los van a necesitar. Me senté allí y nadie sabía quién era, nadie tampoco se atrevía a preguntarme qué hacía ahí”. Le decían “se puede correr un poco más allá”. A los ocho días se le acercó el secretario de redacción y le preguntó “perdone, ¿en qué sección está usted?” Soriano le respondió que en la sección

de Sociedad; el hombre sacó un papel y le dijo "30 líneas, para ayer". Era un artículo de política. Escribió y no hubo correcciones. Al otro día era más difícil que le echaran, y si le preguntaban de qué sección era les contestaba que de Política. Y ahí se quedó.

"Así me fui quedando. Haciendo cosas que nadie quería hacer. Algún día alguien preguntó que quién quiere ir a Santiago del Estero y todo el mundo se escapaba. Yo contestaba "ehhh, bueno, voy yo". "Después ya no me podían echar. Claro, si sos bueno, si podés cubrir un incendio, escribir una crítica de libros, cubrir la NBA o el boxeo, aunque no sepas una pavada, lo importante es que esté bien escrita. Yo de tenis no sé nada, pero si me piden 30 líneas lo hago. Si está la pasión, vas, si no está, mejor dedícate a otra cosa. Mirá, yo te puedo escribir hasta para una enciclopedia de temas que no sé nada, pero vas al archivo, lo buscás y lo escribís", es el consejo de Osvaldo Soriano.

La ficción empezó tiempo después.

El soñaba escribir un solo libro, no muchos, uno nada más. En el año 72 trabajaba en *La Opinión*, y la misma estrategia que hizo para trabajar la hizo para no trabajar: "Me cambié de sección y de escritorio, mi jefe me perdió la pista y los compañeros nuevos no me daban trabajo porque no sabían, -'y este quién es', preguntaban. Con eso conseguí casi un año sabático. Teníamos un acuerdo con un tipo de Deportes: hacíamos una nota y la teníamos guardada. Una nota intemporal sobre un club de fútbol, Argentinos Juniors, que no tenía teléfono en su sede. Esa es la clave porque no te pueden localizar. Entonces, el acuerdo era que si uno de los dos estaba presente en la redacción y el otro ausente y preguntaban -'dónde está Fulano que ya hace tiempo no lo veo', vos contestabas -'en Argentinos Juniors, lejísimos, pobrecito'. Entonces, el que estaba ponía la firma del otro y lo hacía publicar. Me acuerdo que al otro día vi mi nota firmada y, claro, llegué corriendo. Así escribí *Triste y solitario final*". Su primera novela.

De la nota periodística al cuento

Para el mejor escritor argentino del momento, la relación entre periodismo y literatura es siempre de tironeo, "pero que yo he conseguido mezclarla. Es decir, que en una nota periodística yo encuentro motivo para un cuentito". Explica Soriano que, además, en el periodismo se permanece en la redacción y se va viendo si el trabajo gusta o no. "Tenés el requisito del tiempo, que algo lo tenés que escribir porque lo tenés que escribir. Me enorgullezco de que en mi vida jamás he dejado de entregar una nota".

Los escritores que son periodistas por lo general tienen menos prestigio que los escritores en estado puro como Borges, Fuentes, etc. A pesar de los antecesores ilustres como García Márquez, Vargas Llosa, Onetti, queda ese como 'tufillo' de periodista. Ellos lo abandonaron definitivamente, señala Soriano. El, en cambio, no puede dejar el periodismo ni la literatura. Se considera un escritor de oficio, que escribe de todo. "Lo único que no he hecho es escribir publicidad". ●

GACETA



Suscripción durante 6 números por US\$ 50.00

Enviar cheque o giro postal a nombre de

PROCULTURA S.A.

Calle 11 No. 5 - 16 * Tel: 3410675 *

A.A. 43617

Santa Fé de Bogotá - Colombia

Comunicação & Sociedade

Revista del Instituto Metodista de Ensino Superior

Correspondencia a:

Centro de Pós-graduação em Comunicação Social, IMS,

Rua do Sacramento 230,

Rudge Ramos 09735-460,

Sao Bernardo do Campo, SP, Brasil,

Tel: 457 - 3733

STUDIES IN LATIN AMERICAN POPULAR CULTURE

SUBSCRIPTIONS

Individual US\$ 15;

libraries and other institutions US\$ 45;

patrons US\$ 60.

Make checks payable to: Studies in
Latin American Popular Culture and
send to:

Charles M. Tatum: Editor

Department of Spanish and

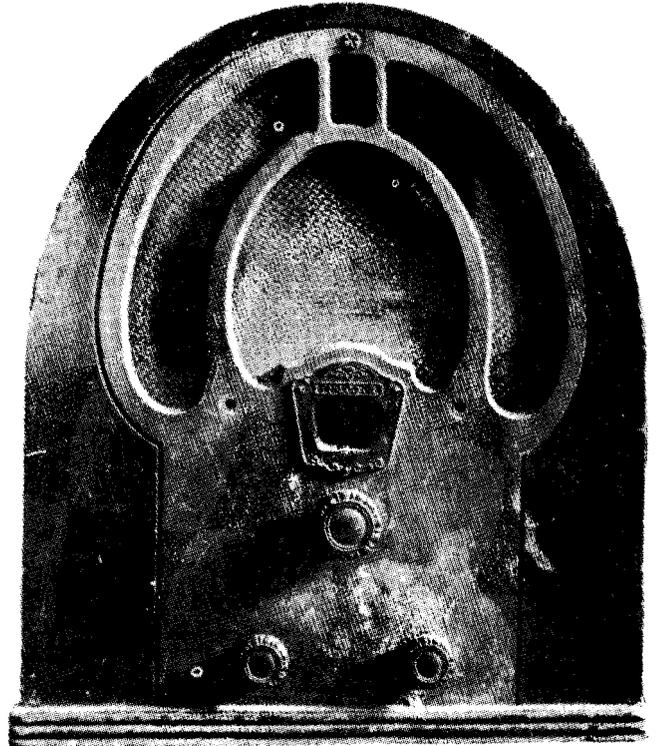
Portuguese University of Arizona at

Tucson

Arizona 85 721, USA

La radio: aquellos primeros años

Cuentan que en la época de la fiebre del oro, llegó al lejano oeste George Smith, un lord inglés que por las apuestas había perdido toda su dote. A los once meses de su arribo a California recibió un telegrama: "Felicidades, estoy encinta". Lo firmaba Marian, su esposa. Smith se puso más pálido que un papel. Ya no solo era su fortuna, ahora perdía también su dignidad. El telegrafista, que por traducir los mensajes se enteraba de vida y milagros de todo el mundo, alcanzó a sostener a Smith antes que cayera desmayado. "Tranquilo -le dijo-, hoy el telégrafo lo puede todo, ¡hasta fecundar a larga distancia".



Era la época de los inventos. En 1840, Charles Wheatstone y Samuel Morse habían inventado el telégrafo eléctrico. En 1844, veinte años antes de la desgracia de Lord Smith, el Congreso de los Estados Unidos había facilitado la creación de una línea telegráfica entre Washington y Baltimore.

En 1877 fue el gramófono. Su inventor, Tomás Edison, le daba manivela para que girara el disco de estaño, sobre el cual hacía pasar una aguja que reproducía la grabación de una conocida canción popular. La disonancia no lo desanimaba, Edison seguramente estaba convencido de que un siglo después aparecerían los *compact disks*, en los que se escucharían con absoluta fidelidad las bulliciosas pero armoniosas canciones de un cantante negro con facha de mujer blanca.

A continuación, el teléfono. Su inventor: Alejandro Graham Bell. En 1876, Bell envió el primer mensaje telefónico con alambre. Nunca imaginó este sabio que ese inofensivo aparato iba a tumbar al presidente más poderoso de la Tierra, luego del lío de Watergate. Ni estaba entre sus planes iniciar la rifa de las empresas nacionales de telecomunicaciones entre los interesados defensores de la privatización.

Con el telégrafo, el gramófono y el teléfono estaban dados los ingredientes para inventar la radio.

Y la radio se hizo

En 1895, Marconi y Popoff transmitieron y recibieron mensajes telefónicos inalámbricos en clave morse. Desde entonces se conoció a este medio como *wireless* o telégrafo sin hilos. En 1903, el presidente Theodore Roosevelt y el Rey Eduardo VII establecieron contacto en morse a través del Atlántico con las emisoras Marconi. Sin embargo, para que fuera la radio que hoy conocemos faltaba transmitir la voz humana.

En la Navidad de 1906, Reginald Aubrey Fessenden, nacido en Canadá, hizo el milagro. A ciento sesenta kilómetros de la costa de los Estados Unidos un barco recibió su voz. Fessenden habló a través de un rudimentario micrófono. Sus ondas sonoras hicieron vibrar un fino diafragma inserto en su interior. Las vibraciones se transformaron en señales eléctricas que se amplificaron, pasaron a un transmisor, luego a una antena y de ahí al aire. Fessenden utilizó como "vía de tránsito" las ondas electromagnéticas del aire descubiertas por el alemán Heinrich Hertz.

Salvavidas y arma estratégica

Durante las dos primeras décadas, la radio fue utilizada para fines marítimos y militares. En lo primero, cabe destacar que la poca gente que sobrevivió a la tragedia del Titanic, en 1912, se lo debió a este invento. Para Fessenden, la utopía de la radio era salvar vidas en alta mar.

En lo militar, en la medida que se volvían más hostiles las relaciones entre las naciones europeas, las grandes potencias se daban cuenta que quien controlara las comunicaciones marítimas poseería gran ventaja sobre sus enemigos.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, en 1914, la marina de los Estados Unidos se apropió de todas las emisoras del país creando un monopolio de Estado que facilitó la investigación y el mejoramiento del medio. Posteriormente, dada la tradición de libertad de mercado norteamericano, se liberalizaron las ondas. En 1919 ya campeaba la *Radio Corporation of America -RCA-* que en ese mismo año se asoció con la *American Telephone and Telegraph Company -AT&T-*. En Europa, en cambio, se estableció desde 1911 que los intereses mili-

tares debían controlar las innovaciones tecnológicas.

El día que nació la publicidad

En 1920 proliferaban en los Estados Unidos la compra de componentes y aparatos receptores, así como las solicitudes de licencia para transmitir. En Chicago, la *Westinghouse* construía transmisores de 500 vatios y en Springfield se fabricaban los primeros receptores de cristal.

La radio estaba en pleno apogeo. En 1921 ya se hacían programas deportivos que informaban sobre las series de béisbol y sobre la pelea por el título mundial entre Dempsey y Carpentier.

Hasta 1922, el negocio fue vender receptores, componentes y transmisores. Un día, la gente de la *AT&T* consideró que la radio "permitirá a ciertas personas que tienen algo que decir dirigirse al público y al mismo tiempo decirle algo que le gustaría escuchar". Fue así que el 28 de agosto de 1922, la *Queens-*

boro Corporation pagó cincuenta dólares a una emisora de Nueva York, la *WEAF*, por un mensaje de diez minutos en el que promocionaba la venta de apartamentos. Fue la primera cuña publicitaria.

Se gestaba así una radio que ponía los ojos en su futuro autofinanciamiento. Poco a poco se fue consolidando la radio comercial en los Estados Unidos, modelo que fue adoptado en Argentina, Brasil y Chile en 1922; Costa Rica y Filipinas en 1924; Cuba en 1925, Colombia en 1928, México en 1929, Venezuela en 1930, Perú en 1932 y Ecuador en 1937.

El radioteatro en Europa

Pasada la I Guerra Mundial, en el viejo continente, los escritores de teatro se dieron cuenta de que la radio era un escenario invisible. En 1924, *Radio London* presentó una pieza llamada *A comedy of danger*, que se desarrollaba en una mina donde cundía el pánico porque se había apagado la luz eléctrica. Al año siguiente, se estrenó en Alemania *Spuk*



La disonancia no lo desanimaba, Edison seguramente estaba convencido que un siglo después aparecerían los *compact disks*, en los que se escucharían con absoluta fidelidad las bulliciosas pero armoniosas canciones de un cantante negro con facha de mujer blanca.

de Rolf Gunold. Bertolt Brecht adaptó y difundió en Berlín dos obras de Shakespeare: *Macbeth*, en 1927, y *Hamlet*, en 1931.

"La radio -decía Brecht- es un sustituto del teatro, de la ópera, del café-concierto, de las páginas sociales de la prensa". Otro dramaturgo alemán, Bernhard Rübenach, afirmó que la radio podía, además de ser una plataforma para la difusión de otras artes narrativas y dramáticas, plantearse como una poética propia.

La noticia al instante

La radio fue testigo de grandes acontecimientos y, a diferencia de la prensa, los relató de forma inmediata. La tragedia del Hindenburg fue uno de los ejemplos de lo dicho. Sucedió el 6 de mayo de 1937 en New Jersey. Herb Morrison trabajaba para la *NBC*. Llegó al descampado donde el Hindenburg, procedente de Europa, había aterrizado en anteriores ocasiones. Se trataba de un gigantesco globo dirigible de doscientos cincuenta metros de largo por cuarenta de ancho.

Morrison instaló su equipo y dejó todo listo para grabar la llegada de la enorme nave. Cuando por fin apareció el Hindenburg, prendió el grabador de acetatos y comenzó a relatar lo que estaba viendo. De pronto, un hilo de humo negro apareció por un lado de la nave. La gente en tierra se alarmó. "¡Se está quemando!", gritó Morrison. Las llamas iban creciendo. El Hindenburg estaba ya lo suficientemente cerca como para ver a sus tripulantes que gritaban despavoridos. Era un episodio dantesco. Morrison siguió narrando lo que veía, pero no pudo contener su llanto. Hablaba llorando. Estaba viendo una tragedia horrible.

Cuando todo terminó, Morrison, perturbado, conmovido, llevó el acetato a la *NBC*. La emisora puso la grabación al aire. El público de New Jersey no creía lo que escuchaba: treinta y seis personas fallecían en el aire, a bordo de ese zepelín transformado en un infierno. ¡Y la radio lo narraba al instante!

La magia de proyectar imágenes

La radio tiene la desventaja de llegar solo a través del oído. Sin embargo, para Orson Welles, esto era una ventaja. La radio -decía él- es la pantalla más grande del mundo, pues el oído es el

sentido humano que proyecta imágenes en la mente. Y lo comprobó con *La guerra de los mundos*. Ocurrió el 30 de octubre de 1938, vísperas de Halloween. Orson Welles adaptó para la *Columbia Broadcasting System* una obra de H.G. Wells. Trataba de la llegada de marcianos a La Tierra.

Welles hizo este radioteatro a la manera de un noticiario que interrumpía una revista musical. Actores que hacían de periodistas destacados en diversas partes de los Estados Unidos daban cuenta de la invasión extraterrestre. Entre información e información la música continuaba, con una orquesta que iba desafinando conforme crecía el nerviosismo. Se entrevistaba a supuestos capitanes del ejército y a otras personalidades, quienes daban cuenta de la llegada de un platillo volador a la granja Wilmuth, en Grovers Mill.

Siete mil soldados del ejército de los Estados Unidos perecían en el intento de enfrentar a los invasores del espacio. Poco tiempo después, los marcianos empezaban la destrucción del planeta.

La gente se creyó la historia. Cuando la alarma cundió en New York, Orson Welles tomó el micrófono para aclarar que se trataba de una broma de Halloween y que ni el mundo ni la *CBS* estaban destruidos.

La obra fue representada de nuevo diez años después en Quito. La gente huía a las montañas y al valle ante la invasión marciana. Cuando se aclaró que todo era una representación teatral vino el verdadero pánico: el pueblo enardecido quemó la emisora. Siete personas murieron en ese trágico día de la radio.

Testigo del Holocausto

Al año siguiente de lo de Welles, la radio transmitió el inicio de otro horror que, por desgracia, no fue una broma: la II Guerra Mundial. El 17 de junio de 1939, Joseph Goebbels denunció en un lenguaje violento al "imperialismo polaco", lo que desató la guerra con Polonia. Goebbels era el ministro de prensa y propaganda del Reich.

Goebbels sabía que una gran mentira repetida miles de veces se convierte en verdad, y la radio servía para eso. La verdad del fascismo provocó el frío exterminio, fuera de los campos de batalla, de doce millones de personas.



Década de 1920: efectos de sonido en vivo

Después de la II Guerra, autores como Dylan Thomas, Samuel Beckett y Heinrich Böll escribieron obras de teatro para la radio. Su intención era luchar contra la ideología nazi, para que la derrotada no fuera solo militar.

Tribuna de los políticos

En todo el mundo la radio fue tribuna para los políticos. Sin embargo, las más deliciosas anécdotas se dieron en América Latina. Una de ellas sucedió en septiembre de 1945 en Colombia:

Cuentan que una noche iba a hablar por la radio Laureano Gómez, caudillo conservador. En la sede del partido, en San José de Miranda, se había reunido la flor y nata del conservadorismo de la región para escucharlo.

A las siete de la noche se encendió la radio. Para sorpresa de los asistentes, no era la voz de Laureano Gómez la que se oía, sino la de Jorge Eliécer Gaitán, su enconado contrincante, liberal a morir.

Los congregados apagaron la radio y esperaron un rato. A la media hora vol-

vieron a prenderla, pero nada, Gaitán seguía hablando. Cuentan que alguien sacó un revólver y a punta de bala apagó para siempre esa bendita radio liberal. No quedó tubo bueno en el aparato pero sí el orgullo conservador salvaguardado.

Historias que hacían trizas los corazones

En América Latina era común ver a determinadas horas a familias enteras sentadas al lado del aparato receptor. Se reunían para escuchar radionovelas. Las estaciones del continente, especialmente las cubanas, se especializaron en estas producciones.

La más conocida radionovela, que hizo derramar lágrimas a miles de oyentes y se oyó en todos nuestros países fue, sin lugar a dudas, *El derecho de nacer*. Nadie salía a las calles a la hora en la que se escuchaba un capítulo más de esta obra.

Felix B. Cagnet fue su autor. El argumento narraba cosas prohibidas y

candentes: aborto, cáncer, racismo. Era la historia de Isabel Cristina y Albertico Limonta. Su estreno se dio el 1 de abril de 1948, y se transmitió por la *CMQ* de la Habana. La historia siguió sonando hasta pasados los 50 en casi todos los países de América. Luego vinieron *Yo no creo en los hombres*, *El dolor de ser pobres*, *El secreto de Elisa*, *El cosaco ruso* y cientos de radionovelas más.

Tarde o temprano su radio será un Phillips

Ese era el slogan de los cincuenta. La radio se había desarrollado como ningún otro medio en la historia. Penetraba en la mayoría de hogares del mundo.

La Tierra se volvió chica por el favor de la radio. Se podía conocer masivamente lo que sucedía al otro lado del planeta. La radio fue el medio que más aportó a la inicial contrucción de lo que hoy se conoce como aldea global.

Y en esos años sucedió el fenómeno que tal vez fue el más importante en la historia de este medio. Dicen que una noche al padre Salcedo, director de Radio Sutatenza, en Colombia, se le ocurrió rezar el rosario:

-Dios te salve María...

Los oyentes le respondieron en sus hogares:

-Santa María, madre de Dios...

Desde entonces, surgió una nueva utopía: la radio participativa. Si en su inicio la radio tuvo el propósito de salvar vidas en alta mar, ahora era su objetivo evitar que la humanidad entera naufragara en la sordera y la mudez.

Con el desarrollo de la televisión vino el declive de la radio tradicional. Mas, los pueblos que nunca fueron escuchados recogieron los viejos transmisores y soltaron su voz a los cuatro vientos. Fue el inicio de una nueva radio. La radio compañera, amiga, que escucha y deja hablar, que de a poco se abrió campo hasta desembocar en la radio comunitaria que hoy lucha por democratizar la palabra. ●

REFERENCIAS

- Centro de Documentación Teatral. *El Público*. Madrid, noviembre de 1988.
- MacBride, Sean. *Un solo mundo, voces múltiples*. Fondo de Cultura Económica, México/Unesco, París, 1980.
- Lewis Peter, Booth Jerry. *El medio invisible*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.

El instrumento de la intimidad



“En el fondo de los auriculares siempre es de noche. No se comprende cómo puede haber emisiones de medio día”. Ramón Gómez de la Serna coincide con lo que expresara Paúl Castan: “el casco, al aislar los oídos de todo ruido exterior, situaba al oyente en un estado de meditación intensa, propicio al sueño y la sugestión, y lo que este recibía por los dos auriculares entraba en él como a escondidas y parecía ‘nacer’ en él”.

Tal parece que deberían respetarse ciertas condiciones (de tiempo, atmósfera, espirituales) para que la radio pudiera cumplir su rol y nosotros con ella. El nuestro, en todo caso, es el ser productores de sentido, a base de la asunción de códigos explícitos. De este modo se cumpliría lo que Barthes deno-

minó “el vértigo placentero”, diferente al de la lectura o al de la contemplación, por supuesto.

Se propone, una operación del significar. En dicha operación se articulan dos posiciones diferentes: desde donde se habla y desde donde se escucha. Ambas están implicadas en el proceso y su enfrentamiento dialéctico produce la transformación del significado (objetivo) en sentido (subjetivo), sea la inscripción de ambos simbólica o sintomática.

Acaricia el cuerpo con su aliento

Sin embargo, la radio no está considerada dentro de las fronteras del espectáculo porque, aparentemente, el contemplador tiene otro status. ¿Cuáles serían, entonces, los sentidos del sujeto interpelados por el espectáculo? Resulta fácil descartar, al menos tres de ellos: el gusto, el olfato y el tacto, que son los que caracterizan la intimidad, la más cercana proximidad entre el cuerpo del sujeto que percibe y el del objeto percibido.

SANTIAGO RIVADENEIRA A., ecuatoriano. Escritor, actor e investigador de teatro, profesor universitario.

El espectáculo -la relación espectacular- en cambio, parece constituirse en la distancia, en una relación distanciada que excluye la intimidad en beneficio de un determinado extrañamiento. En otros términos, el espectáculo parece tener lugar allí donde los cuerpos se encuentran en la distancia.

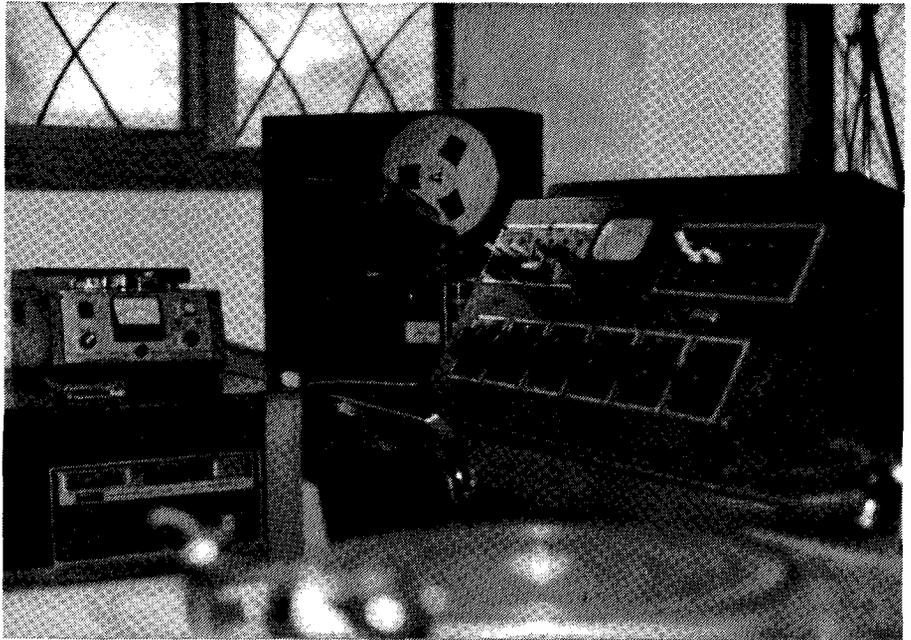
La pregunta es obvia: ¿Qué sucede, entonces, con el oído? En él ya la distancia se hace presente: cuando escuchamos, la voz del otro materializa una distancia con respecto a su cuerpo. Por eso cuando la voz accede al microcosmos de la intimidad se torna en el susurro de aquel que acaricia el cuerpo del sujeto con su aliento. El ámbito de la intimidad, necesario para que se consuma esta aproximación entre la radio y el oyente, tiene una relación aparentemente opuesta a la relación espectacular, como la interacción que surge de la puesta en relación de un espectador y de una exhibición que se le ofrece.

Y sin embargo, podemos colegir que la radio -a través del radioteatro, principalmente- aportó la elocuente presencia del susurro, y aportó también una revalorización del universo acústico de los ruidos, que había sido importante en el efectista teatro del melodrama del siglo XIX, con sus aparatosas tormentas y demás parafernalias sonoras. En ese caso, habría que mencionar la experiencia del *Mercury Theatre of the Air*, y la más célebre transmisión, 30 de octubre de 1938, de la *Guerra de los mundos*, dirigida por Orson Welles sobre la novela homónima de H.G. Wells.

Oído: órgano del temor

No basta con decir que la radio es algo "fundamentalmente distinto" es importante clarificar qué se entiende por "distinto". Recurrimos a Bernhard Rubenach, autor del texto *En torno a la dramaturgia y a la historia de la obra radiofónica en Alemania*, para quien la radio puede, además de ser una plataforma para la difusión de otras artes narrativas y dramáticas, plantearse como una poética propia.

"El mundo está hecho para ser oído, no para ser visto", dice un personaje de alguna novela. "Formarse en el ejercicio de la escucha, es formarse en el retorno, perder la propia buena forma, reexaminar los supuestos, los sobreentendidos..."



"La mayor pantalla del mundo"



A propósito de esto, es bueno recordar un aforismo de Nietzsche, quien entendió con suprema lealtad el valor de los sentidos en relación con el conocimiento del mundo: "El oído, órgano del temor, solo ha podido desarrollarse en tal alto grado en las tinieblas y en la semioscuridad de los espesos bosques y de las cavernas, de acuerdo con la manera de vivir de la edad del temor, es decir, de la edad de mayor duración que ha existido en la historia de la humanidad: en la claridad el oído es menos necesario. Por ello se explica el carácter que posee la música como arte de las tinieblas y de la semioscuridad".

Desde el punto de vista de las carencias espectaculares del radioteatro -y en todo caso de la radio misma- es prudente definirlo como "una forma de antipantomima, como una negación del teatro gestual. Pues si la pantomima evacua la voz del actor, el radioteatro evacua, en cambio, la expresión corporal y facial".

La ficción, un signo de lo posible

Existen convenciones narrativas y sonoras que deciden los códigos y las actitudes del radioyente en el proceso de interpretación de la realidad sonora. Aparece el narrador, personaje central y omnisciente, una especie de tercer hombre, observador privilegiado de una reali-

dad que no podemos ver y que él ya ha vivido o está viviendo para contárnosla.

Armando Balsearre agrega, además, las pausas musicales como nexos de distintas secuencias, que simplemente connotan la acción con una fuerza expresiva determinada y nos anuncian el cambio de dimensión espacial y temporal; de la ruptura de los esquemas naturalistas de ese espacio y tiempo, que permite transportar a nuestra imaginación de un presente a un futuro lejano, de un lugar a otro, en unos segundos, con un cambio de decoración instantáneo y casi imperceptible. Los programas de noticias, por el contrario, se instalan en la misma imaginación de los oyentes como árbitros de lo real, y con códigos esencialmente distintos. Los hechos no existen, mientras no estén refrendados por la radio, la prensa o la televisión.



Sobre la base de estos presupuestos, Orson Welles discurrió su *Guerra de los mundos*, y se instaló en la memoria y la mente de los oyentes hasta convencerles de que la ficción era un signo de lo posible. La invasión de seres de otros mundos fue el pretexto para desatar el pánico por el futuro, más que por el presente que se estaba viviendo. Al mezclar los géneros y los estilos se pudo establecer la antinomia de la incredulidad de las masas, versus el pánico radiofónico inicial. La impresión de realidad, la invocación a expertos y autoridades, las ansiedades colectivas latentes debidas a la depresión económica y al clima político que precedió a la Segunda Guerra Mundial, y el pánico ante una amenaza exterior incontrolada (el miedo a lo desconocido), fueron los ingredientes que Welles conjugó en una alquimia espectacular de palabras, música y soni-

La Guerra de los Mundos Fragmento

PHILLIPS: Señoras y señores, les habla de nuevo Carl Phillips, desde la Granja Wilmoth, en Grovers Mill, New Jersey. El profesor Pierson y yo hemos hecho las once millas, que hay desde Princeton, en diez minutos. Bien... no sé por dónde empezar para describirles la extraña cosa que se desarrolla ante mis ojos, como escapada de una mil y una noches moderna. Acabo de llegar. Todavía no he podido echar un vistazo. Creo que ahí está. Sí, creo que es... la cosa exactamente delante de mis ojos, medio enterrada en un enorme hoyo. Debe haber caído cubierta de astillas de un árbol que ha aplastado en su caída. Lo que puedo ver del... objeto mismo no guarda mucha semejanza con un meteoro, por lo menos, con los meteoros que he visto. Parece más bien un enorme cilindro. Tiene un diámetro de... ¿Cuánto diría usted, profesor?

PIERSON (off): Unas treinta yardas.

PHILLIPS: Unas treinta yardas... El metal que lo recubre es... bueno, nunca he visto nada parecido. El color es una especie de blanco amarillento. Los espectadores más curiosos se empujan ahora para acercarse al objeto, a pesar de los esfuerzos de la policía para contenerlos. Me están obstruyendo la vista. ¿Querría apartarse, por favor?

POLICIA: ¡Apártense! ¡Apártense!

PHILLIPS: ...*(Se oye un ligero zumbido)* Un hombre pretende tocar la cosa... está discutiendo con un policía... el policía se sale con la suya... Señoras y señores, hay algo que se me ha olvidado mencionar con toda esta agitación, pero que se está haciendo cada vez más fuerte. Quizá lo hayan percibido ustedes en sus aparatos de radio.

Escuchen (Pausa larga). ¿Lo oyen? Se trata de un curioso zumbido que parece salir del interior del objeto. Acercaré el micrófono. Así *(Pausa)*. Ahora nos encontramos a menos de veinticinco pies de distancia. ¿Pueden oírlo ahora? ¡Ah! Profesor Pierson...

PIERSON: ¿Diga, Mister Phillips?

PHILLIPS: ¿Podría decimos a qué se debe ese ruido del interior de la cosa?

PIERSON: Posiblemente al desigual enfriamiento de la superficie...

VOCES: ¡Está abierta! ¡Se ha soñado la maldita tapal! ¡Cuidado! ¡Echense atrás! Señoras y señores, se trata de una cosa terrorífica que no he presenciado nunca... Un momento, alguien se está deslizando fuera por la abertura superior. Alguien... o algo. Puedo ver cómo los discos luminosos miran desde el agujero negro... ¿son ojos? Podría tratarse de una cara. Podría tratarse de...

(Grito de espanto de la multitud)

Dios santo, algo está saliendo de la sombra, retorciéndose como una serpiente gris. Ahora otro, otro y otro. Parecen tentáculos. Sí. Puedo ver el cuerpo de la cosa. Es grande como un oso y brilla como el cuero mojado. ¡Pero ese rostro! Es... indescriptible. Me cuesta trabajo obligarme a seguir mirando. Los ojos son negros y brillan como los de una serpiente. La boca tiene forma de V y la saliva cae de sus labios sin bordes, que parecen temblar o palpar. El monstruo o lo que sea, apenas puede moverse... La multitud retrocede. Se trata de una experiencia extraordinaria...



Orson Welles

dos de rara especificidad. En suma, operó una subversión de los códigos particulares de cada género radiofónico, que tal vez expliquen la clave interna de la trascendencia comunicativa que hace a la radio "distinta".

La guerra de los mundos

El 30 de octubre de 1938, Orson Welles y el *Mercury Theatre on the Air* transmitió su versión radiofónica de *La guerra de los mundos*. Desde los estudios de la CBS, en un rascacielos de New York, junto a una pequeña orquesta, un especialista en la producción de efectos sonoros y unos cuantos operadores en el control de emisión, Welles y cinco actores más se bastaron para representar una veintena de personajes y recrear una imaginaria invasión marciana, desde New Jersey a todo el país, en tan solo una hora.

Orson Welles estructuró el principio de la narración a partir de breves noticias sobre la previsión meteorológica, explosiones en Marte y la caída de un meteorito en Grovers Mill, New Jersey, que alternaba con la transmisión de música por una orquesta en el hotel Park

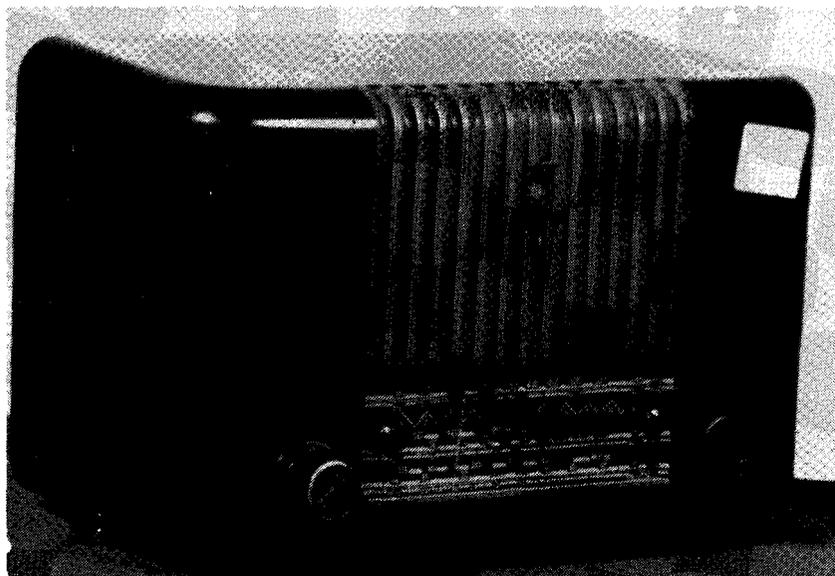
Plaza de New York. Un tiempo acelerado en el ritmo de la narración, guardando una simetría entre la duración de las voces y la de la música, con lectura rápida, conjugando varias voces en distintos lugares y combinando el género noticia con el género informativo entrevista, y la multiplicidad de acontecimientos; produjo la ilusión en los radioyentes de que apenas transcurridos ocho minutos del comienzo de la emisión, el tiempo radiofónico vivido había sido mucho mayor y convertía en perfectamente verosímil y "real" la continuidad dramática, entre el primer instante en que se informó sobre las explosiones detectadas en Marte y el momento de la descripción de la nave caída en Grovers Mill, ocho minutos radiofónicos después. Incluso, los fragmentos de veinte segundos de las interrupciones musicales de las orquestas, entre noticia y noticia, parecieron "excesivamente" largas para una audiencia que estaba en vilo esperando el desenlace de los hechos. Con el reportaje en directo, que describía la salida de los marcianos de la nave y los primeros enfrentamientos con el ejército, la impresión de realidad se acentuó.

A partir de esos instantes, era necesario solicitar la concurrencia de líderes de opinión respetables y creíbles que confirmasen lo que estaba sucediendo, para neutralizar cualquier duda sobre la verdad de los hechos. Así, Orson Welles hizo desfilar alternadamente, y a veces a través de un mismo actor, las voces del astrónomo Pierson, del Gobernador de New Jersey, del capitán Lansing, del Secretario del Interior, del vicepresidente de las operaciones McDonald, etc. Estas declaraciones se entrelazaban con informaciones de fuentes fidedignas, de instituciones imaginarias como el *Government Meteorological Bureau* o la *California Astronomical Society*.

El sentido descriptivo del texto de *La guerra de los mundos* hizo inevitable que el radioyente imaginase con detalle lo que estaba pasando, produciendo imágenes mentales que hacían visible, y por tanto real y próximo, lo ausente o extraño. La facilidad para producir imágenes auditivas, a través del texto dramático, actuó como un agente comunicativo incuestionable. En el recuadro, como ejemplo, un fragmento del programa. ●

En defensa de las radionovelas

En la escuela nos enseñaron que la Historia se dividía en Historia propiamente dicha y en Prehistoria. La razón para dividirla así era simple: la utilización de la escritura. Por eso, los latinoamericanos no podíamos entrar en la historia, no sabíamos escribir, y al estudiar nuestro pasado siempre nos quedábamos en el pre: antes de. Hasta ahora, en muchas escuelas de mi país, se sigue privilegiando la palabra escrita por sobre la tradición oral. Especifiquémoslo mejor: la palabra escrita en español.



Augusto Ordóñez

Eduardo Galeano en *Memoria del Fuego* nos cuenta que en el año 1562, "Fray Diego de Landa arroja al fuego, uno tras otro, los libros de los mayas".

"El inquisidor maldice a Satanás y el fuego crepita y devora. Alrededor del quemadero, los herejes aúllan cabeza

LOLA GARCIA V., ecuatoriana. Licenciada en Ciencias de la Educación, productora de radio.

abajo. Colgados de los pies, desollados a latigazos, los indios reciben baños de cera hirviendo mientras crecen las llamas y crujen los libros, como quejándose".

"Esa noche se convierten en cenizas ocho siglos de literatura maya. En estos largos pliegos de papel de corteza, hablaban los signos y las imágenes: contaban los trabajos y los días, los sueños y las guerras de un pueblo nacido antes

de Cristo. Con pinceles de cerdas de jabalí, los sabedores de cosas habían pintado estos libros alumbrados y alumbradores, para que los nietos de los nietos no fueran ciegos y supiesen verse y ver la historia de los suyos, para que conocieran el movimiento de las estrellas, la frecuencia de los eclipses y las profesías de los dioses, y para que pudieran llamar a las lluvias y a las buenas cosechas de maíz".

"Al centro, el inquisidor quema los libros. En torno de la hoguera inmensa, castiga a los lectores".

Asidos a las voces de la historia

Con ese antecedente, la única manera de ingresar en la historiografía española era escribiendo nuestra vida en el idioma de los conquistadores. Como nos demoramos mucho en aprender, toda nuestra historia, relatada de generación en generación, a través de cantos, voces, bailes, susurros y visiones, se convirtió, magnánimamente en **leyenda**.

Pero los latinoamericanos, necios como somos, seguimos contando los sueños. Seguimos haciendo canciones para los guerreros valerosos, para cantarlas en las cosechas, seguimos utilizando la noche para contar a nuestros hijos los amores de la luna y de los montes. Seguimos hablando, tal vez en voz baja, tal vez solo en la oscuridad, escondidos o disfrazados, pero no dejamos que nuestras voces se pierdan, cambiamos sus tonos, su ritmo, su sonoridad. Muchos nos olvidamos del idioma de los antepasados, pero no olvidamos sus voces, porque las palabras, en el idioma que sean, son siempre el aliento de los dioses, la posibilidad humana de insuflar divinidad a nuestra vida cotidiana.

Durante quinientos años nos hemos salvado del naufragio total, asidos a las palabras. Asidos a nuestras voces ancestrales que no nos dejan olvidar que en América la vida era libre, aun antes que los pájaros aprendieran a volar, y que la historia solo narraba la eterna lucha de los hombres por conseguir su libertad. Anoto, entonces, que **América es el continente de las voces**.

La obra de la conquista, sin embargo, logró atenuar muchas de nuestras palabras, logró postergarlas, esconderlas, y lo que es peor, logró satanizar



Producción dramática en CIESPAL

Julio A. Carrón

nuestras mejores expresiones rituales, los actos en los que buscábamos eternizar nuestra memoria.

Dolorosamente, como una operación en carne viva, nos dejaron sin dioses, sin héroes, sin nostalgias. Huérfanos, abandonados, desesperadamente solitarios. Y mucho de aquello que antes nos unía se fue perdiendo en el camino de la vida. Nos hicieron herederos de múltiples derrotas. Nos marcaron con hierros candentes la obediencia. Nos obligaron a olvidar nuestros nombres gloriosos: Rumiñahui, Cuauhtémoc, Anacaona, Zumbí, Gregoria Apaza, Túpac Amaru.

Sí, nos desterraron de la historia y para desgracia mayor, destruyeron nuestros mitos y nos llenaron de pecados para que perdiéramos también la posibilidad de construirlos. Pongo ejemplos de Ecuador. Rumiñahui, líder de la resistencia indígena a la conquista, era un "magnífico guerrero", pero era un resentido. Eugenio Espejo, periodista, científico, precursor de la independencia era, según la historia tradicional, "muy inteligente", pero renegaba de su raza. Lorenza Abimañay, capitana del levantamiento de Guamate, era "muy valiente", pero muy violenta.

El amor como salvación

¿Qué nos puede unir entonces?
¿Quién o qué, puede hacernos sentir co-

munitariamente orgullosos?
¿Quién o qué, puede devolvernos la dignidad para luchar como una sola fuerza contra el olvido y la opresión? ¿Cómo recuperar la identidad que poco a poco estamos perdiendo? Esta es una afirmación dolorosa: **América, continente de las voces, está perdiendo sus mitos.**

Muchas cosas estamos perdiendo en América, pero todavía no perdemos el

amor. Cito nuevamente a Galeano: "La mujer y el hombre soñaban que Dios los estaba soñando.

"Dios los soñaba mientras cantaba y agitaba sus maracas, envuelto en humo de tabaco, y se sentía feliz y también estremecido por la duda y el misterio.

"La mujer y el hombre soñaban que en el sueño de Dios aparecía un gran huevo brillante. Dentro del huevo, ellos cantaban y bailaban y armaban mucho alboroto, porque estaban locos de ganas de nacer. Soñaban que en el sueño de Dios la alegría era más fuerte que la duda y el misterio; y Dios, soñando, los creaba, y cantando decía:

"- Rompo este huevo y nace la mujer y nace el hombre. Y juntos vivirán y morirán. Pero nacerán nuevamente. Nacerán y volverán a morir y otra vez nacerán. Y nunca dejarán de nacer, porque la muerte es mentira". (*Memoria del fuego*, Tomo I).

Este soñar con los sueños que sueñan para hacernos soñar. Esta posibilidad infinita de nacer porque la muerte es mentira y solo el amor es verdad. Esta única verdad de la vida: el amor, es lo que nos ha permitido sobrevivir a tanto despojo, a tanta violencia.

Un viejo hablador de la costa ecuatoriana contaba que desde siempre los dioses bajaban a esas playas en busca del amor. Si los dioses dijeran la verdad,

EL SIGLO DE LA RADIO

afirmaba, dirían que aprendieron a amar allá, en Esmeraldas, porque no hay otro sitio en el mundo ni en todos esos astros que dan vueltas en el cielo, donde el amor sea más bonito que ahí, en esa tierra. Don Segundo decía que quien no sabe amar no vive, y aunque lo veamos parado, está muerto.

Los que nacimos y crecimos en el paraíso americano, sabemos desde tiernos que solo el amor nos salva de la agonía. El amor a los hombres y a las mujeres, el amor a la tierra, el amor a la vida. Y pasamos las edades enredados en amores propios y ajenos, disfrutando el placer de escuchar las pasiones ardientes, felices o atormentadas de nuestros prójimos. Y al estar así, en contacto con tanto amor, se desarrolla nuestra

sensibilidad y aprendemos a escuchar con la piel, a ver con las manos, a ovillar nuestro cuerpo para no dejar escapar las sensaciones.

Voces, mitos y amor son nuestra esencia y debemos emprender la tarea de sacarla a nuestra piel, a nuestra vida cotidiana, para aprender a reconocernos entre nosotros, para sentir que somos uno y somos miles, para recuperar la identidad que se nos va escapando.

El medio de las voces

Muchas veces nos hemos planteado la tarea. Mucho se ha escrito y se ha discutido sobre el tema de la **identidad** americana y sin embargo día a día perdemos nuestra imagen. Tal vez porque al querer rescatar nuestra memoria lo hi-

cimos a la manera de los conquistadores, escribiéndola, haciéndola inaccesible a millones de americanos que se comunican entre sí a través de las **voces**. Por eso hoy, redescubrimos un camino: la radio, el medio de las voces. Y en la radio proponemos emprender con la producción de radionovelas.

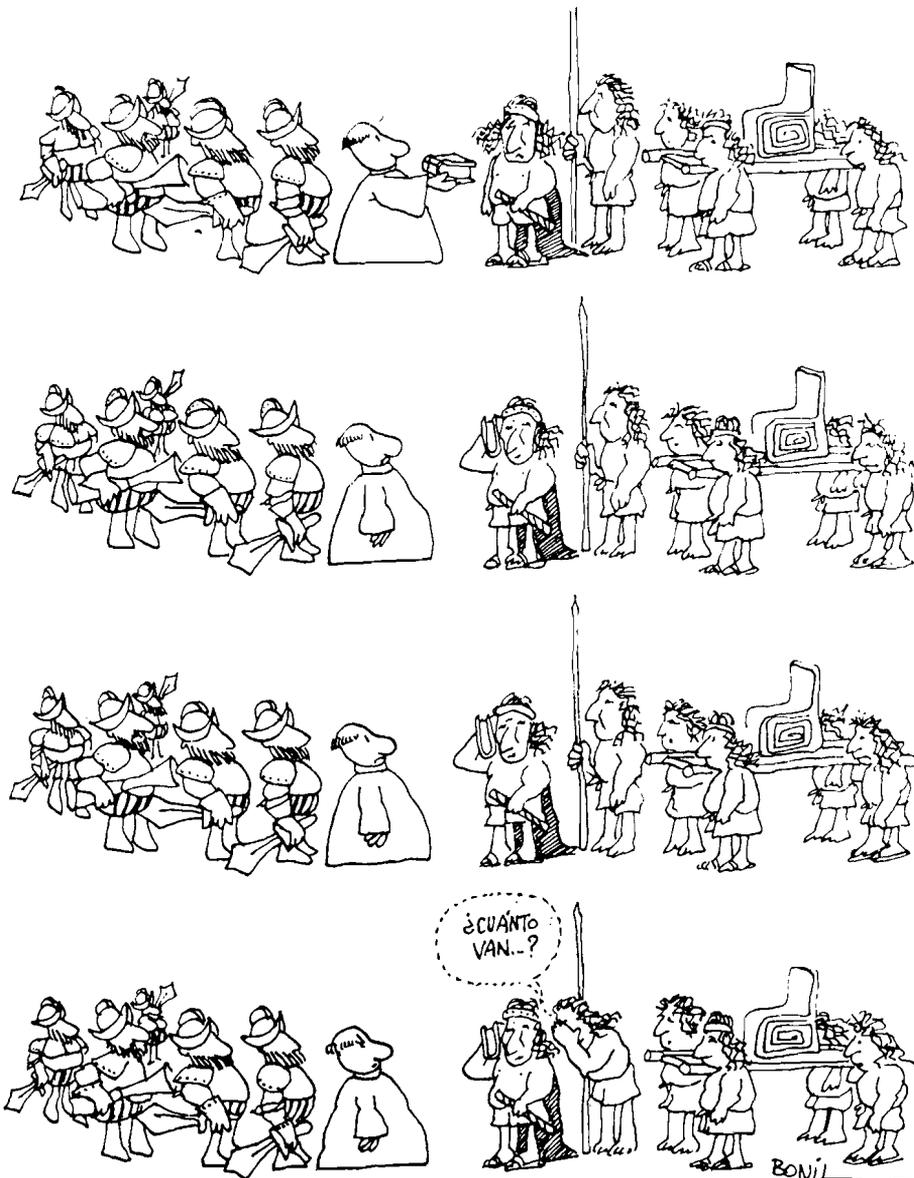
Voces, mitos y amor, tres razones para emprender la producción de radionovelas en América Latina.

La propuesta no es nueva. América Latina vivió ya su época de oro en lo que a radionovelas se refiere. En los años 30, 40, 50, una avalancha de radionovelas inundaba nuestros países. Cuba era la madre pródiga que desparramaba sus hijas dramáticas, sensuales, aventureras. Tanta aceptación tuvo este género en nuestros pueblos que no se podía hablar de una "programación respetable", si no incluía unas cuantas radionovelas. En la mañana, en la tarde, en la noche, la audiencia se prendía a sus transmisores porque "ayer la novela se quedó interesantísima". Nadie quería perderse el capítulo siguiente. La habilidad de los libretistas enganchaba la atención de miles de oyentes. Tal vez nunca, como en esos años, la radio ha tenido oyentes más fieles. La radionovela se había ganado un puesto preponderante en la amplia gama de la producción radial. Se había ganado el corazón de la audiencia. Por lo menos sé que se ganó el mío.

La radio y el statu quo

Cuando yo tenía 10 años vino mi abuela a vivir una temporada con nosotros. Ella me inició en el placer de escuchar radionovelas. En la tarde nos sentábamos juntas ante un aparato Phillips. En ese tiempo daban el *Cosaco Ruso* y *El secreto de Elisa*. ¿Cuál habrá sido ese secreto? después de treinta años la memoria me falla, lo único que sé es que disfrutaba enormemente de las radionovelas. Muchas de esas tardes fui una de mis heroínas: Irina Alejandrovna, Elisa o cualquier otra maravillosa, exuberante o dulce mujer. Cuando mi abuela se fue me quedé con el viejo radio Phillips, que me acompañaba por las tardes a hacer los deberes y, sobre todo, me permitía darle rienda suelta a mi imaginación.

Tengo que aceptar que mis sueños en ese entonces se reducían a casarme con un hombre maravilloso, rico, profe-



sional de primera, que tuviera la posibilidad de mantenerme en la casa, y yo a cambio iba a ser obediente, resignada, callada y dulce, muy dulce y suave como un suspiro, la perfecta reina del hogar, porque todas mis heroínas preferidas eran así. Ese estereotipo de mujer, esos valores se repetían una y otra vez en todas las radionovelas. Por otra parte, y para reforzar la imagen sumisa de la mujer, estaba la presencia de un macho fuerte, conquistador, con mucha experiencia amorosa. Todos ellos dominaban el mundo, y así se lograba la combinación perfecta: una reina en la casa y un rey en la sociedad.

El mensaje era claro y caía en mentes abiertas porque habían sido topadas por la sensibilidad. Lo decía Simón Rodríguez, el gran maestro de Bolívar. "Nadie aprende lo que no siente". Las radionovelas, entonces, se convirtieron en las armas sutiles que utilizó el sistema para mantener su statu quo.

Recuerdo que a principios de los sesenta, después de la revolución cubana, una radionovela mantenía la atención de los hogares ecuatorianos. Su título era algo así como *Los tres Villalobo*. Unos hermanos cubanos, muy machos, que luchaban en la clandestinidad contra Fidel Castro, e intentaban por todos los medios sacar a un gran número de cubanos de la isla. Debo haber tenido unos 7 años y todavía recuerdo la oscuridad, los ambientes húmedos y sórdidos en los que los Villalobo conspiraban. No tengo que decirles que los Villalobo nos llenaron de pánico hacia el comunismo.

Ahora, a la distancia, creo que los disidentes cubanos lograron con una radionovela lo que no lograron con miles de noticias y discursos. Después de escuchar a los hermanos Villalobo podíamos creer cualquier cosa, porque ya en nuestro corazón, habíamos sentido miedo, habíamos sentido compasión, habíamos sentido ira. Si alguien nos hubiera dicho que nos estaban manipulando, no se lo hubiéramos creído.

La vigencia de la radionovela

Estos aspectos negativos de las radionovelas en vez de negar la validez del formato, lo refuerzan. Nadie puede dudar de la aceptación popular que tuvo y tiene la radionovela. Nadie puede dudar de su eficacia en la difusión y aceptación de mensajes. Nadie puede negar

que la radionovela es capaz de mantener cautiva a la audiencia día a día, y que a la audiencia le gusta estar cautiva. Podríamos hablar también de las telenovelas, pero dedicados como somos a la radio, le damos prioridad a la radionovela porque además en América Latina, la radio es el medio de comunicación por excelencia.

El no cultivar este formato sería una miopía. Hay silencio en nuestra historia, en nuestra vida cotidiana. Muchas ausencias premeditadas, tergiversaciones y discriminaciones que deben ser remediadas desde nuestro punto de vista. Cuántas voces no han sido escuchadas todavía en nuestros medios. La historia y la vida tienen siempre dos o más interpretaciones. Es hora de difundir la nuestra y en las manos tenemos una herramienta adecuada: las radionovelas, un formato que nos permite la sensibilidad, la sensualidad y el amor, ingredientes fundamentales de la vida cotidiana.

No queremos regresar al pasado, las novelas de la época de oro de la radio fueron funcionales para ese momento, cumplieron los objetivos que se plantearon sus productores y se terminaron. Tampoco queremos repetir en nuestras producciones desgastados discursos de identidad que lo único que lograron fue marginarnos del pueblo. Hoy, el mundo nos enfrenta a nuevos retos: necesidades, ritmos, gustos diferentes. Adecuémonos a ellos pero seamos propositivos, alterativos, dinámicos y sobre todo, no dejemos escapar la magia, los sueños y la fantasía que eso aún no ha pasado ni pasará de moda.

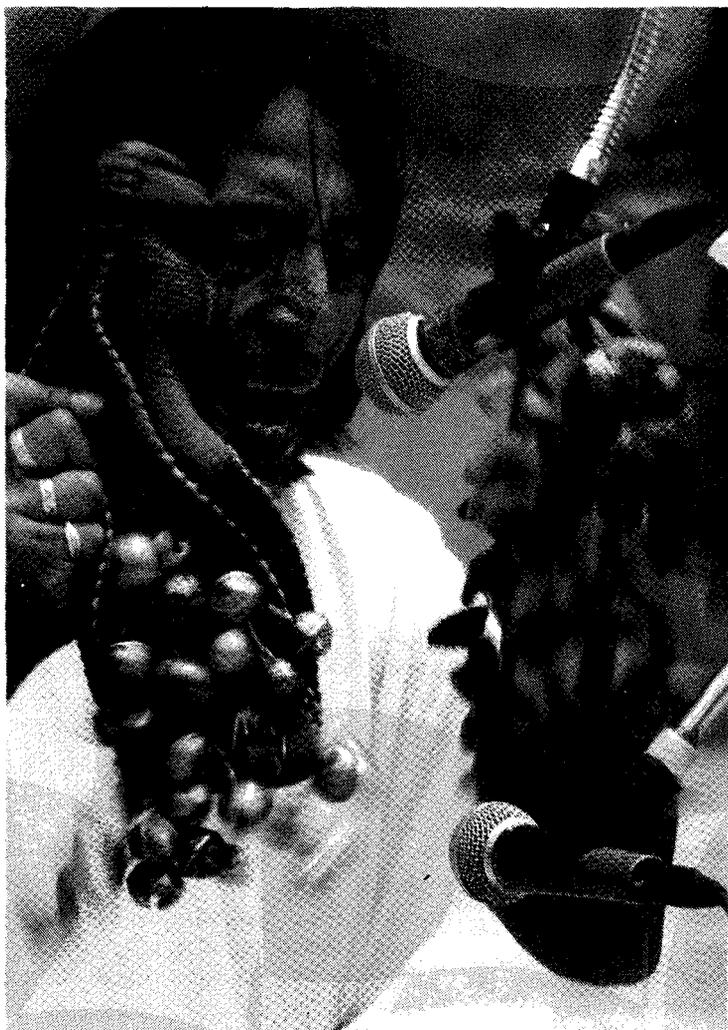
Hay muchas razones para volver a hacer radionovelas. Cada uno debe tener una razón en su corazón, yo quiero señalar nuestras razones: queremos hacer radionovelas porque nuestro pueblo quiere escuchar las voces de la felicidad para poder caminar el doloroso camino de la sobrevivencia. Porque nuestras mujeres necesitan autovalorarse en su propia experiencia y en la experiencia de otras mujeres que lograron triunfar en una sociedad discriminatoria. Porque nuestros niños deben recuperar la memoria de tanta historia perdida.

Queremos hacer radionovelas porque reivindicamos el derecho a amar, a soñar, a llorar por el difícil placer de vivir en un mundo empeñado en la muerte. ●

Voces, mitos y amor son nuestra esencia y debemos emprender la tarea de sacarla a nuestra piel, a nuestra vida cotidiana, para aprender a reconocernos entre nosotros, para sentir que somos uno y somos miles, para recuperar la identidad que se nos va escapando.



Ritualismo jurídico o derecho a las comunicaciones



La producción del derecho en América Latina, ha estado hegemonizada por concepciones antidemocráticas y, en materia de legislación de telecomunicaciones, anclada en normas tradicionalistas, conservadora del orden autoritario y aferrada al tono solemne de la formalidad jurídica, del cumplimiento del rito.

Los conceptos e instituciones jurídicas y políticas, como todas las cosas, requieren de una renovación constante que las adecue y haga eficientes para dar respuesta a las necesidades del presente y la construcción del futuro. Esto supone dos códigos interpretativos absolutamente diferentes a la hora de legislar y administrar justicia. Los nuevos ordenamientos jurídicos latinoamericanos y en particular las legislaciones de telecomunicaciones, exigen códigos interpretativos impregnados de legalidad y realismo, teniendo como límites máximos ciertos y expresos, a los Derechos Humanos y al orden democrático.

Ninguna interpretación del derecho puede violar estos límites. Este es el código de la modernidad democrática. Lo contrario forma parte del pensamiento jurídico dominante durante los regímenes de facto, con leyes preparadas entre cuatro paredes y con absoluta prescindencia de la ciudadanía. Continuar detenido en una legalidad tributaria del más rancio tradicionalismo autoritario, es un contrasentido equivalente a negar los procesos de democratización y protagonismo de la sociedad civil, modernización de los estados, globalización de las relaciones económicas y su influencia en el cambiante derecho internacional.

Democracia y juridicidad

Desde fines de los años 60, en forma paulatina, las corrientes del constitucionalismo social han permeado la mayoría de las cartas magnas, tanto de Estados nacionales como provinciales, en aquellos países con regímenes de gobiernos federales.

Los avances en materia de derechos, deberes y garantías, han superado

ARTURO E. BREGAGLIO, argentino. Abogado, Director de FM Trinidad, Asunción-Paraguay.

antiguos preceptos como los de libertad de expresión y de prensa, extendiéndose a los modos de empleo de los medios de comunicación social, derecho a informarse y en algunos casos la tutela de los derechos a la defensa de intereses difusos, es decir a aquellos no especificados y que por su naturaleza jurídica pertenecen a la comunidad y tienen relación con la calidad de vida y la defensa del patrimonio colectivo.

Con una lógica jurídica similar, otras constituciones establecen la figura de los derechos y garantías no enunciados, poniendo de manifiesto que la no enunciación no debe entenderse como negación de otros derechos inherentes a la personalidad humana y que no figuran expresamente. Esta misma racionalidad jurídica, cuando transpone los márgenes de textos o códigos y su ámbito es la regulación de la radiodifusión, se transforma en pleitos judiciales, cierre y decomiso de emisoras, interposición de recursos de amparo desesperados; en una palabra, violación lisa y llana de los derechos consagrados.

El conflicto jurídico, potencial transformador de las relaciones sociales, lejos de contribuir a promoverlas, finalmente se refugia en sentencias, fallos e imposiciones, que salvo raras excepciones, bajo el ropaje abstracto de una norma jurídica, están expresando la defensa de estrategias de explotación, exclusión o discriminación de que son objeto los movimientos sociales rurales o urbanos.

Es, pues, necesario señalar la responsabilidad de las culturas jurídicas, dominantes en muchos países latinoamericanos, como los soportes conceptuales que se expresan en el divorcio entre el derecho y la realidad, entre la justicia y la sociedad. El debate que debe llevarse a cabo corresponde impulsarlo por parte de quienes trabajamos por conquistar la legalidad denegada, pero exigiendo respuestas claras y comprensibles para la ciudadanía, de parte de los colegios profesionales y escuelas de derecho, transparentes y sin doble discurso, por parte de la clase política, parlamentarios, funcionarios y organismos gubernamentales, que pasan de las cumbres de la pobreza a la cotidianidad de pequeñas y miserables riquezas que otorgan las perpetuaciones del poder.

Resulta luego una tarea prioritaria, avanzar en dar coherencia a las normas con los proyectos de sociedades democráticas y asumir responsablemente las reformas y recreaciones jurídicas necesarias. Lo que ahora nos interesa y debemos poner en la escena pública es la correspondencia entre la vida cotidiana y el proyecto democrático con la normativa jurídica. Que los sujetos democratizadores de las comunicaciones reordenemos las instituciones que regularon a su antojo el otorgamiento de frecuencias, reasignemos los recursos educativos e informativos, que solo tuvieron en cuenta la relación costo beneficio y/o réditos políticos, reestablezcamos los equilibrios entre lo estatal, lo privado y lo comunitario.

Todo ello significará reafirmar los derechos que son los nuestros, todo el poder social no delegado expresamente. La soberanía es, en el origen, un poder propio a los ciudadanos y de nadie más. Si las creaciones jurídicas no nos satisfacen por su obrar, si han pasado de "ficciones" a convertirse en verdaderos poderes, tenemos entonces todo el derecho a ponerlas en cuestión.

¿De quién es el aire?

Desde la antigüedad hasta el presente, la batalla por la libertad de prensa y sus intentos de limitarla o restringirla han persistido mucho tiempo. Incluso hoy: a través de medios mucho más sutiles tales como la regulación que pueden ejercer quienes detentan el control de cadenas informativas, las tendencias generadas y dirigidas a fin de controlar mediante la uniformización de los gustos y la homogenización de los mensajes las oscilaciones del mercado comunicacional, y cuando ello no es suficiente, los acuerdos extraparlamentarios o *lobbies* de grupos y corporaciones intentando definir lo que es "conveniente para la gente".

Hoy en día se considera que la comunicación es un aspecto de los derechos humanos. Pero este derecho se concibe como el derecho a comunicar que rebasa el de ser informado o recibir comunicación. Se genera, por lo tanto, un proceso bidireccional cuyos participantes, individuales o colectivos son capaces de generar un diálogo democrático y equilibrado, en el cual priman la pluralidad de voces, los disensos

y tantos énfasis y matices como nuevos comunicadores se van sumando.

Así como el aire o espacio es un recurso natural de propiedad común y cuya protección es de interés universal, la emisión y propagación de las ondas electromagnéticas son de dominio público del Estado. Este, en ejercicio de su soberanía y teniendo en cuenta que este recurso no es infinito, debe administrarlo con un sentido de equidad y equilibrio a fin de contemplar la multiplicidad de voces e intereses de las comunidades que han optado por generar sus propios medios, modelos y expresiones. Los medios pertenecientes al Estado tendrán su frecuencia, otro tanto ocurrirá con los privados y un tercer sector representado por las emisoras comunitarias, populares, alternativas o como gusten llamarle en cada país, deberán

Los nuevos ordenamientos jurídicos latinoamericanos y en particular las legislaciones de telecomunicaciones, exigen códigos interpretativos impregnados de legalidad y realismo, teniendo como límites máximos ciertos y expresos, a los Derechos Humanos y al orden democrático.



Lo comunitario no es solo lo pequeño

ser reconocidas en las legislaciones vigentes.

De lo justo a lo legal

En la legislación comparada se puede observar que las leyes de telecomunicaciones regulan la radiodifusión pública y privada. La primera, salvo en los países europeos, rara vez se ha puesto en práctica, convirtiéndose por lo general en radiodifusión gubernamental. Casi nunca se contempla otros tipos de medios que en forma sostenida han ido consolidándose en los últimos 40 años en América Latina.

La legitimación social que las comunidades les han otorgado a las radios populares o comunitarias y el rol que han cumplido, tanto en su contribución a la integración de los pueblos como a su carácter de dinamización de los desarrollos locales, de las zonas más atrasadas del continente, parecen no ser elementos suficientes como para convertirse en fuente de derecho, ni objeto de estudio en ámbitos parlamentarios.

No obstante, durante el transcurso de estas décadas, hemos podido comprobar que en más de un lugar, el derecho le dio la razón al hecho, lo legal se puso a tono con lo justo y convalidó el

criterio de algunos jueces que desde sus soledades comprendieron los reclamos y necesidades de la gente, abriéndose paso con muchísimas dificultades para establecer los embriones de una nueva doctrina jurídica, a veces traducida en leyes. A pesar de ello, sigue siendo más importante transformar las relaciones sociales que las normas. Aun cuando sea más difícil, lo que se debe intentar es una lenta pero radical transformación de la realidad y no tanto una excepcional decisión judicial.

El derecho de sintonía

Distintos sectores vinculados a los medios masivos han planteado, que lo comunitario debe estar asociado a lo pequeño y, por lo tanto, las radios comunitarias deben tener un alcance muy corto y una potencia mínima. Incluso, algunas legislaciones de países latinoamericanos reconocen en forma falaz la existencia de las radios comunitarias.

En sus disposiciones se esconde el planteo de la potencia mínima, que obliga al oyente de escasos recursos que habita en la periferia de las ciudades, a tener un receptor caro para poder captar la emisora, inversión que nadie realiza para escuchar una nueva radio y, si

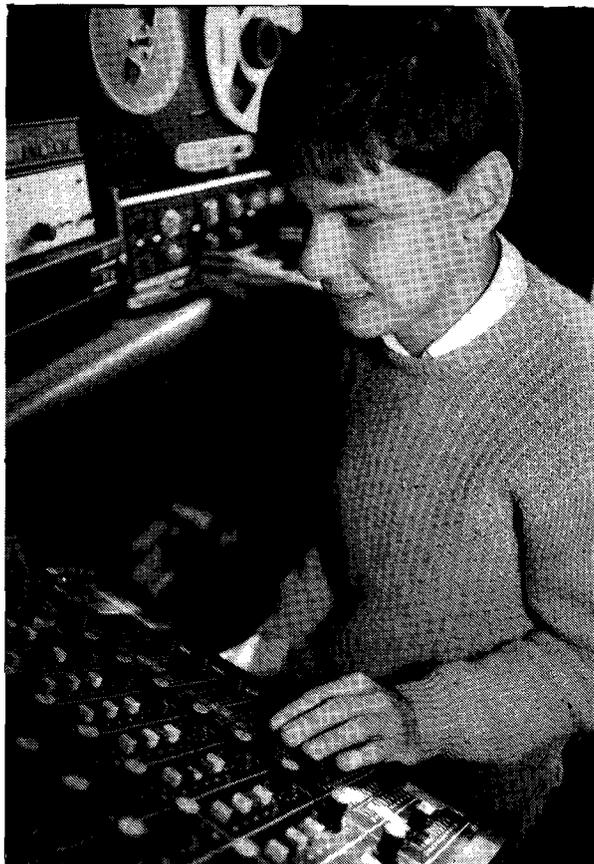
mantiene su vieja cajita transistorizada, la debilidad de la señal y el ruido perforándole los tímpanos, lo hará emigrar indefectiblemente a otra señal. En fin, una buena y disimulada forma para borrar cualquier tipo de competencia ya sea por la calidad del mensaje o por los niveles de servicios sociales que pudiera prestar la emisora de la comunidad.

Este derecho no regulado pero fácil de percibir, simplemente mirando cómo corre por la banda de frecuencia modulada el rastreador de señales en un receptor moderno, y solo se detiene en las emisoras más potentes, nos indica desde ese desarrollo tecnológico, la necesidad de disputar también la democratización de este aspecto, que va indisolublemente ligado al derecho de sintonía.

Los riesgos de las viejas legalidades imperantes o de los nuevos mercados integrados, son intentos permanentes por acallar históricas y postergadas voces que sueñan con tiempos de mayor justicia y equidad, con sociedades plenamente democratizadas en las que el ejercicio ritual del derecho pueda ser utilizado en nuestras radios comunitarias, como buen guión para algún radioteatro nocturno. ●

RADIO, JOVENES Y EL TERCER MILENIO

Cuando las radios eran grandes muebles situados en la sala o en el estar principal, otra era la forma de escuchar. Se congregaba la familia, los vecinos. Solo algunas estaciones competían elegantemente por la audiencia y, en suma, el espacio radial era culto y refinado¹. La posesión de la radio era un elemento de distinción y culto social, como ahora lo son las parabólicas. La radio era la simultaneidad anónima de cientos de personas oyentes. La distancia estaba planteada; pero también la relación y la actualidad.



Oscar Bonilla

Ahora las radios como tecnología no son un atractivo para el consumidor, pues vienen como aditivos a las grabadoras, a los relojes, a las linternas, a las calculadoras, *walkmans* y todo circuito ensamblado en una buena presentación lleva consigo un receptor de radio. Los muebles de radio no ocupan la centralidad de las salas de los hogares sino que son agregados de sofisticados equipos de música o confinados a espacios como el comedor o los dormitorios y últimamente a los bolsillos y correas.

La transistorización y los chips la han empujando, lili-putiizando la radio. El uso del satélite ha producido cambios en las radios provincianas donde antes no se sintonizaban las

grandes cadenas². La información local de la radio provinciana se complementa con lo internacional y nacional para armar la visión del mundo que los oyentes necesitan para situarse y actuar. En conclusión, el satélite y la miniaturización contribuyeron respectivamente a la ampliación de la cobertura radial y a la personalización del uso del medio³.

Al mismo tiempo, la oferta radial se ha convertido en un megamonstruo polifacético difícil de comprender y encauzar en una sola e inocente teoría. Curanderos, doctores, leguleyos, naturistas, políticos, locutores iracundos, fanáticos de jazz o de la chicha pupulan diariamente en las más de 1.500 horas diarias de programación en una capital sudamericana. Se evidencia grandes diferencias entre un sistema radial de alta masividad con otros de baja masividad, como en las capitales provincianas donde el oyente no está expuesto literalmente al

SANDRO MACASSI, peruano. Psicólogo social, Coordinador del Departamento de Investigación de la Asociación de Comunicadores Calandria

bombardeo saturado de mensajes, locutores, programas, concursos, noticias; sin tener la posibilidad de escoger aquello que corresponde a sus gustos e intereses.⁴

De otro lado, el estallido de los formatos ha flexibilizado la producción permitiendo la audacia en las mezclas, la confusión de los géneros, la hibridación de los gustos, la convivencia de la risa hilarante con la noticia. Encontramos con más frecuencia la codificación múltiple⁵ desde la esfera productiva, es decir, que los programas radiales recurren a la ambigüedad en búsqueda de ampliar más segmentos de público.

Los irreverentes silenciosos

En la década pasada, así como hubo un énfasis en los estudios sobre radio y televisión por sobredimensionar las experiencias alternativas; también existió un interés por las lecturas narrativas y colectivistas (y grupales) del consumo de los mismos. En la televisión, se centró la atención en la telenovela y la lectura familiar y grupal que de ella se hacía, lo mismo en la radio, prefigurando un oyente fanático enamorado de los locutores, con una atención extraordinaria mientras trabajaba, lavaba o cocinaba.

Efectivamente, el perfil descrito corresponde al oyente de la AM y al consumo de amas de casa y jubilados

mayores de edad. Pero en términos cuantitativos no representan el grueso de los oyentes⁶. Recientes investigaciones sobre el consumo de la radio masiva nos acercan a formas de relación y uso que se vienen imponiendo en la diaria pero silenciosa forma de escuchar radio y que constituye un volumen considerable.

Según estos estudios la FM está literalmente colonizada por los jóvenes, quienes a diferencia de los adultos y mayores se interesan muy poco por los esquemas narrativos de las noticias, los consultorios, los magazines, la consejería que en décadas pasadas, junto al radioteatro, constituían casi todo el quehacer radial.

A base de unos gustos prefigurados⁷ los jóvenes tienen un conjunto de estaciones y van de una a otra explorando. Esta navegación por la programación no tiene un final u objetivo fijo; no sucede como en las amas de casa que escuchan de 7 a 9 un programa, luego otro de 9 a 11 en otra radio, sabiendo que terminarán en determinada radio a determinada hora. Los jóvenes, en cambio, seleccionan una radio de solo música rock, luego pasan a otra romántica, al rato optan por una radio que combine ambos géneros musicales y así en adelante. Estas modalidades de escucha pueden ser tantas como combinaciones

posibles existen o como biografías personales podamos fichar.

Los casos más radicales son de quienes prenden la radio sin una idea de qué estación, locutor o programa quieren escuchar; simplemente usan la radio como una caja de dulces de donde extraen los bombones de su placer, deteniendo el movimiento del dial allí donde escuchan algo que les llame la atención o los motive, excite, emocione, entusiasme, etc., y que puede ser la voz de un locutor, que luego cambian pues les aburre lo que dice, o una música del recuerdo, o un comercial, hasta un consejo, etc.

Jóvenes y adultos en las pugnas por el dial

A pesar que los públicos se encuentran "fragmentados", en ocasiones confluyen en espacios comunes. Tal vez el espacio de comunicación más importante para la recepción de medios en jóvenes aún es el familiar. En él se produce una serie de reglas y acuerdos intersubjetivamente construidos (por imposición, distribución de poder, o negociación) que definen el uso de los medios, desde programas validados, volumen, horarios, hasta los usos con pares, según la estructura familiar. Sin embargo, a medida que los receptores de radio son menos, la injerencia de los padres es mayor, tanto en la ocasión de encendido de la radio como al seleccionar la estación y el programa que van a escuchar.

Ciertamente, las reglas y acuerdos mencionados eran discutidos, negociados o impuestos cara a cara, en el momento mismo de recepción, cuando el hijo o hija quería escuchar música rock y el padre prefería la hora del tango. La expansión de la radio ha personalizado la escucha⁸ de manera que el joven recurre al walkman, o a la radio de bolsillo que constituyen también la afirmación y diferenciación de sus gustos respecto a los padres. Sin embargo, las reglas y acuerdos persisten, pero ya no son cara a cara sino definidas para usos generales o trasladadas a la televisión. Desde niños, la televisión es objeto de prohibiciones y es la que genera más reglas, aunque la tendencia apunta a una flexibilización y a su uso instrumental por parte de los padres⁹. La radio tiende a liberarse, reduciéndose a un uso personalizado e individual, donde la tendencia predominante es fragmentar la oferta.



"Padres vs. hijos a la hora del tango"

Del oyente narrativo al oyente clip

Las escuchas de estos jóvenes no son verticales, es decir, no escuchan toda una emisora durante todo un día, ni se enganchan como en las telenovelas en horarios fijos. Por el mismo espíritu joven y la constante búsqueda de emociones épicas, ellos se detienen lo indispensable y sin deudas, ni gratitudes continúan su búsqueda solitaria, su uso personal fragmentario e individualizado a través del dial, frecuentemente sin un norte definido, con la única idea de pasarlo bien.

Esta modalidad de la sintonía es diametralmente distinta, tal vez, a la de sus padres y abuelos, que suelen recordar a todos los locutores de una radio, sus horarios sintiendo preferencias por una estación y antipatías por otras y desarrollando afectos especiales hacia la empresa. En otras palabras, es una radio de autor basada en la narratividad, en la palabra discursiva, "una radio interesante".

Para el joven la radio es mezcla, un orden hecho de *collages*, de retazos radiales, un pegote de voces y concursos en el que la música es el muro donde dibuja su consumo. Para ellos la radio es anónima, no importa quién habla, si habla bonito, quién dice, si dice algo *bacán*. Existen radios preferidas pero las lealtades duran lo que dura mover el dial o aburrirse. No hay una búsqueda de sentido existencial en la radio, como en las amas de casa; tampoco una demanda de satisfacción de instrucción o compensación social y abaratamiento de los servicios como en las oyentes de sectores populares. En otras palabras, es una recepción orientada por imágenes radiales en vez de sentidos.

En resumen, es otra radio, otros códigos los que se nos presentan; son escuchas que más se asemejan al clip que a los consejos. Sin embargo, la informatización está dando la pauta del consumo cultural, donde la narratividad existe pero es construida desde los sujetos a base de un número finito de combinaciones como en el hipertexto.

Del público al usuario

La tendencia en la programación ha evolucionado: de buscar un público lo más amplio posible (*mass-marketing*) a un segmento de oyentes objeto de los

anuncios (*concentrated marketing*)¹⁰. Sin embargo, la programación ha respondido más a las necesidades de los anunciantes que a las del público. Pocos han sido los estudios en nuestro medio que indaguen las motivaciones de los oyentes o televidentes como consumidores de medios, generalmente se los ha circunscrito a los datos como el sexo, la edad, el nivel socioeconómico, la instrucción, etc.; para ubicar segmentos. Más escasos son los trabajos sobre las estéticas de recepción o las lecturas subjetivas de la programación.

El enfoque predominante ha sido el ubicar segmentos de oyentes para determinado horario y estación, pero si pretendemos un acercamiento más amplio al consumo de los medios y a la constitución de los "públicos" es necesario abordarlo desde la propia forma que tienen los oyentes de situarse frente al medio. Como ya hemos visto, los jóvenes tienen un consumo horizontal fragmentado de la oferta radial a diferencia de los adultos que escuchan horizontalmente según la programación de una o dos estaciones.

La noción de público, a la luz de recientes investigaciones, resulta entonces discutible. Esta acepción es previa a la existencia de los medios masivos electrónicos, pues se refiere a quienes asisten a un mismo lugar y observan un espectáculo en particular en las plazas y teatros¹¹. Si bien la radio mantiene su carácter de espectáculo, es difícil a estas alturas señalar un lugar, un espacio fijo para el consumo de la radio. En ocasiones, el espacio es público cuando son escuchas colectivas en los omnibuses de transporte masivo. En otras es privado cuando se ubica en el hogar, otras veces colectivo o simplemente individual y transeúnte con el *walkman*. De manera que la imposibilidad de ubicar el espacio del consumo radial (sea como individuo-colectivo o de privado-público) hacen inútil la noción de público usada por el marketing. Lozano¹² se pregunta con justa razón ¿Y qué tal si no hay audiencias después de todo?

Y no es para menos pues la radio, al igual que la televisión, muchas veces se transforma de ambiente a decorado o cambia a plano de detalle según la atención de sus consumidores. No es gratuito que en las encuestas y entrevistas



Augusto Ondóñez



Augusto Ondóñez

realizadas, la recordación de nombres de locutores, programas, estaciones, cantantes, noticias; sean entremezclados, confundidos en los tiempos y en los estilos, haciendo de la memoria una amalgama audiovisual provisional y descartable, como una película de cine pasada al revés, donde las secuencias carecen de la lógica habitual, pues todo pasa sin fijación, sin adquisiciones. ¿No es, acaso, que el acercamiento está mal formulado, que conocer la recepción no debe hacerse desde los géneros o formatos, o los textos y ofertas radiales o de cualquier otro medio, sino desde su cotidianeidad, desde sus categorías propias de desagregar y construir su consumo intermedios, su lectura constructiva¹⁹, sincrónica y caprichosa, donde lo lúdico y el placer imperen?

En resumen, día a día nos enfrentamos a la recepción que más se asemeja al usuario de la computadora que al cliente de una tienda, donde los públicos no son fragmentados por los medios, satisfaciendo sus diversas necesidades desde las supuestas identidades grupales, sino que son ellos los que fragmen-

tan lo ofertado por el medio y a los medios mismos. Por último, la muy temida megacomunicación¹⁴ como la idealizada mesocomunicación es posible repensarlas también desde la recepción, pues hemos pasado de ubicar los medios en espacios de encuentro (cine, teatro) a situarlos en el domicilio (radio y televisión) y de allí a un tercer momento: el de consumo transéunte donde el espacio es menos importante y lo que ha variado son las modalidades de relacionarse con la oferta y los medios mismos. ●

REFERENCIAS

1. Ver Mata, María Cristina: *La constitución de los públicos masivos y su relación con los procesos de identidades sociales y culturales en Córdoba*.
2. Mata, María Cristina y Alfaro, Rosa María; *Evaluación de la Emisora Radial Cutivalú*. Piura 1991. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER.
3. Ver Macassi, Sandro. *Recepción y consumo radial: una perspectiva desde los sujetos*, en *Diálogos* No. 35.
4. Colmenares Constanza, *El estallido del formato en los mensajes publicitario*, en *Diálogos* No. 27, describe una realidad que bien puede aplicarse a la producción radial y que se esboza en la aún ordenada televisión.
5. Usamos el concepto de Kenneth H. Gergen aplicado a la arquitectura moderna en *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Paidós contextos, 1992.
6. Ver Macassi, Sandro, en: *Identidad Comunicativa y Propuesta alternativa para la mujer*. Memoria del Seminario Taller. CEAAL-CALANDRIA, 1993.
7. Diferenciamos los gustos prefigurados

- de los predefinidos en tanto los primeros constituyen bocetos, esquemas de aquello que puede otorgar placer pero que están abiertos a otras formas y modelos; por ejemplo, el gusto por la salsa no evita que se pueda oír un rock pesado, en cambio los gustos predefinidos son excluyentes a otros como los rockeros que odian la música clásica. Ambos tienen algo en común, pues sirven para que el oyente oriente su consumo tanto en la elección del medio, el horario, cuanto al momento de encender la radio y escoger las estaciones o programas.
8. Esto lo anotamos como tendencia pues el número de radios por hogar aún no corresponde a una persona, según la investigación de radio masiva.
9. En particular en lo que se refiere a las escenas y programas de sexo y violencia. Ver informe de investigación *Padres e hijos frente a la pantalla*. A.C.C.S.S. Calandria. En prensa.
10. Dante Luis Guilherme, *La televisión segmentada*, en: *Chasqui* No. 47. pp. 68-71.
11. Así lo consigna el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española en la undécima acepción de la palabra "público".
12. Lozano, Elizabeth. *Del sujeto cautivo a los consumidores nómádicos*, en: *Diálogos* No. 30.
13. Es interesante el planteamiento de Fuenzalida Valerio en *Visiones y ambiciones del televidente*, CENECA, 1990. Respecto a la construcción del significado en la recepción, a base de las condiciones socioculturales de los televidentes. Sin embargo, manifiesta un énfasis en las lecturas familiares y colectivas que tal vez solo funcionan con las telenovelas, pero que no cubren todo el inmenso espectro del consumo masivo.
14. Roman Gubern señala que la incidencia de las nuevas tecnologías se refleja en el antagonismo entre la mesocomunicación y la megacomunicación. Sin embargo, una perspectiva centrada menos en la oferta y más en los usuarios, desdibuja esta división. Ver: Gubern, Roman, *Megacomunicación vs. mesocomunicación*, en: *Telos Cuadernos de Comunicación* No. 3, Madrid, 1985. pp. 6-7.

¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria?



En Canadá nacieron con el nombre de radios comunitarias. En América Latina, la variedad de los apellidos da cuenta de la riqueza de las experiencias: libres en Brasil, participativas en Nicaragua, populares en Ecuador. Cambia el traje, pero no el monje. El desafío de estas emisoras es similar: democratizar la palabra para hacer más democrática esta sociedad injusta.

El nombre del festival de Quito, realizado en noviembre de 1995, resulta sugestivo: *Radioapasionados y Televisionarios*. Convocados por ese amor y esa utopía, se han reunido en la capital de la comunicación latinoamericana más de 400 productores y periodistas llegados de todos los países y en representación de muchísimos otros que, con ganas pero sin plata, no pudieron asistir. Hemos mostrado que no somos cuatro gatos. Hemos demostrado que estamos

unidos en una sólida coalición de 8 redes regionales.

Muchos y fuertes, sí, pero, ¿qué nos identifica? ¿Por qué no dejar a un lado los adjetivos y llamarnos, sencillamente, radialistas? ¿Hay alguna línea divisoria entre las radios comunitarias y las que llamamos comerciales? ¿Por dónde pasa esa línea? Pongamos sobre el tapete una cuestión tan previa como pendiente: ¿qué es lo comunitario?

Lo que no es

Para responder a esta pregunta, resulta mejor comenzar aclarando lo que no es. Intentémoslo.

- Las radios comunitarias no se limitan a las de baja **potencia**, las de mínima o pequeña cobertura. Si así fuera, condenaríamos nuestros proyectos al enanismo: en la medida en que crecerían, perderían su identidad. ¿O es que no debemos crecer? Algunos piensan — y hasta con buena voluntad— que este asunto de la comunicación comunitaria es para las áreas rurales, para poblaciones alejadas de los centros urbanos, allí donde no llegan todavía las "verdaderas radios".

No somos periféricos ni provisionales. La radio comunitaria se desarrolla de igual manera en una gran capital o en un caserío campesino. Donde hay

JOSÉ IGNACIO LOPEZ VIGIL, cubano. Coordinador para América Latina y el Caribe de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC).

gente, puede y debe haber comunidad. ¿No nos han dicho que vivimos en una "aldea global"? Pues, entonces, todos los transmisores, pequeños o grandes, se han vuelto cercanos e interdependientes. Todas las señales de radio, de más o menos vatios, están convidadas a sumarse a esta corriente internacional favorable a una comunicación democrática y democratizadora.

- Lo comunitario tampoco se define por el lugar en que una emisora esté situada en el espectro de **frecuencias**. ¿Por qué discriminar una programación de AM frente a otra de FM o de onda corta? Si algún día captásemos una señal radioastronómica, una comunicación extraterrestre, no tendríamos por qué desconfiar de sus intenciones comunitarias.

Sucede que en América Latina, a más de centenares de radios comunitarias, hay una cantidad impresionante de programas comunitarios ubicados en las programaciones de las emisoras comerciales. Suelen ser espacios no tanto para una comunidad geográfica, sino de intereses: juntas de vecinos, clubes, sindicatos, programas en lenguas indígenas, programas para y por sectores discriminados (homosexuales, migrantes, presidiarios). Nada humano, como decía el otro, resulta ajeno.

No somos periféricos ni provisionales. La radio comunitaria se desarrolla de igual manera en una gran capital o en un caserío campesino. Donde hay gente, puede y debe haber comunidad. ¿No nos han dicho que vivimos en una "aldea global"?



"Lo importante es la libertad y el pluralismo de ideas"

Y aun sin estar situado en el dial, ¿por qué un centro de producción radiofónica que ofrece excelentes programas dramatizados o una agencia de noticias que surte a una cadena de emisoras no pueden, con todo derecho, considerarse comunitarios? ¿Y qué decir de las bocinas, que juegan un papel tan movilizador en los mercados y las ferias y los barrios populares? Toda voz, independientemente del canal por el que se transmita, puede enriquecer la opinión pública y favorecer las relaciones sociales.

- La frontera de lo comunitario tampoco pasa por contar o no con la **licencia** para transmitir. Ciertamente, no tenemos vocación de clandestinos ni nos gusta el apelativo "piratas", porque no robamos nada reclamando el acceso a la palabra pública, ejerciendo el derecho a la comunicación. Pero le haríamos el juego a los ministerios burocráticos y a los monopolios de audiovisuales si excluyéramos del movimiento comunitario a centenares de experiencias de radiodifusión que no han recibido el permiso aunque han tramitado el expediente. O que ni siquiera han presentado este último por lo caro que resulta o por las coimas que implica.

- ¿Será, entonces, la **propiedad** del medio lo que decide su inclusión como comunitario? Hemos escuchado esta afirmación: "las radios estatales no clasifican como comunitarias". Pero, pensando bien las cosas, en estos tiempos obsesivamente privatizadores puede resultar alternativo el carácter estatal de una institución. Además, si excluimos a las radios estatales, ¿no tendríamos que dejar fuera a las de la Iglesia Católica que también responden a un Estado, el Vaticano? ¿O a las radios universitarias, puesto que algunas de ellas tienen detrás una empresa internacional?

Preferimos la sabiduría de los chinos: "no importa el color del gato con tal que cace ratones". Quienes sean los dueños de la emisora condicionarán más o menos el proyecto. Pero ninguna fórmula de propiedad debe descalificarse a priori. A nuestro juicio, tan comunitarias pueden ser las radios privadas como las públicas, las religiosas como las laicas, las universitarias, las municipales, las sindicales, las de propiedad cooperativa, de organizaciones populares, de ONG's, o hasta la de tres muchachos locos que se juntaron para fabricar su propio trans-



misor e ingresar a la economía informal de nuestros países con su emisorita barrial. Cualquiera sea la propiedad, lo importante es que su periodismo sea independiente y no vocero de un partido o gobierno. Que haya libertad de expresión y pluralismo de ideas.

- ¿Y la **Inspiración** del proyecto? Tampoco. Si usted trabaja por amor a Cristo o a Confucio, si usted encuentra en la *Biblia* o en el *Corán* la fuente de su entusiasmo, si hace lo que hace por amor a la revolución o por amor al arte o por amor a su mamá, eso no cambia mucho las cosas. Aquí interesa menos el punto de partida que

el de llegada. Cualquier motivación resulta válida si es humanista, si busca el bien de la comunidad y promueve la justicia. Ahora bien, como dicen que de buenas intenciones está empedrado el camino hacia el infierno, la mejor evaluación del árbol estará en sus frutos.

- Alguno ya estará pensando que la diferencia estriba en el **modo de producción**. Lo comunitario sería lo artesanal, lo espontáneo, la radio de aficionados, frente a las otras emisoras profesionales y de alta calidad técnica. Esta concepción sostenida por algunos románticos representa un suicidio anunciado. Esquivando la competencia, las radios comunitarias se saldrían de la cancha. Y así, más a la corta que a la larga, quedarían reducidas a la marginalidad.

Tal vez por falta de recursos, tendremos que arrancar con equipos de segunda mano y locutores improvisados. Pero no hagamos de la carencia virtud. Poco a poco, si el proyecto está bien encaminado, iremos consolidando la empresa, mejorando la producción y los productos. Precisamente por ser comunitarias

-por aquello de "para el pueblo lo mejor"- nos desafiaremos a ser tanto o más profesionales que las radios comerciales. Y a pagar buenos salarios, incluso mejores que los de ellos.

Muchas emisoras comunitarias trabajan franjas, más o menos amplias de su programación, con personal voluntario. Esto muestra la convocatoria del medio y la vocación de servicio de muchos compañeros y compañeras. Pero tanto a los rentados como a los voluntarios, la dirección de la radio debe exigirles calidad, buena preparación de los programas, profesionalismo.

- Llegamos a los **anuncios**. Hay quienes sospechan que si una radio comunitaria vende publicidad comercial, se ha comercializado. ¿Será verdad? Algunos precipitan esta equivalencia:

RADIO COMERCIAL = Cuando pasa publicidad comercial

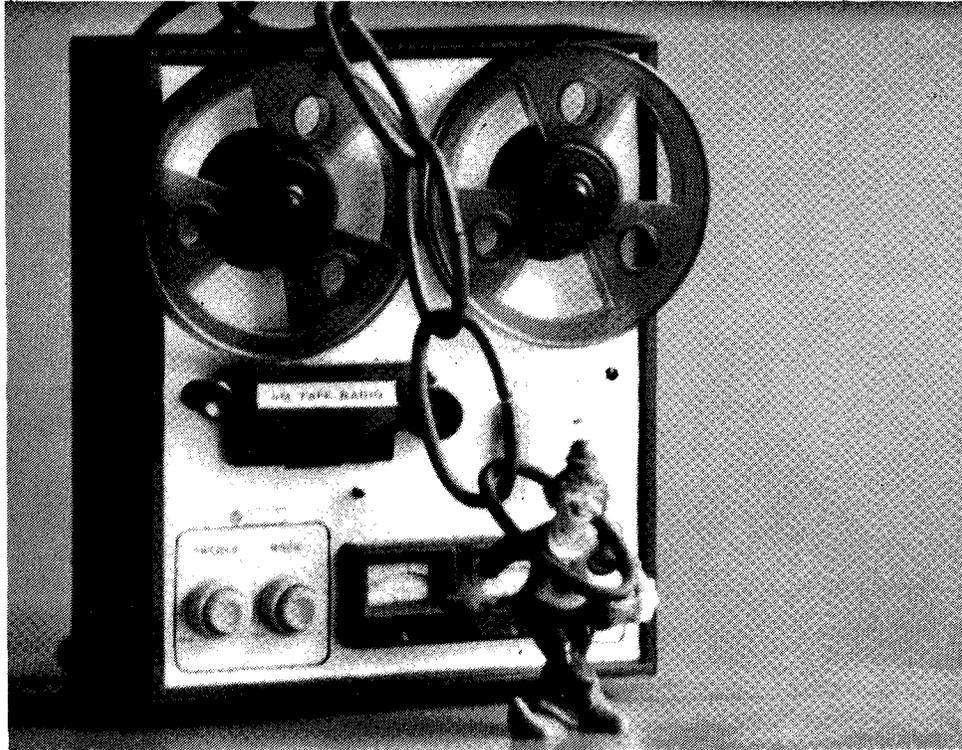
RADIO COMUNITARIA = Cuando no pasa publicidad comercial

Con tal esquematismo, ¿no estaremos cortando el futuro a las radios comunitarias? ¿De qué van a vivir, con qué van a pagar la luz y los discos y los salarios? ¿Con los subsidios de las agencias de cooperación? ¿Y hasta cuándo? El reflujo de las ayudas internacionales indica que "la era de los proyectos" está llegando a su fin. Y aunque así no fuera, ¿no es tiempo ya de producir, al menos, el dinero que necesitamos? ¿No seremos capaces de cubrir con buenas iniciativas económicas los gastos operacionales de nuestra empresa?

La posibilidad de obtener ingresos para nuestras radios no se agota en los anuncios comerciales. La torta publicitaria tiene cada vez más comensales. La TV se lleva la gran tajada. Y las muchas radios tienen que disputarse un pequeño porcentaje. A pesar de esto, y sin excluir otras empresas paralelas que completen el presupuesto, los anuncios siguen representando una entrada económica significativa. Una radio comunitaria puede -sin por ello corromperse ni prostituirse- captar publicidad comercial y transmitirla. No es vampiro quien necesita sangre, sino quien vive para ella.

- Por último, está la **metodología**. Ciertamente, no se concibe una radio

Nosotros también necesitamos dinero y no solo para "subsistir". Queremos ser empresas sólidas, autofinanciadas. Más aún: rentables.



Felipe Fernández

"Hacer del buen humor y la esperanza la primera propuesta"

comunitaria que no quiera abrir sus micrófonos a las más variadas voces ciudadanas. Pero hay tiempos oscuros y momentos de plomo. Poca participación popular podía hacer la YSAX de Monseñor Romero en aquellos años de la guerra sucia norteamericana contra El Salvador. La *Venceremos*, bajo tierra, menos aún. ¿Y quién dirá que esas emisoras no construyeron comunidad, acompañando la insurrección, arriesgando y perdiendo la vida de sus locutores?

Por otra parte, también las radios comerciales hacen muchos y buenos programas participativos. No sería justo arrogarnos la invención ni mucho menos la exclusividad de la metodología interactiva.

¿Cuándo una radio es comunitaria?

¿Y...? Ni por esto ni por aquello. Entonces, ¿qué? Dejemos ya lo que no nos identifica y hablemos en positivo. En definitiva, ¿cuándo se puede decir que una radio es comunitaria?

La respuesta no es muy compleja: basta mirar los **objetivos** de esa radio. ¿Qué busca, cuáles son sus fines? El carácter social del medio de comunica-

ción es el elemento determinante en el tema que nos ocupa.

Las radios comerciales se definen como instituciones con fines de lucro. Su objetivo, su primera finalidad, es sacar dinero. Como medios de comunicación, deberán asumir la responsabilidad social y cultural de todo buen periodismo, deberán orientar su programación al servicio y desarrollo de las comunidades. Pero en caso de conflicto, cuando hay que escoger entre Dios y el Becerro de Oro, los empresarios suelen inclinarse por este segundo.

Nosotros también necesitamos dinero y no solo para "subsistir". Queremos ser empresas sólidas, autofinanciadas. Más aún: rentables. Los recursos obtenidos por la venta de publicidad y otros auspicios, se reinvertirán en el mismo proyecto para mejorar equipos, salarios y programación. Para hacer más comunitarias -hacia dentro y hacia fuera- a nuestras emisoras.

Pero nuestra opción es distinta. Y en ella encontramos la perla preciosa, la característica innegociable de nuestros proyectos radiofónicos: ¿trabajamos prioritariamente **para** nuestro propio beneficio o **para** ayudar a transformar las

condiciones sociales, la calidad de vida de nuestros congéneres?

Cuando una radio promueve la participación de los ciudadanos y defiende sus intereses; cuando responde a los gustos de la mayoría y hace del buen humor y la esperanza su primera propuesta; cuando informa verazmente; cuando ayuda a resolver los mil y un problemas de la vida cotidiana; cuando en sus programas se debaten todas las ideas y se respetan todas las opiniones; cuando se estimula la diversidad cultural y no la homogeneización mercantil; cuando la mujer protagoniza la comunicación y no es una simple voz decorativa o un reclamo publicitario; cuando no se tolera ninguna dictadura, ni siquiera la musical impuesta por las disqueras; cuando la palabra de todos vuela sin discriminaciones ni censuras; esa es una **radio comunitaria**.

No buscan el lucro las emisoras que así se denominan, sino el servicio a la sociedad civil. Un servicio, por supuesto, altamente político: se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia. En definitiva -y por ello, el nombre- de **construir comunidad**. ☪

Una entrada popular al INTERNET

Hace poco conversé con el productor de un noticiario radiofónico en Quito. Me comentaba sobre la dificultad de encontrar noticias relevantes de otros países latinoamericanos. "La mayoría de nuestras noticias internacionales provienen de emisoras europeas en onda corta, me dijo. Hoy pasamos la noticia de un fuego en Londres. A lo mejor, hubo tres fuegos peores en Lima, pero no tenemos manera de saberlo. Nosotros no podemos pagar a las agencias de prensa. Y aunque pudiéramos, también estas concentran la información en los países del Norte".

La preocupación de este colega no es nueva. En los últimos 25 años, ha ha-

BRUCE GIRARD, canadiense. Comunicador social, Oficial de Proyectos de AMARC

El INTERNET ofrece la posibilidad de una comunicación rápida y económica. El proyecto de AMARC y CEDEP (Ecuador) y financiado, en parte, por el Buró Canadiense de Educación Internacional, busca aprovechar esta posibilidad para proporcionar un servicio de noticias a las radios comunitarias de la región.

bido varios intentos para cambiar esta situación en la que unas pocas agencias de prensa de los Estados Unidos y Europa determinan la agenda internacional para los pueblos del Sur. Algunos de estos proyectos, tal como el *pool* de las agencias informativas de los Países No Alineados y la *Pan African News Agency (PANA)*, fallaron, mientras que otros, como *Inter Press Service (IPS)*, han experimentado un éxito limitado. Sin embargo, aun sumando los resultados de todos estos esfuerzos, no se ha logrado cambiar el hecho de que unas pocas agencias de prensa controlan el 90% del flujo informativo internacional. Por más interesantes que sean las noticias locales de una emisora, ¿cómo acceder a la información latinoamericana y del mundo?, ¿cómo escapar del cautiverio de los oligopolios informativos del Norte?



Tal vez un camino amplio para esto sean las igualmente amplias y famosas autopistas de información. ¿No nos han dicho que a través de ellas podemos acceder inmediatamente a informaciones sobre cualquier tema desde cualquier rincón del mundo? ¿No nos han asegurado que con estas nuevas tecnologías podemos viajar por el INTERNET, sacando noticias e información acerca de los temas que nos interesen y desde las fuentes que queramos?

Como las nuevas tecnologías de información y comunicación han hecho la promesa de una nueva era de "economía de la información" donde ya no habrá *info-pobres*, donde todos llegarán a ser *info-ricos*, tal vez valga la pena recordar una lección aprendida de la economía del desarrollo.

El goteo del flujo informativo

La *trickle down theory* del desarrollo económico propuso concentrar las riquezas del Tercer Mundo en unas pocas manos y así establecer una clase inversionista con el capital necesario para construir fábricas, contratar empleados y desarrollar la agricultura. Esta fórmula desencadenaría un efecto *trickle down*, según el cual, goteando de arriba a abajo, los pobres dejarían de serlo. Los buenos pronósticos se quedaron en el papel. Al final, los inversionistas resultaron más ricos y con más control sobre la economía general. Y los pobres, se encontraron relativamente más pobres que antes y con menos recursos para mejorar la calidad de sus vidas.

Una teoría semejante está siendo pensada en el terreno de la información. Se dice que, incrementando la información, aumentando la cantidad de noticias, superaremos la pobreza informativa. A pesar de esta hipótesis, lo cierto es que cada vez resulta más evidente el contraste entre los *info-ricos* y los *info-pobres*. Igual que con la introducción de más recursos financieros, la disparidad aumenta entre la población con gran acceso a la tecnología y los sectores más atrasados y desinformados.

Veamos los datos. ¿Cuáles son las herramientas básicas para acceder al INTERNET? La computadora y el teléfono. Ahora bien, según estadísticas recientes, el 95% de las computadoras del mundo se hallan en los países desarro-

llados. En cuanto a los teléfonos, 10 países desarrollados, con apenas el 20% de la población mundial, concentran el 75% de las líneas. Obviamente, el *trickle* de información que llegará al Sur será un pálido reflejo en comparación con el crecimiento exponencial experimentado por aquellos que ya son *info-ricos*.

No está en INTERNET, no está en nada

A pesar de las inquietudes que provoca esta situación, no podemos darnos el lujo de desatender las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Todavía está lejos el día en el que cada niño, en cada colegio de América Latina, tenga el mismo nivel de acceso a los recursos de información que tiene un colegial en Europa o América del Norte. Pero lo que sí podemos hacer es emplear las nuevas tecnologías para resolver, al menos, el problema del productor del noticiario mencionado al comienzo.

Recientemente, el diario colombiano *El Tiempo* publicó un artículo titulado *Pe-*

¿Cómo acceder a PULSAR?

Para recibir el servicio Púlsar, usted tiene que disponer de una cuenta de correo electrónico, una computadora cualquiera y un modem (el aparato que hace posible la comunicación entre computadoras por línea telefónica). No necesita una línea telefónica exclusiva para tener correo electrónico, pues la comunicación se hace en uno o dos minutos diarios.

Si no tiene correo electrónico, comuníquese con la empresa más cercana que provea este servicio. Muchas universidades también disponen del correo electrónico y es posible que las radios educativas tengan acceso gratis. El costo de una cuenta de correo electrónico puede variar de país a país. En Ecuador cuesta US\$120 la inscripción y el primer año de servicio, y US\$6 la hora para su uso. Según la velocidad del modem, usted pasará entre uno y tres minutos diarios para recibir el servicio Púlsar, aunque puede pasar mucho más tiempo si quiere consultar directamente las fuentes informativas que nosotros consultamos.

Para mayor información, comuníquese con nosotros en la dirección electrónica <bgirard@pi.pro.ec>.

riódico que no esté en Internet, no está en nada. El periodista se maravilla al constatar que los contenidos del diario español ABC se hallan en INTERNET desde el 20 de septiembre de este año. Tal vez él mismo tomó esta información de una agencia extranjera, puesto que desconoce en su artículo la gran cantidad de periódicos y fuentes informativas latinoamericanas que ya están al alcance de todos a través de INTERNET. *La Jornada* de México está disponible desde febrero pasado. *La República* de Lima entró *on line* en septiembre. También el semanario peruano *Caretas* y, desde una perspectiva más alternativa, los resúmenes semanales de DESCO. Desde Brasil y Colombia, hay resúmenes diarios de los noticias más importantes de los mejores periódicos de ambos países. El diario *Hoy* de Quito ha venido poniendo sus artículos en el INTERNET desde hace más de un año. Actualmente, con una computadora, un modem y una cuenta INTERNET es posible obtener información caliente desde casi todos los

países de América Latina de manera rápida y económica.

Con todas estas fuentes de información podríamos llenar una docena de noticiarios diarios. ¿Qué esperamos, entonces? Vamos despacio para llegar más pronto. Antes de ir a comprar el módem, es útil conocer algunos problemas relacionados con el uso de esta tecnología:

1. El volumen y la aparente desorganización de la información disponible puede hacernos perder muchísimo tiempo. A muchas personas les asusta esa oferta de noticias casi ilimitada.
2. Muy poca información aparece en un formato útil para noticiarios radiales. La mayoría está preparada para la prensa escrita. La radio tiene su propio estilo y requiere notas y artículos más cortos que las que usa la prensa escrita.
3. ¿Quién nos asegura la veracidad de la información que recibimos por esta vía? El INTERNET es un espacio anárquico, sin control ninguno sobre quién mete información y cuáles son sus motivaciones.

Púlsar: el impulso informativo

Para que las radios comunitarias se aprovechen del INTERNET, la AMARC y el CEDEP han iniciado Púlsar, un servicio informativo radiofónico para América Latina y el Caribe. Las fuentes de información utilizadas por este servicio incluyen muchas que ya están disponibles en el INTERNET y que son completadas por los reportes de una red de corresponsales en varios países de la región.

En una primera etapa, la distribución también se está haciendo por medio del INTERNET, utilizando el correo electrónico. Para aquellos que tengan acceso y prefieran el interfaz gráfico, empleamos el *World Wide Web*. Por el momento, Púlsar consiste principalmente en textos escritos. Algunos archivos de audio estarán disponibles para las radios que ya cuenten con la tecnología necesaria para poder captarlos.

El proyecto Púlsar busca:

1. Identificar fuentes de noticias fiables y de alta calidad en el INTERNET.
2. Hallar diariamente información internacional y redactarla en un lenguaje y estilo radiofónico para su inmediata

utilización a través del INTERNET. Este servicio de noticias hace énfasis en la región latinoamericana y caribeña. Una tercera parte de las noticias distribuidas proviene de otras regiones.

3. Proporcionar capacitación y apoyo técnico a los radialistas comunitarios que deseen recibir el servicio.
4. Establecer una red continental de corresponsales que pongan noticias en el pool informativo, para facilitar el intercambio entre las radios comunitarias.
5. Apoyar a las radios comunitarias que deseen optimizar los recursos ofrecidos en el INTERNET. De esta manera, se informará a las radios sobre la accesibilidad y utilidad de datos relacionados con temas tales como derechos humanos, agricultura, economía, etc.

Una entrada popular

Todavía está lejano el mundo en que todos los pueblos tengan un acceso equitativo a la información y al manejo de los recursos tecnológicos. Las nuevas tecnologías son ambiguas: pueden contribuir notablemente a ello o —si no las dominamos— provocar un abismo creciente entre los *info-ricos* y los *info-pobres*.

No basta con desarrollar cuantitativamente la infraestructura de las comunicaciones (más computadoras, más satélites, más velocidad en los sistemas). Al mismo tiempo, necesitamos una estrategia que nos permita consolidar las redes de comunicación social ya existentes en el continente.

El proyecto Púlsar, al facilitar la entrada al INTERNET de las *radios info-pobres*, propiciará que estas modernicen su programación informativa. Al mismo tiempo, las audiencias a las que estas emisoras sirven se harán presentes en este moderno circuito de la información. Ponemos así un grano de arena —mejor dicho, de silicón— en la democratización de las comunicaciones. ●

REFERENCIA

- 1 Fundada en 1979 por los Estados miembros de la Organización de la Unidad Africana, la independencia editorial de PANA estuvo perjudicada por su subordinación a las agencias oficiales. En 1991, a pesar de los 18 millones de dólares invertidos en el proyecto, PANA estaba en crisis. En 1993, la UNESCO encabezó un proyecto para resucitar a PANA, esta vez con más independencia. Hasta ahora no se sabe el impacto alcanzado con esta renovación.



"Un servicio sofisticado para radios comunitarias"

Cristian Teuchine

Terremoto en México (1985): Enfrentar la emergencia

En los últimos 30 años, los medios electrónicos de información en México han operado en función de cuatro principios de reproducción del orden establecido: la lógica de acumulación de capital, la lógica de la legitimación del sistema, la lógica de la evasión de la realidad y la lógica de la atomización de la conciencia. Dentro de este modelo, se ha marginado el empleo de los canales de información para el impulso de proyectos de desarrollo social.

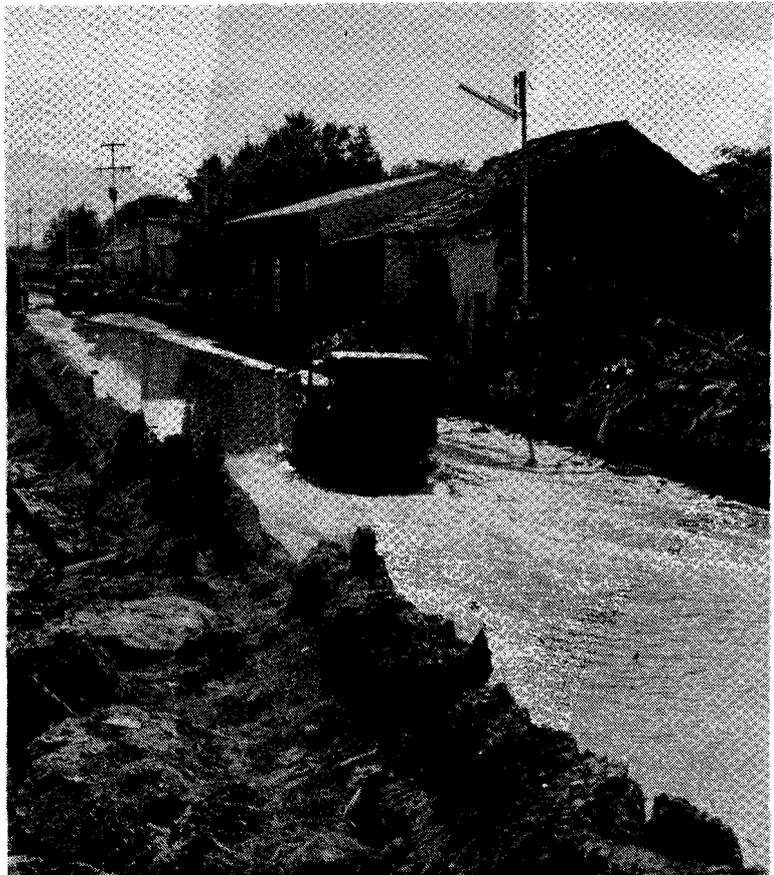
Sin embargo, el 19 de septiembre de 1985, el terremoto hizo que los medios cambiaran drásticamente su transmisión cultural. Los medios que sobrevivieron reaccionaron y alteraron por algunos días sus tendencias y lógicas de producción de la tradicional cultura de masas. Frente al desastre no hubo tiempo para esperar la ayuda internacional, ni para diseñar un proyecto meditado de difusión de información, por lo que aceptando las circunstancias radicales de la situación de emergencia improvisaron un desordenado y contradictorio, pero a la vez, útil programa de conducción social. Así, se olvidó por unas semanas la división y competencia entre instituciones públicas y privadas y, tanto medios oficiales como comerciales, trabajaron durante varios días con todo su poder tecnológico de movilización, convocatoria y persuasión de la población en una sola línea de apoyo social: el rescate de las víctimas, la asistencia a los dañados y la reorganización de la ciudad.

Organizadores culturales

Aprovechando su capacidad de relación ampliada con los receptores y ocu-

DR. JAVIER ESTEINOU MADRID, mexicano. Profesor Investigador del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F.

El autor analiza el papel que tuvieron los medios de comunicación en el tratamiento del Terremoto de México en 1985, para aprovechar las experiencias logradas y rescatar las enseñanzas que nos permitan avanzar en este difícil terreno de las emergencias nacionales. Plantea la urgencia de elaborar una "Cultura básica de enfrentamiento de las emergencias nacionales", cultura preventiva que nos permita encarar de mejor forma los desastres, tan frecuentes en nuestra región.



Ag 05 Pirez-Luna

pando los espacios tradicionales que momentos antes le correspondían al teléfono, al telégrafo y al télex, que quedaron destruidos e inutilizados en un alto porcentaje; los medios de comunicación sobrevivientes se convirtieron en el principal sistema nervioso de la ciudad y actuaron como grandes organizadores culturales que enlazaron las urgentes demandas de auxilio con los apoyos de la colaboración espontánea que ofrecieron la multitud de ciudadanos afectados indirectamente.

Los medios recobraron el único sentido que los puede justificar en el país: su carácter altamente social. Desde la radio y la televisión se produjo un intuitivo y espontáneo proyecto de educación de masas que se expresó a través de un permanente flujo de dirección auditiva y visual que gobernó a la capital en estado de emergencia.

Así, a través de los medios se sensibilizó a la ciudadanía de la gravísima realidad que se vivía y se informó de los apoyos de urgencia que exigía la sobrevivencia social. Durante más de una semana se produjo un ambiente cultural que osciló desde la aportación de medicinas para hospitales, Cruz Roja, centros de emergencia y puestos de socorro; hasta la donación de cascos, tiendas de campaña, serrucho de concreto para las cuadrillas de rescate que tenían que remover los escombros. El informe de la localización de los refugios, centros de auxilio, heridos trasladados de un hospital a otro, personas extraviadas, instrucciones generales frente al desastre, realización de llamadas angustiosas a las cuadrillas de rescate, solicitudes por parte de las autoridades, anuncios de cambio de rutas de tránsito, etc.

Ante esta distribución de información de emergencia se removieron los escombros de frialdad ciudadana, acumulados durante muchos años sobre nuestras conciencias. La ruptura emocional que provocó el movimiento telúrico y que varió desde el miedo, la histeria, la angustia, la depresión, el llanto, la tristeza, el dolor, se convirtieron en un enorme movimiento de solidaridad y de heroísmo de todos los estratos sociales de la población.

Ocupar espacios perdidos

A los quince días de ocurrido el drama, los medios de información volvieron

a ser atrapados lenta y sutilmente por las lógicas del desarrollo desigual. Tendencias que más que continuar centrando la atención en la cruda situación nacional y en los difíciles caminos de la reconstrucción que había que apuntalar, la desviaron nuevamente hacia los deportes, las series de entretenimientos, las telecomedias, la publicidad, los éxitos musicales, la programación extranjera, etc.; y las realidades fundamentales de la problemática nacional, exclusivamente fueron recobradas por los noticieros y uno que otro programa o mensaje especial.

Después de la respuesta inmediatista de los medios ante el desastre, las viejas inercias del poder volvieron a ocupar, dentro de estos, sus espacios perdidos durante algunos días. De esta forma, los aparatos electrónicos volvieron a separar el corazón y la inteligencia del país, que días antes se unió en una sola expresión: la ayuda al vecino.

Esta situación fue reforzada por la proximidad de la Navidad. En 45 días de trabajo publicitario se desviaron los efectos, la energía colectiva y el presupuesto familiar hacia el consumismo. Ciclo mental que posteriormente fue reforzado por las vacaciones de fin de año en las cuales el conjunto social buscó vivir las catarsis que provoca el descanso y el olvido del peso de la crisis social acumulado durante todo el año. Realidad que fue rematada por la desorganización ideológica, especialmente de la juventud, que provocó la celebración del campeonato Mundial de Fútbol en nuestro país, en los primeros meses de 1986.

Proyecto colectivo

El terremoto nos enseñó que los medios masivos son capaces de realizar exitosamente un proyecto colectivo de apoyo al crecimiento social. Cuando todos los canales de difusión trabajan en una sola línea son capaces de producir un proceso de desarrollo social de infinitas dimensiones. Aprendimos que la conservación de un programa de promoción social, a través de las industrias culturales en situaciones de emergencia nacional o local, no se mantiene por la sola presencia de la catástrofe, por más grave que esta sea; sino que requiere la presencia y acción constante de nuevas fuerzas y actores sociales que orienten el uso de estas instituciones mentales

Ciudad de México, 19 de septiembre de 1985. Terremoto de 8.1 grados en la escala Richter

Dejó más de diez mil muertos, 5.500 desaparecidos, 7.000 heridos, 6.000 edificios dañados, 137 escuelas afectadas, 97 cines y teatros resentidos, 11 hospitales cancelados, 35 personas sin vivienda, 100.000 trabajadores sin empleo, 6 millones de habitantes sin agua potable, 4 millones sin energía eléctrica, suspensión del 60% de las comunicaciones locales y del 100% de las nacionales e internacionales. Una destrucción por más de 5.000 millones de dólares.

hacia la resolución de las principales necesidades comunitarias.

Por todo ello, uno de los desafíos centrales de la reconstrucción de nuestros países, en etapas de urgencia, se enfrenta en el terreno cultural: es aquí desde donde se moviliza solidariamente o se inmoviliza individualmente al conjunto social, frente al proyecto de reedificación de nuestras comunidades. De no trabajar arduamente en esta esfera, los monótonos ritmos de vida cotidiana y las tendencias enajenantes de la vida urbana, insensibilizan nuestra participación y convierten el anhelo de recons-

trucción de nuestra urbe y de nuestras naciones en tortuosos procesos burocráticos, como ha sucedido en México con el sismo de 1957, el temblor de 1973 en Cd. Serdán (Puebla), las recientes inundaciones y desastres naturales en el Bajío y la explosión del gasoducto en Guadalajara, Jalisco, en 1990.

Por ello, consideramos como prioridad política que la sociedad civil oriente el funcionamiento de los medios hacia la atención de los conflictos centrales que obstaculizan nuestro proyecto de desarrollo nacional, particularmente en las fases de emergencia nacional.

Cultura básica

Los siguientes 11 aspectos pueden contribuir a formar la "Cultura básica para el enfrentamiento de las emergencias nacionales":

1. Distinguir la existencia de dos tipos de catástrofes: los conflictos ocasionales, impredecibles, que aparecen repentinamente y se desvanecen en periodos cortos de vida; y los cíclicos que se caracterizan por presentarse de forma repetida en periodos de tiempo más o menos regulares.
2. Ante los desastres impredecibles los medios de comunicación tienen que informar lo más objetiva, oportuna, plural y participativamente sobre los acontecimientos espontáneos de la agresión de la naturaleza. Sobre estos eventos, el grado de control o planificación preventiva que se puede ejercer es reducido.
3. Frente a las catástrofes repetitivas, los medios tienen que enfocar a mediano y largo plazo el diseño de sus políticas de contenidos informativos, porque sobre estas realidades la acción comunicativa puede incidir con fuerza en la corrección de las consecuencias que se van a provocar. Por ejemplo, planificar los contenidos informativos ante la falta de agua que se repite todas las épocas de estiaje; ante los incendios forestales que se repiten cada temporada de sequía, etc.
4. Formar un nuevo currículo de información colectiva de emergencia que transmita una nueva racionalidad acorde con las realidades apremiantes que se enfrentan en las coyunturas de urgencia social, para educar

a la población frente a tales situaciones y provocar el cambio de conducta colectiva.

5. La construcción de la nueva propuesta de los medios no puede ser levantada desde las viejas lógicas que sostienen a los medios tradicionales sino desde las nuevas demandas de comunicación que está exponiendo la sociedad y que provienen de la solicitud de elevación de sus niveles materiales, culturales y espirituales de sobrevivencia en los momentos de urgencia social. Por consiguiente, hay que alejarse de las lógicas de mercado o de poder como directrices centrales.
6. Cada una de las realidades cíclicas debe ser analizada en su perspectiva histórica, su fase actual, sus causas, sus consecuencias, las soluciones respectivas y las propuestas de acción televisiva factibles de proponer para contribuir a resolverlas.
Cada ciclo debe precisar como mínimo el año, día y mes en que sucede cada hecho, el evento y periodo en que se efectúa, las características del fenómeno, las causas que lo originan, los efectos que produce sobre la población, las soluciones pertinentes para atenuarlo, las propuestas culturales que deban desarrollarse a través de los medios de comunicación y los efectos de cambio ideológico y afectivo que produce sobre la población.
7. Las directrices de las políticas de contenidos audiovisuales deben provenir del examen sistemático que los científicos sociales (antropólogos, sociólogos, políticos, comunicólogos, etc.) realicen sobre las necesidades centrales de emergencia de los auditorios. Esto quiere decir que los contenidos de la programación de los medios debe surgir del análisis, reflexión y discusión de los requerimientos objetivos que encara la vida de los públicos y no de la telaraña de "presiones" o "relaciones públicas" que se despliegan alrededor de las autoridades de los medios.

En la conducción política de los medios de información, especialmente en los periodos de emergencia, hay

Los medios de comunicación sobrevivientes se convirtieron en el principal sistema nervioso de la ciudad y actuaron como grandes organizadores culturales que enlazaron las urgentes demandas de auxilio con los apoyos de la colaboración espontánea.



Hacia una cultura de la prevención

que elevar a rango de prioridad estratégica el trabajo de investigación social sobre las necesidades de crecimiento material, cultural y espiritual de los espectadores, para convertirlo en el criterio guía desde el cual se construyan las políticas comunicativas de las emisoras. Así, la ofensiva del proyecto de medios ante las urgencias sociales se logrará en la medida en que su dinámica cultural parta del descubrimiento y resolución de las grandes problemáticas de superación humana y social de la población, a través de la investigación y no de los compromisos del poder público o privado.

Un nuevo prototipo de comunicación en América Latina, ante las fases de emergencia, solo podrá surgir si se parte de una profunda relación orgánica de los medios con las prioridades de desarrollo de cada región.

Situación que será aportada por la investigación y una nueva voluntad política para crecer.

8. La información producida en las fases de urgencia social debe incitar a la movilización de los auditorios hacia las propuestas de soluciones prácticas que ofrecen las secretarías de gobierno sobre las áreas del desarrollo nacional.

De esta forma, la información diseminada por los medios debe despertar y movilizar a las células básicas de la sociedad para impulsar su desarrollo. Así, por ejemplo, los paquetes de comunicación distribuidos en los hogares deben revivir a los maestros como los coordinadores más cercanos a la juventud, a la familia como el centro protector de los desvalidos, a las agrupaciones campesinas como los sectores abastecedores de alimentos, etc.

9. Los medios no deben funcionar aislados del resto de los órganos de gobierno. De no trabajar de manera conjunta se continuará produciendo toneladas de información desvinculada de las capacidades de intervención de la sociedad, y por lo tanto, retardadora del desarrollo de los grupos humanos.

Es imprescindible producir conciencia colectiva sobre nuestros conflictos de desarrollo, acorde con los programas de trabajo de las instituciones de gobierno y de las demandas de apoyo que ofrece la sociedad civil. No se puede crear niveles de expectativas colectivas más allá de las posibilidades reales de respuesta del Estado y de la sociedad civil. El éxito del desarrollo de una comunidad no se da por la sola presencia de información o conciencia sobre las problemáticas en cuestión, sino por la existencia paralela de acciones materiales y políticas que sustenten y visualicen los conflictos detectados.

10. El proyecto de comunicación pública estará cimentado sobre las problemáticas cíclicas y no coyunturales, por lo que la difusión de los mensajes deberá adelantarse a la presencia de los hechos e intentar su corrección.

Los paquetes informativos se deben difundir con antelación a la repetición de los fenómenos para propiciar las conductas colectivas correctivas que fomenten el desarrollo de las comunidades. De no adelantarse a los eventos, el proyecto comunicativo no podrá modificar los hábitos de los ciudadanos, y por consiguiente, la inversión de todo este esfuerzo se reducirá sustancialmente.

11. La modificación de las actitudes concretas guarda una relación estrecha con el porcentaje de difusión de los mensajes específicos. Si solo se difunden mensajes esporádicamente, su impacto será muy reducido o nulo.

No se debe confundir la continua presentación de mensajes, con la saturación de los mismos en el auditorio, pues el efecto será totalmente contrario al esperado. ●

Nevado del Ruiz:

lecciones para la comunicación

Patricia Anzola analiza el manejo de la información, la toma de decisiones y el papel de la comunidad científica, el estado, los medios de comunicación frente a la erupción del Nevado del Ruiz. La ignorancia, lo mismo que la incredulidad, fueron colectivas, resultado de la falta de información básica, de compromiso de científicos y comunicadores con las implicaciones sociales de su trabajo, de voluntad política y, en conjunto, de la inexistencia de una cultura de la prevención.



El proceso de reactivación del Nevado del Ruiz empezó desde fines de noviembre de 1984. Sin embargo, solo a partir de enero de 1985 empiezan a inspeccionar más regularmente el comportamiento del cráter, luego de la conformación de un comité cívico local en Manizales. A lo largo del año participaron expertos nacionales y algunas misiones internacionales. Las principales recomendaciones concordaron en la necesidad de mantener monitoreo permanente y diseñar estrategias de mitigación del riesgo, ya que la actividad fumarólica, las explosiones freáticas y la sismo-

logía eran indicios precursores muy serios.

En septiembre, la alerta involucraba tanto el nivel regional como el nacional. Los medios de comunicación oscilaban entre la minimización del problema y la sugerencia de las mayores catástrofes. El centro de preocupación fue la capital de Caldas, Manizales. Los riesgos para Armero, ciudad menor del Tolima, ocuparon siempre un segundo lugar en la preocupación colectiva, aunque en las últimas semanas fueron expresados de manera categórica.

El 7 de octubre se presentó el primer mapa de riesgos volcánicos que mostró las áreas de afectación, que daban las bases para diseñar planes de evacuación. Un informe científico disminuyó la

PATRICIA ANZOLA W. colombiana. Comunicadora social.

posibilidad de una erupción catastrófica, pero alertó sobre una erupción -aún pequeña- que podría lanzar lluvia de cenizas y flujos generados por el deshielo del casquete; para Armero se advirtió que de ocurrir esto, la posibilidad de ser afectada gravemente era del 100%, aunque también señaló que habría plazo de dos horas, a partir del primer desprendimiento, para evacuar a la población.

La comunidad científica

Al momento de la reactivación del volcán, Colombia no contaba con un organismo especializado en la observación de la actividad vulcanológica. A ello debe añadirse la ausencia de un liderazgo científico de alta credibilidad y convicción que permitiese pronunciamientos con suficiente autoridad colectiva, para ejercer presión en la toma de decisiones y la falta de políticas claras de apoyo a la investigación científica y tecnológica.

Las misiones de asesores extranjeros cumplieron un papel clave en la definición de riesgos, pero limitado en cuanto los datos confiables eran insuficientes y los registros históricos de actividad previa, inexistentes. No participó ningún experto en prevención de catástrofes, ni se hicieron recomendaciones de acción urgente en este campo.

Aunque no se puede predecir aún con precisión una erupción volcánica, y menos en casos como el del Ruiz, cuyo patrón de actividad no es conocido, si se hubieran seguido las recomendaciones de los informes nacionales y extranjeros sobre evaluación de potenciales peligros y técnicas de monitoreo, es posible que el impacto del desastre, por lo menos en cuanto a vidas humanas, hubiera podido ser reducido.

Ello quiere decir que los flujos de información en este sector fueron deficientes: la ausencia de instrumentación técnica generó dificultades para conseguir la información de la zona de riesgo; su circulación a los puntos centrales de interpretación fue lenta, hubo discrepancias en la interpretación y ausencia de líneas claras de circulación de los resultados de esa interpretación hacia otros sectores, en particular gubernamentales, en cuyas manos estaba la toma de decisiones. Hubo incompreensión sobre las consecuencias catastróficas de un posible deshielo. No se logró siquiera imaginar esa posibilidad.

El Estado

El centralismo y la ineficacia, la falta de agilidad en la toma de decisiones y de canales de circulación de información reforzaron los múltiples trámites burocráticos para impedir una respuesta rápida y efectiva de los organismos estatales a los requerimientos de la comunidad.

La ausencia de canales de información de dos sentidos, que agilizaran los intercambios, hizo que varios organismos nacionales estuvieran ausentes de la discusión en la etapa previa a la erupción, o que se incorporaran demasiado tarde para ser efectivos.

En septiembre, un científico afirmó que Manizales no estaba en peligro por su distancia del volcán y por la baja posibilidad de una erupción de lava, los caldenses bajaron la guardia, y con ellos todo el país. Esto, evidentemente, también se reflejó en el cubrimiento hecho por los medios de comunicación. Y, sin embargo, en esa misma intervención el científico aseguró que la posibilidad de flujos de lodo era muy grande, con altísimo riesgo para las zonas cercanas a los ríos que bajaban del volcán, particularmente en el norte del Tolima. Esta parte de su presentación pasó casi inadvertida.

El alcalde de Armero, por el contrario, trasegó semanas enteras hasta lo-

La ausencia de canales de información de dos sentidos, que agilizaran los intercambios, hizo que varios organismos nacionales estuvieran ausentes de la discusión en la etapa previa a la erupción, o que se incorporaran demasiado tarde para ser efectivos.

Erupción del Nevado del Ruiz, 13 de noviembre de 1985

Durante varias horas las cenizas cayeron sobre parte del departamento del Tolima; pequeñas cantidades fueron reportadas en cercanías de la frontera con Venezuela, a más de 500 km de distancia. A las 21:00 las erupciones lanzaron flujos piroclásticos sobre la parte norte del glaciar, desencadenando una fusión que al arrastrar la vegetación y otros materiales sólidos generó los consecuentes lahares o flujos de lodos que, al alcanzar, aguas abajo, zonas densamente habitadas, dejaron una secuela de alrededor de 23.000 personas muertas y 10.000 heridas. A las 22:40 el lahar arrasó más de 400 viviendas ribereñas en Chinchiná, al occidente del volcán.

A la ciudad de Armero, en el departamento de Tolima, llegaron más de cien millones de metros cúbicos de material. El piloto de un vuelo comercial que sobrevoló la zona, en las primeras horas de luz del 14 de noviembre, solo alcanzó a exclamar: "¡Desapareció Armero!"

grar que un operativo de emergencia se pusiera en marcha, incluyendo la vigilancia de las riberas, los avisos de evacuación y una serie de conferencias en la iglesia, el teatro y las escuelas para preparar a la población en el manejo de un desastre. Sin embargo, permanecía en funcionarios y población el convencimiento general que una avalancha, por el cauce del río Lagunilla, sería solamente una gran inundación.

La pregunta ¿cuándo ocurrirá la erupción? hizo olvidar otra de mayor importancia: ¿qué hacer ahora para minimizar las consecuencias del desastre cuando ocurra? A esto se añadió un dilema de autoridades y medios: enfatizar una posible erupción del volcán, sobre cuya magnitud y calendario no podía haber seguridad alguna, o moderar el tono para controlar el pánico que empezaba a apoderarse de algunos sectores de la población.

Los medios de comunicación

En Caldas y Tolima circulan, entre otros, los dos grandes periódicos nacionales, *El Tiempo* y *El Espectador*. Sin embargo, en Manizales se edita uno de los más fuertes diarios regionales, *La Patria*, que tiene más lectores y ascendiente en la población caldense que los diarios nacionales. En el Tolima, por el contrario, la influencia de los diarios na-

cionales es preponderante, y la circulación del pequeño periódico local muy reducida. Ello influyó grandemente en la percepción de las poblaciones locales, ya que la actitud activa y casi beligerante del diario caldense, al informar sobre los peligros del volcán, motivó más acción que el distanciamiento evidente en el cubrimiento hecho desde los nacionales.

Este cubrimiento, que la prensa nacional hizo del fenómeno y sus posibles consecuencias, fue netamente insuficiente; la reactivación fue asumida como un problema regional, no nacional. Como era de prever, se publicó más en la prensa regional caldense que en la nacional: de diciembre de 1984, a la fecha de la erupción, *El Tiempo* publicó 11 notas, *El Espectador* 20 y *La Patria* 60, con ubicación más destacada y mayor extensión. Se logró así, en Caldas, un nivel informativo muy superior al del resto del país, incluyendo al departamento del Tolima cuyas fuentes principales de información provenían de medios de carácter nacional. Quienes tuvieron acceso a emisoras locales estuvieron más informados y tuvieron mayores posibilidades de cuestionamiento y acción frente a una eventual emergencia. Esto no ocurrió en Tolima, pero sí en Caldas, donde una comunidad mejor informada tomó la iniciativa y logró movilizar al gobierno nacional.

Por otro lado, el hecho de que la mayoría de la información emanara de fuentes manizalíitas alimentó la percepción de que allí estaba el peligro real, y contribuyó a desestimar la amenaza sobre Armero. Por eso, cuando se dijo en septiembre que Manizales no corría peligro, se interpretó que el volcán ya no era peligroso, contribuyendo a bajar la guardia en el momento en que la alerta era más importante.

La observación del manejo informativo del tema mostró actitudes orientadas en tres direcciones no excluyentes: ignorar el problema en su conjunto u omitir elementos claves de su desarrollo, presentarlo con agravantes o simplemente distorsionarlo.

Ignorar el problema es evidente en el escaso cubrimiento a lo largo de los 350 días de reactivación, y es particularmente notable luego del 11 de septiembre, cuando ya había alarma nacional por los hechos y comisiones del más alto nivel gubernamental trabajaban en ellos. Este no-reconocimiento de la potencial magnitud de la amenaza pudo haber sido resultado de la ignorancia, del exceso de prudencia o de la complicidad de los medios y/o los periodistas con ciertos intereses económicos o políticos.

La ignorancia pudo ser resultado de la complejidad del tema, que sumada a



Prevenir, para predecir un desastre con exactitud es casi imposible

la presión del tiempo sobre el periodista impide la profundización; pero también pudo haber incidido la percepción tradicional del nevado como un sitio de turismo no asociado a imágenes de desastres. Por otro lado, es posible que omitir algunos aspectos o no reportar la situación masivamente fuera resultado de una actitud de prudencia para no ser acusados de alarmistas, y para no asustar a la población con noticias sobre las cuales no parecía haber total acuerdo ni siquiera entre los científicos que estudiaban el fenómeno.

Un segundo tipo de tratamiento, el agravamiento del problema, juega con el concepto de noticia escandalosa o anómala; incluso en medios no amarillistas se encuentran ejemplos que muestran la atención coyuntural al fenómeno y la renuencia a considerarlo como un proceso que requería atención sostenida a largo plazo. La falta de información confiable y fácilmente accesible también llevó a los periodistas a consultar fuentes no autorizadas, generándose un proceso que un analista calificó de "volcán de rumores".

Las omisiones y la visión fragmentada del fenómeno contribuyeron a generar la distorsión del problema. La distancia entre la expresión de la fuente científica y la comprensión del periodista llevó, a veces, a una errónea interpretación de las palabras del experto. La incapacidad de traducir el lenguaje técnico a la vida cotidiana de su audiencia convirtió al periodista en un reproductor, pero no en un mediador entre la fuente y el lector, impidiendo a este actuar a partir de la información dada. Por su parte, el científico manifestó la tendencia a dar la información básica, pero ceder la responsabilidad de su diseminación y utilización a otros.

Esta distorsión se vio aumentada por las contradicciones internas entre distintas fuentes: dado que no había un emisor de autoridad y alta credibilidad, multiplicidad de fuentes gubernamentales, académicas e internacionales se pronunciaban sobre el fenómeno dejando al comunicador, y finalmente, al lector, la decisión de cuál de ellas atender. Con esto se generó una ola de incredulidad en las fuentes científicas, que sumada a la ya existente, alrededor de las fuentes gubernamentales, llevó a la publicación de hechos distorsionados e incluso a la decisión de no publicar nada

La pregunta sobre ¿cuándo ocurrirá la erupción? hizo olvidar otra: ¿qué hacer ahora para minimizar las consecuencias del desastre cuando ocurra? A esto se añadió un dilema de autoridades y medios: enfatizar una posible erupción del volcán o moderar el tono para controlar el pánico de la población.

para no caer en error. Comentó un periodista: "En la duda, abstente".

La comunidad

Los residentes de las zonas de riesgo, adolecieron de falta de información o de sesgos en aquella que les llegó, contaminando así sus reacciones, actitudes y comportamiento cuando les fue necesario tomar decisiones. Varios factores influyeron en esta desinformación: el lenguaje especializado, parco y prudente de los científicos; las distorsiones y omisiones de los medios; las condiciones económicas y la influencia de patrones culturales diversos.

La relación entre el grado de información, la percepción del riesgo y la capacidad de acción de una persona quedó ampliamente demostrada con el

ejemplo de la comunidad "aficionada" de Manizales que, conociendo la posibilidad de una erupción, y preocupada por sus consecuencias, fue la primera en organizarse en comité cívico, solicitar la intervención gubernamental y la presencia de expertos internacionales; y consiguió fondos privados para financiar sus actividades e, incluso, aquellas de organismos gubernamentales que no los tenían.

En el Tolima, por el contrario, no hubo un grupo de esas características. Sin un sector gubernamental que tomara la iniciativa, y sin un grupo de presión organizado que forzara la acción en beneficio de la comunidad amenazada, esta solo se dio a raíz de la presentación del mapa de riesgo en octubre, cuando ya el tiempo era insuficiente. La presión del Alcalde de Armero, sin una comunidad organizada que lo respaldara, no fue suficiente para lograr las acciones que hubieran podido mejorar la preparación de la población para mitigar la catástrofe.

Finalmente, cuando los científicos llegaron a un consenso, las medidas de prevención que se tomaron no se pudieron integrar a la vida real de cada persona: no hubo apropiación de esa información. En otros casos, la ausencia de acción fue resultado de una actitud de resignación y aceptación de los designios de la naturaleza, actitud frecuente en zonas rurales del país.

Por otro lado, existe histórica desconfianza y ambigüedad de la población frente a los pronunciamientos y promesas de entidades gubernamentales, frecuentemente incumplidas.

Aunque no se alcanzaron a hacer simulacros de evacuación, sí circularon comunicados informativos en septiembre y octubre, se censaron las riberas, se pidió a sus habitantes que abandonaran la zona, y se dictaron conferencias en centros urbanos como Armero y Chinchiná. Muchos escucharon y leyeron; pero pocos actuaron con iniciativa propia a partir de la información recibida.

La mayoría de los pobladores no lo hicieron sencillamente porque no tenían otra alternativa: sin una opción clara de asentamiento, trabajo y vivienda para quienes dejan lo que tienen, es imposible pensar en una evacuación masiva; sin alternativas, una recomendación u orden de este tipo es inútil. En este caso la vulnerabilidad es total. ●

Deslave de La Josefina: En medio del aislamiento

En enero de 1990 se produjo, en la zona de La Josefina, cercana a la ciudad de Cuenca, en Ecuador, un deslave que provocó un gigantesco embalse. A pesar de que el desenlace demoró casi un mes en producirse, el deslizamiento del cerro Tamuga sobre los cauces de los ríos Cuenca y Jadán produjo un impacto muy peculiar en la naturaleza y sus habitantes y constituyó, un desafío para los medios de comunicación.

El deslizamiento en La Josefina permite plantear algunas hipótesis sobre el papel de los medios en estos casos.

El principal problema para los periodistas consistió, por un lado, en la duración de la fase aguda de la crisis. La ruptura del dique se produjo recién 33 días después del deslizamiento del cerro. Durante todo este tiempo, se requirió de la presencia permanente de personal de los medios de comunicación en el lugar y bajo condiciones muy precarias. Por otro, la inundación producida por el taponamiento afectó a una zona muy grande de terreno y desarticuló totalmente las comunicaciones Cuenca-Azogues y de estas capitales provinciales con los cantones orientales, que eran justamente los amenazados por el desagüe del embalse natural. Una dificultad adicional para los periodistas fue la paralización

del sistema de transporte con el resto del país.

Ante esto, los teléfonos fueron cortados inmediatamente en el escenario de la catástrofe, en vez de buscar conectar mejor a los lugares afectados, aunque fuera provisionalmente. En vista de la deficiencia de sistemas de radio de los bomberos, la Cruz Roja, Defensa Civil y las mismas Fuerzas Armadas, las instituciones oficiales se vieron obligadas a aceptar la ayuda del Club de Radioaficionados para establecer las comunicaciones urgentes.

Los periódicos, equipados con modernos sistemas de computación en las plantas, carecían en esa época de equipos móviles para escribir y enviar noticias o fotos a la matriz. Las emisoras de televisión no estaban en capacidad de transmitir en vivo desde esta parte del país.

SUSANA KLINKICHT, ecuatoriana. Periodista del Diario Hoy, Ecuador.



Vladimir Sotza

Desde el lugar de los hechos

Sin embargo, periódicos, televisión y radio dieron amplísima cobertura al deslizamiento de La Josefina y sus consecuencias. Los diarios dedicaron páginas enteras a la información, en la que predominó el recurso gráfico: fotos que trataban de captar la magnitud del derrumbe y del embalse, así como la tristeza, miedo y desesperación de la gente, pero sobre todo dibujos del taponamiento y de los trabajos que se realizaban para bajarlo de nivel.

Las emisoras de radio transmitieron sin interrupción. Muchos clientes de publicidad renunciaron a los espacios ya contratados para no interferir en el torrente de entrevistas, reportajes y noticias que se produjeron sobre el desastre. Algunas emisoras tuvieron que comprar equipo para cumplir con esta misión. Asimismo, los canales de televisión, en franca competencia entre ellos, tuvieron que trasladar periodistas, cámaras y antenas por empinados caminos hacia el cerro Tamuga para poder transmitir "en vivo y en directo, desde el lugar de los hechos". Es ya célebre la imagen del reportero de televisión que hablaba desde el torrentoso y peligroso canal abierto por los tractores para acelerar el desagüe del embalse.

¿Información para quién?

En casos de catástrofes es muy común el incremento de las noticias sensacionalistas en la televisión, la prensa y la radio. La catástrofe de La Josefina dejó al respecto una lección, o para formularlo en términos más cuidadosos: permite una hipótesis.

El sensacionalismo en los medios de comunicación se produce cuando se pierde de vista el objetivo de la información que se transmite y el grupo de personas a quienes se informa. En el mes que duró la inundación y la amenaza de una ruptura del dique, había varios grupos de personas con demandas diferentes a sus medios de información.

Aguas arriba, las poblaciones que estaban amenazadas por el agua, que subía lentamente, querían saber hasta qué nivel llegaría el lago, cómo evacuar sus cosas, cómo protegerse y cuidar sus bienes.

Aguas abajo, la gente estaba ansiosa de saber si el dique se iba a romper y



A veces, la información es cuestión de vida o muerte

con qué consecuencias. Aquí la información era cuestión de vida o muerte. Había que transmitir planes de evacuación a toda la población, informar sobre puestos de salud y envíos de alimentos, además de muchos otros datos importantes para la organización de la población civil.

En Cuenca, Azogues y alrededores las personas tenían la necesidad de saber sobre los efectos inmediatos de la inundación y el deslizamiento, así como de la interrupción del tráfico, los desvíos, la escasez de alimentos, etc.

Para el resto del país era importante transmitir una imagen veraz de lo acontecido y sus secuelas, para despertar la responsabilidad en el Gobierno y el Congreso e incluso para crear un ambiente de solidaridad. La importancia de las noticias a nivel internacional radica en que ayudan a movilizar fondos, vituallas y todo tipo de ayuda.

El Pauteño información alternativa

La aparición inmediata de un pequeño periódico llamado *El Pauteño*, editado por la comunidad de Paute y distribuido entre los afectados y refugiados del can-

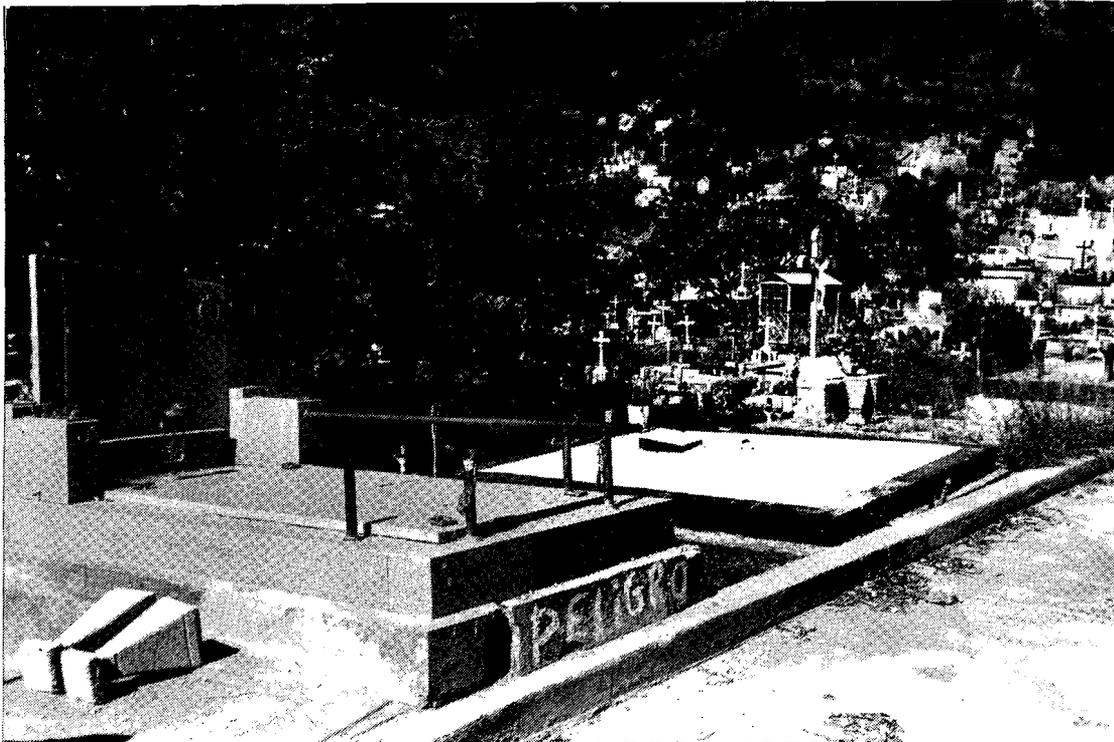
tón, demuestra que no fue cumplido cabalmente el objetivo de informar a la población afectada.

El Pauteño, editado diariamente en la época crítica, contenía la información pormenorizada de los operativos de evacuación, además de palabras de aliento e incluso humor. El 8 de mayo de 1994, en el primer aniversario del desagüe, circuló el número 77 de *El Pauteño* a nivel regional y a colores, con un seguimiento metódico de las secuelas del desastre.

Por otro lado, hay que anotar el gran esfuerzo realizado por las emisoras de radio por mantener informados a los escuchas de todos los detalles. *Radio Tomebamba* se precia de haber dado la noticia de alarma el día de la ruptura del dique y *Ondas Azuayas*, al conocer las necesidades de la población, ofreció a las autoridades espacios en la radio para transmisiones oficiales, que no fueron aprovechadas.

Las transmisiones ininterrumpidas e indiscriminadas tuvieron un efecto negativo sobre la población afectada, que dejó de creer y se sintió tensionada.

Hay que subrayar, sin embargo, que la radio demostró una vez más que es el



Alejos Pérez-Luna

A menor prevención, mayor mortandad

medio de información más ágil y con mayor trascendencia para casos de emergencia y que su utilización debe ser prevista en las contingencias para desastres.

La prensa y la televisión nacionales lograron movilizar tanto a las autoridades como la solidaridad del resto del país. Sin embargo, al igual que la prensa local y las emisoras de radio, cayeron en un verdadero caos de datos técnicos provocados por un pésimo manejo de la información oficial y no lograron poner estas informaciones en un contexto social, de desastres similares, evaluación de las fuentes, etc.

La información oficial

En casos de desastres naturales con desenlace diferido e incierto, como fue el embalse de la Josefina, es primordial que la población confíe plenamente en la información que recibe.

Esto no fue así en Cuenca, en marzo y abril de 1993. Un hecho peculiar fue que el Ministerio de Información cedió totalmente la labor de comunicación a las Fuerzas Armadas, que estaban encargadas del manejo de la emergencia al mando del "Comité de Crisis", confor-

mado por las distintas autoridades locales.

Sin embargo, los datos proporcionados no pudieron ser siempre comprobados, la inseguridad causó graves tensiones y cuantiosos daños. El mando militar tuvo que rectificar, presionado por la opinión pública, informaciones erróneas sobre el nivel del agua y el posible desenlace.

Cuando una información es sólida, produce como resultado titulares y noticias principales similares en todos los medios de información. En la emergencia de La Josefina, esto ocurrió muy rara vez. Conminados los ingenieros involucrados en las mediciones a guardar silencio, los periodistas, desconfiados, buscaron sus propias fuentes, lo que produjo un verdadero caos de cifras.

Los habitantes de la zona afectada por la inundación terminaron haciendo sus propias mediciones, que a su vez fueron reproducidas por la prensa y la radio. En algunos casos, las pérdidas materiales causadas por errores de medición fueron considerables.

Por ser la fuente oficial militar, las relaciones con la prensa tuvieron un carácter muy peculiar. Se recibían facilidades

de comunicación de favor, como lo fueron numerosos vuelos en helicóptero al deslave, pero no había espacios para la reflexión o la contrapregunta. No se formularon claramente las alternativas que existieron para lograr el desagüe, ni lo que finalmente se hizo en la víspera de la ruptura para acelerarlo.

En el mundo ha habido una gran cantidad de deslizamientos similares; sin embargo, la población no llegó a conocer de estos casos, lo que le hubiera dado la posibilidad de poner en un contexto más amplio, y posiblemente apaciguador, lo que estaba viviendo como algo inconcebible.

Predominó en la política informativa el convencimiento de la inmadurez de las personas afectadas, como si no estuviesen preparadas para recibir y discutir la verdad.

Después de la catástrofe

Los sobrevuelos y breves visitas en helicóptero al lugar de los hechos, la dificultad de acceso y transmisión y las visitas relámpago provocadas por la necesidad de retornar a buscar un teléfono, influyeron para que las noticias sobre los efectos sociales de la catástrofe

fueran relegadas a segundo plano. Esto pudo haber influido en las prioridades de la reconstrucción, que se centró en la infraestructura, sin tomar en cuenta las exigencias de los cantones afectados.

Los balances oficiales de daños fueron lentos y no muy confiables. No hay cifras sobre el impacto en cuanto a desempleo, emigración de la zona, producto interno local, etc. Pero tampoco se ha medido el impacto económico y social del dinero invertido en la reconstrucción.

La prensa ha dejado de dar prioridad al tema. Cuando se habla de La Josefina, generalmente es para reproducir la discusión sobre la reconstrucción de la infraestructura. Entre los numerosos proyectos de respuesta a la catástrofe de La Josefina existe uno que es trascendental, debido a que se concentra en la prevención y mitigación de casos similares, que se han dado muchos en la zona.

El servicio de Socorro Suizo, en convenio con el gobierno del Ecuador, ha establecido en Cuenca un Proyecto de Prevención de Desastres en la Cuenca del Paute (PRECUPA). Su objetivo es elaborar mapas de los principales riesgos que aquejan a la región y establecer una red de monitoreo en la zona. Los

primeros mapas están listos. Han sido identificadas zonas de altísimo riesgo para la población y la infraestructura.

Un nuevo desafío presenta PRECUPA a los medios de comunicación que deberán colaborar para crear conciencia entre las autoridades y despertar su sentido de responsabilidad, motivar a las personas afectadas a tomar medidas de precaución y, a los distintos organismos involucrados en este proyecto interdisciplinario, coordinar acciones y tomar en cuenta los resultados del proyecto.

Prevención y comunicación

El manejo de la información en caso de desastres y en etapas de prevención debe partir de la base de que los ciudadanos son maduros y tienen derecho a saber la verdad y, a base de esta información, asumir responsabilidades.

Es necesario que los comunicadores elaboren un esquema de información y tomen en cuenta las necesidades de la población afectada y los requerimientos de los medios de comunicación. Un esquema previamente elaborado evitará que en el momento de crisis se improvisen soluciones.

En la fase aguda de un desastre, la información oficial debe estar identifica-

da y separada de las informaciones producidas por los propios medios, aunque para su divulgación las autoridades, técnicos encargados y servicios de emergencia deberían aprovechar mejor la radio, prensa local y televisión, espacios a los que incluso tienen derecho por ley.

Los medios de comunicación deberán reconocer la necesidad de informaciones permanentes sobre métodos de prevención y fomentar, entre el personal, todo tipo de capacitación en este tema.

Al reconocer los objetivos y necesidades de los destinatarios de la información, sobre situaciones de emergencia y peligro, radio, prensa y televisión se apartarán cada vez más del sensacionalismo típico en este campo, que apela principalmente a la curiosidad y morbosidad y no cumplen con el deber de servicio. No está por demás mencionar que hoy, la base de toda información eficiente es la tecnología. Los periodistas deben insistir en equipamiento apropiado para su trabajo en casos de emergencia, como son teléfonos y computadoras portátiles, cámaras digitales, etc. Pero los medios, también deben hacer opinión en favor de equipos adecuados para los bomberos, Defensa Civil, Cruz Roja y otras instituciones. ●

casa de las américas

Revista trimestral de letras e ideas

Suscripción Anual

América del Sur US\$ 20 - América del Norte US\$ 25
Europa US\$ 30 - Otros países US\$ 35

Adjunte giro postal o cheque bancario en dólares o cualquier otra moneda convertible (con excepción de bancos norteamericanos) a Casa de las Américas, Tercera y G., El Vedado, La Habana 4, CP 10400, Cuba. Telf. 323587
Fax (537) 327272.

Suscripciones de Canadá, Estados Unidos y Puerto Rico enviar a: Publications Exchange Inc. 8306. Mills Drive, Suite 241, Miami, FL 33183

El Ojo con Dientes

Revista bimensual de cultura y afines

Director: Mario Rivas

Redacción

Avenida Colón 296, Piso 2, Of. 23

Dirección Postal: C.C. 771 Correo Central

Córdoba - Argentina

UNIFEM NEWS

Bulletin du Fonds de Développement
des Nations Unies pour la Femme (UNIFEM)

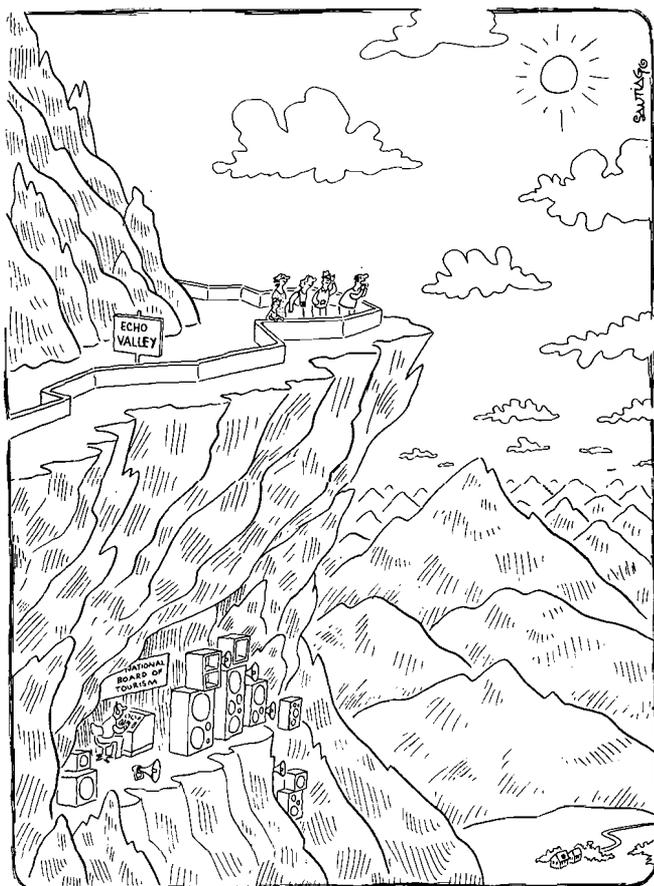
Rédactrice en chef:

Marilyn Carr / Beti Astolfi

Pour plus ample information, s'adresser à:
UNIFEM News, 304 East 45th Street, 6th floor,
New York, NY 10017, USA

Telf. (212) 906-6400 Télécopieur: (212) 906-6705

Cinco frases que hacen crecer la nariz de Pinocho



El 20% de la humanidad agrade al 80% de la naturaleza. Sin embargo, la retórica internacional -Banco Mundial, FMI, transnacionales y algunos organismos ecologistas- nos tratan de convencer que todos somos culpables de la ruina del planeta y de otras ideas estereotipadas. Eduardo Galeano expone las verdades que se esconden detrás de 5 mentiras muy difundidas.

1

“Somos todos culpables de la ruina del planeta”

La salud del mundo está hecha un asco. “Somos todos responsables”, claman las voces de la alarma universal, y la generalización absuelve: si somos todos responsables, nadie lo es.

EDUARDO GALEANO, uruguayo. Escritor, periodista, narrador y ensayista.

Como conejos se reproducen los nuevos tecnócratas del medio ambiente. Es la tasa de natalidad más alta del mundo: los expertos generan expertos y más expertos que se ocupan de envolver el tema en el papel de celofán de la ambigüedad. Ellos fabrican el brumoso lenguaje de las exhortaciones al “sacrificio de todos” en las declaraciones de los gobiernos y en los solemnes acuerdos internacionales que nadie cumple. Estas cataratas de palabras, inundación que amenaza convertirse en una catástrofe

ecológica comparable al agujero del ozono, no se desencadenan gratuitamente. El lenguaje oficial ahoga la realidad para otorgar impunidad a la sociedad de consumo, a quienes la imponen por modelo en nombre del desarrollo y a las grandes empresas que le sacan el jugo.

Pero las estadísticas confiesan. Los datos ocultos bajo el palabrerío revelan que el veinte por ciento de la humanidad comete el ochenta por ciento de las agresiones contra la naturaleza, crimen

que los asesinos llaman suicidio, y es la humanidad entera quien paga las consecuencias de la degradación de la tierra, la intoxicación del aire, el envenenamiento del agua, el enloquecimiento del clima y la dilapidación de los recursos naturales no renovables.

La señora Harlem Bruntland, que encabeza el gobierno de Noruega, comprobó recientemente que "si los siete mil millones de pobladores del planeta consumieran lo mismo que los países desarrollados de Occidente, harían falta diez planetas como el nuestro para satisfacer todas sus necesidades". Una experiencia imposible. Pero los gobernantes de los países del Sur que prometen el ingreso al Primer Mundo, mágico pasaporte que nos hará a todos ricos y felices, no solo deberían ser procesados por esta. No solo nos están tomando el pelo, no: además, esos gobernantes están cometiendo el delito de apología del crimen. Porque este sistema de vida que se ofrece como paraíso, fundado en la explotación del prójimo y en la aniquilación de la naturaleza, es el que nos está enfermando el cuerpo, nos está envenenando el alma y nos está dejando sin mundo. Extirpación del consumismo, implantación del consumismo: la operación ha sido un éxito, pero el paciente se está muriendo.

2

"Es verde lo que se pinta de verde"

Ahora los gigantes de la industria química hacen su publicidad en color verde y el Banco Mundial lava su imagen repitiendo la palabra ecología en cada página de sus informes y tiñendo de verde sus préstamos. "En las condiciones de nuestros préstamos hay normas ambientales estrictas", aclara el presidente de la suprema banquería del mundo.

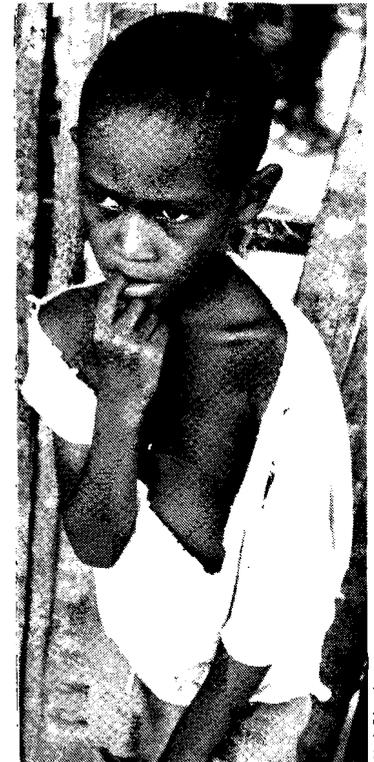
Somos todos ecologistas, hasta que alguna medida concreta limita la libertad de contaminación. Cuando se aprobó en el Parlamento del Uruguay una tímida ley de defensa del medio ambiente, las empresas que echan veneno al aire y pudren las aguas se sacaron súbitamente la recién comprada careta verde y gritaron su verdad en términos que podrían ser resumidos así: "los defensores de la

naturaleza son abogados de la pobreza, dedicados a sabotear el desarrollo económico y a espantar la inversión extranjera".

El Banco Mundial, en cambio, es el principal promotor de la riqueza, el desarrollo y la inversión extranjera. Quizás por reunir tantas virtudes el Banco manejará, junto a las Naciones Unidas, el recién creado Fondo para el Medio Ambiente Mundial. Este impuesto a la mala conciencia dispondrá de poco dinero, cien veces menos de lo que habían pedido los ecologistas, para financiar proyectos que no destruyan la naturaleza. Intención irreprochable, conclusión inevitable: si esos proyectos requieren un fondo especial, el Banco Mundial está admitiendo, de hecho, que todos sus demás proyectos hacen un flaco favor al medio ambiente.

El Banco se llama Mundial, como el Fondo Monetario se llama Internacional, pero estos hermanos gemelos viven, cobran y deciden en Washington. Quien paga, manda; y la numerosa tecnocracia jamás escupe el plato donde come. Siendo, como es, el principal acreedor del llamado Tercer Mundo, el Banco Mundial gobierna a nuestros países cautivos, que por servicio de deuda pagan a sus acreedores externos 250 mil dólares por minuto; y les impone su política económica en función del dinero que concede o promete. No hay manera de apagar la sed de esa vasija agujereada: cuanto más pagamos, más debemos, y cuanto más debemos, mejor obedecemos. La asfixia financiera obliga al negocio de jugo rápido, que exprime en plan bestia a la naturaleza y a la gente y que al precio de la devastación ofrece divisas inmediatas y ganancias a corto plazo.

Así se veta el desarrollo hacia adentro y se desprecia al mercado interno y a las tradiciones locales, sinónimas de atraso, mientras pueblos y tierras son sacrificados, en nombre de la modernización, al pie de los altares del mercado internacional. Las materias primas y los alimentos se entregan a precio de regalo, cada vez más a cambio de menos, en una historia de desarrollo hacia afuera que en América Latina lleva cinco siglos de mala vida aunque ahora mienta que es nueva -neoliberalismo, Nuevo Orden Mundial- y que solo ha servido, a la vista está, para desarrollar colosales mamarrachos.



Alvito Pérez-Luna

Chico Mendes, obrero del caucho, cayó asesinado a fines de 1988, en la Amazonia brasileña, por creer lo que creía: que la militancia ecológica no puede divorciarse de la lucha social. Chico creía que la floresta amazónica no será salvada mientras no se haga la reforma agraria en Brasil.

La divinización del mercado, que compra cada vez menos y paga cada vez peor, permite atiborrar de mágicas chucherías a las grandes ciudades del sur del mundo, drogadas por la religión del consumo, mientras los campos se agotan, se pudren las aguas que los alimentan y una costra seca cubre los desiertos que antes fueron bosques.

Hasta los dragones asiáticos, que tanto sonríen para la propaganda, están sangrando por esas heridas: en Corea del sur, solo se puede beber un tercio del agua de los ríos; en Taiwan, un tercio del arroz no se puede comer.

3

“Plantar árboles es siempre un acto de amor a la naturaleza”

El mundo está siendo desollado de

su piel vegetal y la tierra ya no puede absorber y almacenar las lluvias. Se multiplican las sequías y las inundaciones, mientras sucumben las selvas tropicales, devoradas por las explotaciones ganaderas y los cultivos de exportación que el mercado exige y los banqueros aplauden. Cada hamburguesa cuesta nueve metros cuadrados de selva centroamericana. Y cuando uno se entera de que el mundo estará calvo más temprano que tarde, con algunos restos de selva en Zaire y Brasil, y que los bosques de México se

han reducido a la mitad en menos de medio siglo, uno se pregunta: ¿Quiénes son peligrosos? ¿Los indígenas que se han alzado en armas en la selva Lacandona, o las empresas ganaderas y madereras que están liquidando esa selva y dejan a los indios sin casa y a México sin árboles? ¿Y los banqueros que imponen esta política, identificando progreso con máxima rentabilidad y modernización con devastación?

Pero resulta que los banqueros han abandonado la usura para consagrarse a la ecología, y la prueba está: el Banco Mundial otorga generosos créditos para forestación. El Banco planta árboles y cosecha prestigio en un mundo escandalizado por el arrasamiento de sus bosques. Conmovedora historia, digna de ser llevada a la televisión: el destripador distribuye miembros ortopédicos entre las víctimas de sus mutilaciones.

En estas nuevas plantaciones madereras, no cantan los pájaros. Nada tienen que ver los bosques naturales aniquilados, que eran pueblos de árboles diferentes abrazados a su modo y manera, fuentes de vida diversa que sabiamente se multiplicaba a sí misma; con estos ejércitos de árboles todos iguales, plantados como soldaditos en fila y destinados al servicio industrial. Las plantaciones madereras de exportación no resuelven problemas ecológicos, sino que los crean, y los crean en los cuatro puntos cardinales del mundo. Un par de ejemplos: en la región de Madhya Pradesh, en el centro de la India, que había sido célebre por la abundancia de sus manantiales, la tala de los bosques naturales y las plantaciones extensivas de eucaliptos han actuado como un implacable papel secante que ha acabado con todas las aguas; en Chile, al sur de Concepción, las plantaciones de pinos proporcionan madera a los japoneses y proporcionan sequía a toda la región. El presidente del Uruguay hincha el pecho de orgullo: los finlandeses están produciendo madera en nuestro país. Vender árboles a Finlandia, país maderero, es una proeza, como vender hielo a los esquimales. Pero ocurre que los finlandeses plantan en el Uruguay los bosques artificiales que en Finlandia están prohibidos por las leyes de protección a la naturaleza.



Cristian Tscherner

“El mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo”

“Entre el capital y el trabajo, la ecología es neutral”

Se podrá decir cualquier cosa de Al Capone, pero él era un caballero: el bueno de Al siempre enviaba flores a los velorios de sus víctimas. Las empresas gigantes de la industria química, la industria petrolera y la industria automovilística han pagado buena parte de los gastos de la Eco-92, la conferencia internacional

que en Río de Janeiro se ocupó de la agonía del planeta. Y esa conferencia, llamada Cumbre de la Tierra, no condenó a las empresas transnacionales que producen contaminación y viven de ella, y ni siquiera pronunció una palabra contra la ilimitada libertad de comercio que hace posible la venta de veneno. Como señaló, en aquellos días, el comentarista André Carothers, “en el programa de acción finalmente aprobado, la principal referencia a las compañías transnacionales entra dentro de la categoría de grupos cuyo papel en los procesos decisivos internacionales debe reforzarse, de manera que los gigantes de la industria figuran junto a los niños, las mujeres y los grupos indígenas”.

En el gran baile de máscaras del fin del milenio, hasta la industria química se viste de verde. La angustia ecológica perturba el sueño de los mayores laboratorios del mundo, que para ayudar a la naturaleza están inventando nuevos cultivos biotecnológicos. Pero estos desvelos científicos de los grandes laboratorios no se proponen encontrar plantas más resistentes, que puedan enfrentar las plagas sin ayuda química, sino que buscan nuevas plantas capaces de resistir los plaguicidas y herbicidas que esos mismos laboratorios producen. De las diez empresas productoras de semillas más grandes del mundo, seis fabrican pesticidas (Sandoz, Ciba-Geigy, Dekalb, Pfizer, Upjohn, Shell, ICI). La industria química no tiene tendencias masoquistas.



En cambio, las tendencias homicidas y mundicidas de los grandes laboratorios no solo se manifiestan en los países del sur del mundo -a donde envían, bautizados con otros nombres, los productos que el norte prohíbe- sino también en sus países de origen. En su edición del 21 de marzo de 1994, la revista *Newsweek* informó que en el último medio siglo el esperma masculino se ha reducido a la mitad en los Estados Unidos, al mismo tiempo que se han multiplicado el cáncer de mama y el de testículo. Según las fuentes científicas consultadas por la revista, los datos disponibles indican que la intoxicación química de la tierra y el agua tiene la responsabilidad principal en estos desastres, y esa intoxicación proviene, en gran medida, de ciertos abonos y pesticidas industriales.

¿Lo que es bueno para las grandes empresas es bueno para la humanidad? La reconquista de este mundo usurpado, la recuperación del planeta o lo que nos quede de él, implica la denuncia de la impunidad del dinero y la negación de la mentirosa identidad entre la libertad del dinero y la libertad humana. La ecología neutral, que más bien se parece a la jardinería, se hace cómplice de la injusticia de un mundo donde la comida sana, el agua limpia, el aire puro y el silencio no son derechos de todos sino privilegios de los pocos que pueden pagarlos.

Han sido pobres todos los muchos muertos del cólera en América Latina, ahora que volvió aquella peste de los tiempos viejos: las aguas y los alimentos

contaminados por los desechos industriales y los venenos químicos han matado gente como moscas. ¿Será que Dios cree, como los sacerdotes del mercado, que la pobreza es el castigo que la ineficiencia merece? Toda esa gente que había cometido el delito de ser pobre, ¿fue sacrificada por el cólera o por un sistema que pudre lo que toca, y que en plena euforia de la libertad del mercado desmantela los controles estatales y desampara la salud pública?

Chico Mendes, obrero del caucho, cayó asesinado a fines de 1988, en la Amazonia brasileña, por creer lo que creía: que la militancia ecológica no puede divorciarse de la lucha social. Chico creía que la floresta amazónica no será salvada mientras no se haga la reforma agraria en Brasil. Sin reforma agraria, los campesinos expulsados por el latifundio seguirán siendo puntas de lanza de la expansión del propio latifundio selva adentro, un ejército de colonos muertos de hambre que arrasan bosques y exterminan indios por cuenta del puñado de empresarios que acaparan la tierra conquistada y por conquistar.

Cinco años después del crimen de Chico Mendes, los obispos brasileños denunciaron que más de cien trabajadores rurales mueren asesinados, cada año, en la lucha por la tierra, y calcularon que cuatro millones de campesinos sin trabajo se encaminaban a las ciudades desde las plantaciones del interior.

Adaptando las cifras a cada país, esa declaración de los obispos retrata a

toda América Latina. Las grandes ciudades latinoamericanas, hinchadas a reventar por la incesante invasión de los exiliados del campo, son una catástrofe ecológica: una catástrofe que no se puede entender ni cambiar dentro de los límites de una ecología sorda ante el clamor social y ciega ante el compromiso político. Nuestros hormigueros urbanos seguirán siendo infiernos de la ecología aunque se pongan en práctica los proyectos surrealistas que deliran ante las consecuencias por impotencia ante las causas: en Santiago de Chile proponen volar un cerro con dinamita, para que los vientos puedan limpiar el aire; en Ciudad de México se proyectan ventiladores del tamaño de rascacielos...

5

"La naturaleza está fuera de nosotros"

En sus Diez Mandamientos, Dios olvidó mencionar a la naturaleza. Entre las

órdenes que nos envió desde el monte Sinaí, el Señor hubiera podido agregar, pongamos por caso: "Honrarás a la naturaleza de la que formas parte". Pero no se le ocurrió.

Hace cinco siglos, cuando América fue apresada por el mercado mundial, la civilización invasora confundió a la ecología con la idolatría. La comunión con la naturaleza era pecado, y merecía castigo. Según las crónicas de la conquista, los indios nómadas que usaban cortezas para vestirse jamás desollaban el tronco entero, para no aniquilar el árbol, y los indios sedentarios plantaban cultivos diversos y con períodos de descanso, para no cansar la tierra. La civilización que venía a imponer los devastadores monocultivos de exportación, no podía entender a las culturas integradas a la naturaleza, y las confundió con la vocación demoníaca o la ignorancia.

Y así siguió siendo. Los indios de Yucatán y los que después se alzaron con Emiliano Zapata, perdieron sus guerras por atender las siembras y las cosechas del maíz. Llamados por la tierra, los

soldados se desmovilizaban en los momentos decisivos del combate. Para la cultura dominante, que es militar, así los indios probaban su cobardía o su estupidez.

Para la civilización que dice ser occidental y cristiana, la naturaleza era una bestia feroz que había que domar y castigar para que funcionara como una máquina, puesta a nuestro servicio desde siempre y para siempre. La naturaleza, que era eterna, nos debía esclavitud.

Muy recientemente nos hemos enterado de que la naturaleza se cansa, como nosotros, sus hijos; y hemos sabido que, como nosotros, puede morir asesinada. Ya no se habla de someter a la naturaleza: ahora hasta sus verdugos dicen que hay que protegerla. Pero en uno u otro caso, naturaleza sometida o naturaleza protegida, ella está fuera de nosotros. La civilización que confunde a los relojes con el tiempo, al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza, también confunde a la naturaleza con el paisaje, mientras el mundo, laberinto sin centro, se dedica a romper su propio cielo. ●

● artesanal

● abierta

● caliente

FM 88.7 MHz
LA TRIBU

un atentado cultural en los '90

FM LA TRIBU • 88.7 MHz
Lambaré 873 (1185) Buenos Aires
Argentina • Tel/Fax: (54-1) 865-7554

alai

Servicio Informativo

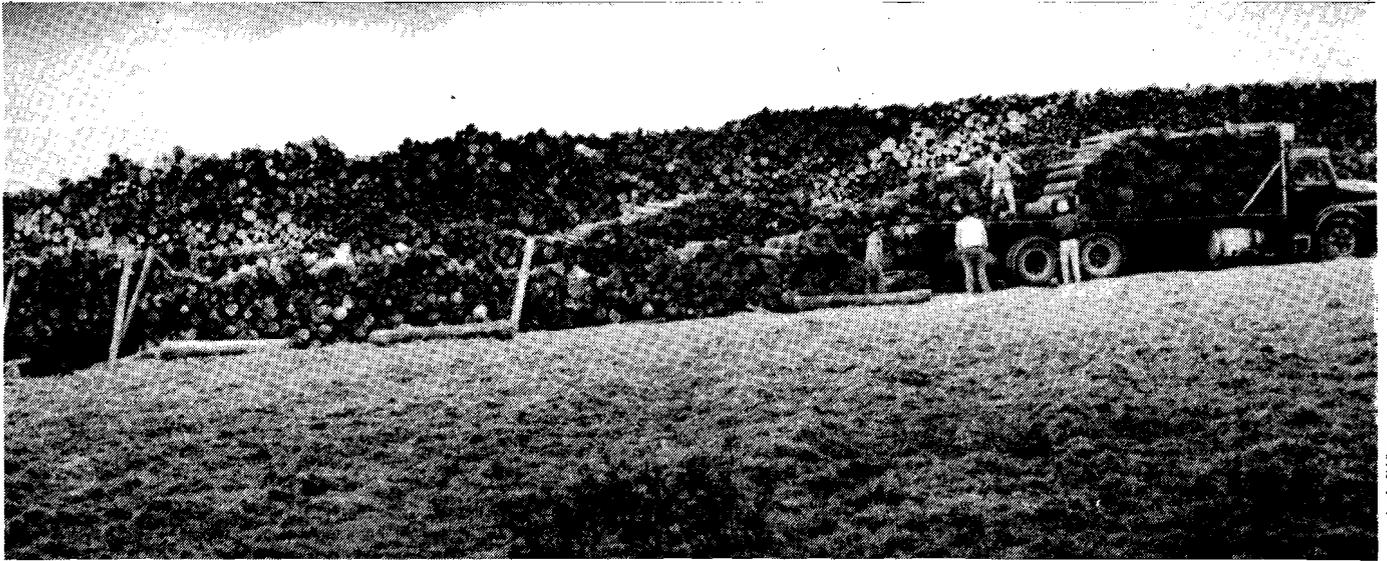
- *análisis
- *comentarios
- *entrevistas
- *debates
- *documentos

ALAI ofrece una visión de conjunto de la realidad latinoamericana, destacando la dinámica particular de los movimientos sociales y políticos. ALAI busca ir más allá de los hechos y eventos para situarlos en el contexto nacional y regional.

El registro de informaciones y documentos que quincenalmente ALAI pone en manos de sus suscriptores constituye una fuente exclusiva de consulta permanente.

Información documentada de
un continente en movimiento

Casilla 17-12-877, Quito-Ecuador. Teléfono (593-2) 505074
Fax 505073



Lucie Chiriboga

Del conflicto rojo al conflicto verde

La crisis ecológica global adquiere formas locales y cotidianas como resultado del cambio epocal que el mundo vive. Este hecho demanda una nueva mirada, también en lo comunicacional, ya que el conflicto ambiental será una de las realidades de mayor complejidad e importancia social, tanto a nivel planetario como local.

En las últimas tres décadas asistimos a un cambio de dimensiones aún inspechadas, un cambio histórico tan gigantesco y global, como lo fue el acaecido en los siglos XV, XVI y XVII en la llamada transición Medioevo-Modernidad, dicho en clave cultural, o sociedad Feudal-Sociedad Capitalista, dicho en clave económica. El disenso radica en las aún distintas aproximaciones nominativas para expresar este tránsito. Para unos, de la modernidad pasaríamos a la

pos-modernidad. Para otros, de la sociedad industrial a la sociedad pos-industrial o sociedad del conocimiento. Una heterogénea sensibilidad quiere empujar el carro de la historia en dirección a una Sociedad Ecológica. E, incluso, la creciente conciencia esotérica habla de una Nueva Era o New Age.

Tras el reconocimiento de un cambio epocal late la constatación de una diversidad de nuevas realidades en todos los ámbitos de la vida social. Un cambio en la concepción de mundo: desde un antropocentrismo instrumental a un biocentrismo o antropocentrismo natural. El tránsito de los Estados-Naciones a la globalización o planetarización: el mer-

cado global hace a la aldea global y a las conferencias de los desafíos globales (Río de Janeiro para la ecología, el Cairo para la población, Copenhague para la pobreza y Beijing para la mujer, ¿cuándo habrá una para las comunicaciones?)

Cambios en la organización económica y social aún no sistematizados ni reconocidos en toda su complejidad. Nuevos paradigmas científicos. La nueva conciencia ecológica, la igualdad social de los géneros, la aceptación de la diversidad cultural y sexual y la tolerancia como una nueva ética, son todos valores emergentes en las últimas décadas y que coexisten aún con la ética de una modernidad muy cuestionada en las so-

ciudades que ya la vivieron, la aplaudieron y la sufrieron.

Del conflicto económico-social al ecológico-cultural

En este cambio epocal ocurre una transformación central en la dinámica de los conflictos sociales. En cada período histórico ha existido una supremacía de distintos dominios en los conflictos intra-humanidad. Si nos remontamos a los diez últimos siglos, al menos en el mundo occidental, es posible distinguir primero la supremacía de conflictos ideológico-religiosos, luego la supremacía de conflictos económico-sociales y hoy, es nuestra hipótesis, se iniciaría la supremacía de los conflictos ecológico-ambientales, aunque interactuando con conflictos valórico-culturales.

En fin, dicho en metáfora de colores: ayer se transitó desde el conflicto púrpura al conflicto rojo; hoy transitamos desde el conflicto rojo al conflicto verde.

¿Por qué la supremacía futura del conflicto verde?

Primero, porque el conflicto ambiental surge junto a la emergencia de una conciencia ecológica planetaria. No fue casual ni trivial la Conferencia de Río. Esta fue el resultado de una creciente conciencia sobre la crisis de sustentabilidad de la vida humana en el planeta, luego de la Conferencia de Estocolmo en los años sesenta, el informe del Club de Roma y el diagnóstico de un eventual ecocidio causado por la depredación profunda del aire, las aguas y la tierra.

Esta nueva conciencia sustenta la tesis del "pensar ecológico global y el actuar ambiental local". Cuando hoy todos hablamos de globalización, solemos no reconocer que tras el mercado planetario y las comunicaciones satelitales también subyacen otras mundializaciones; por ejemplo, "cada conflicto ambiental local se conecta con un problema ambiental planetario no resuelto y de duración indefinida. En verdad, la globalización más importante que vivimos es aquella que unifica en todas partes a toda la gente para asegurar todas las vidas". Si se destruye la selva amazónica faltará aire en el norte del mundo, si una mariposa aletea en Maipú puede desencadenar una tormenta en Nueva York, nos enseña la Teoría del Caos y el sentido holístico de la existencia.

Y segundo, porque, junto a su incidencia inmediata en la calidad de vida de la gente, lo nuevo y radical de los conflictos ambientales es que, como ningún conflicto social precedente, comprometen la sustentabilidad de la sociedad humana, a nivel mundial y local.

Las luchas religiosas o las sociales entre clases, comprometían solo a sus actores en una eventual destrucción. En cambio, la precariedad biológica o sistémica de lo humano en la biósfera hace que los conflictos ambientales tiendan a comprometer la sustentabilidad de la sociedad como un todo.

Contextualizar un conflicto ambiental es una doble mirada: hacia adentro y hacia afuera. Es decir, reconocer su dinámica interna, el porqué, cuándo y cómo sus distintos actores asumen tal o cual posición en el conflicto. Y hacia afuera, observar su nexo con otros dominios de la realidad, con otros ámbitos de la actividad social.

Nuestra precariedad biológica es tal que algunos científicos aseguran que la producción de fotosíntesis en el planeta (condición básica de toda vida) está siendo malgastada en proporciones riesgosas para la futura economía humana.

Necesidad de una solución negociada.

El conflicto ecológico o ambiental tiende a interpelarnos a todos en cuanto afecta nuestra más primaria calidad de vida y destino futuro. De ahí su convocatoria inevitable a la participación ciudadana y a todos los actores sociales.

En tanto el conflicto ambiental no involucra solo intereses parciales, sino que incide en la sustentabilidad futura de la sociedad, posee una dimensión ética que lo hace insoslayable para todos. Es como un llamado telúrico que le hace la naturaleza a este animal consciente que nació desde su seno hasta distanciarse con un arrebató de orgullo y soberbia que hoy nos sacude y estremece a todos, queriendo, cual más cual menos, volver a recuperar el vínculo original del yo-tú con la naturaleza, aquí frente a frente como estuvimos siempre, y no ese yo-ello agresivo y depredador de un antropocentrismo mal entendido e instrumental.

Para usar una imagen histórica seductora, vale comparar el conflicto ambiental con lo ocurrido en la dinámica de la guerra. Hasta hace unas décadas, antes de la amenaza atómica y nuclear, la humanidad repetía, junto al teórico militar Von Clausewitz, que la guerra era solo la continuación de la política por otros medios -esos medios que, aunque agresivos, eran solo parcialmente letales-. Sin embargo, los teóricos militares del mundo pos-moderno y toda la humanidad sabe hoy que la guerra, con lo nuclear, es la destrucción total y la instauración del imperio absoluto de la muerte. Nada de continuación de la política por otros medios, sino que lisa y llanamente la negación de la política, de la cosa pública. De ahí entonces nuestra actual sana enemistad con la guerra.

Con los conflictos ambientales hoy también sabemos que no hay posibilidad de guerra de ninguna especie, pues su amenaza es tan letal que nos obliga a soluciones en el diálogo y la cooperación; a una negociación compleja y difícil

de estos conflictos emergentes y fundamentales.

¿Qué es un conflicto ambiental?

Algunos cuerpos legales definen el conflicto ambiental como "toda pérdida, disminución, detrimento o menoscabo significativo inferido al medio ambiente o a uno o más de sus componentes". Mas, en esta descripción legal falta explicitar que todo conflicto ambiental genera un daño más o menos intenso en la calidad de vida de un grupo humano.

Y esto último es importante pues, de no causar daño a un grupo humano concreto, no es conflicto ambiental, ya que la naturaleza sin lo humano no sabe nada de conflictos. Como suele argumentar el biólogo y Premio Nacional de Ciencias chileno, doctor Humberto Maturana: "a la tierra no le importa la crisis ecológica". La tierra ha vivido muchas crisis de destrucción causadas por otros hechos naturales, ella "sabe" que simplemente es así su deriva. La actual crisis ecológica generada por la humanidad es un problema de los hombres y mujeres como seres naturales, pues estos, al dañar su propia casa, autodestruyen cualquier deseo y emoción futura.

Actores del conflicto

En un conflicto ambiental participan tres tipos de actores: los generadores que provocan el impacto ambiental; los receptores que lo sufren directamente; y los reguladores, a quienes el ordenamiento legal les encarga prevenir, disminuir o anular la acción que provoca el daño ambiental.

Siempre los conflictos ambientales son percibidos por todos los actores, pero perciben de distinta forma la dimensión y la solución de los mismos. Hay dos tipos de receptores.

Los **receptores activos** que son los iniciadores de la pro-

testa ante el conflicto. Estos suelen definir medio ambiente sano de manera similar a la Organización Mundial de la Salud (OMS): "un estado completo de bienestar". De ahí que, motivados por un juicio de valor, polemizan con la definición de daño o contaminación "significativa", o con el hecho de que esta deba superar ciertos niveles para ser conceptualizada como tal.

Estos receptores activos saben que la actividad humana inevitablemente altera el medio ambiente; pero, argumentan, esta actividad no debe ni tiene que ser dañina. Para ellos la determinación cuantitativa del grado de daño o contaminación solo tiene importancia para establecer la intensidad de la intervención reparadora; pero en ningún caso para justificar un eventual dejar libre de esa intervención reparadora a "ciertos niveles o grados" de daño o contaminación. Los receptores activos o iniciadores exigen entonces un marco regulador que obligue a la sociedad a procurar un medio ambiente sano.

Los **receptores pasivos**, en cambio, se saben dañados, pero por distintas razones no asumen desde el primer momento un compromiso activo en el conflicto. Entre las razones que suelen inhibirles a la acción destacan: la falta de conciencia ambiental, sobre todo en

nuestros países plétóricos y excesivos en naturaleza; la falta de educación; y la inefable lógica empresarial en nuestro actual discurso sobre el crecimiento económico: la gente sabe que "el empleo es un premio" y la "desocupación un castigo", y en esa diada de bien y mal el medio ambiente debe sacrificarse en aras del "desarrollo".

Estos receptores pasivos solo reaccionan cuando el conflicto adquiere dimensiones de gran envergadura o cuando se ven motivados por organizaciones sociales, instituciones educativas o ecológicas.

Los **generadores**. En nuestro actual sistema de sentido ético, de propiedad y de producción de los recursos para vivir, lo común es que los actores generadores del conflicto ambiental sean aquellos que impulsan empresarialmente proyectos productivos y de servicios, desde el Estado o la empresa privada.

El norte de la mayoría de los empresarios es la búsqueda de maximización del lucro. Este primario *leit motiv* genera un cortoplacismo ("cuando esto acabe de darnos ganancia, iniciamos algo nuevo") depredador y ambientalmente dañino en la relación capital, medios de producción y naturaleza.

Hoy, es cierto, las restricciones ambientales que impone el comercio internacional han generado una mayor conciencia ambiental en el gran empresario. Sin embargo, aún subsiste entre estos una matriz interpretativa del conflicto ambiental de importante efecto sobre todo en la conducta de los reguladores y en los receptores, es decir, en la conciencia del resto de la sociedad.

Esta matriz interpretativa afirma que en las actuales condiciones los empresarios "solo pueden satisfacer la necesidad social de empleo mediante un crecimiento productivo que inevitablemente acarrea algún grado de contaminación o daño".



"La producción de fotosíntesis está llegando a niveles críticos"



Amazonia: cáñamo para proteger taludes

El manejo del "empleo" y del "crecimiento" hace que los empresarios jueguen un rol privilegiado en su *lobby* ambiental. A los receptores pasivos les dan el "empleo como premio", pareciéndoles a estos, entonces, "lógico" pagar el precio de una "cierta" contaminación. Mientras que a los actores reguladores les sugieren criterios cuantitativos como el de "daño significativo al ambiente".

Los **reguladores**, con su importante rol legal (como actores gubernamentales o del Estado) suelen oscilar entre dos respuestas, ambas mediadas por la respectiva posición de influencia de los otros actores.

Una respuesta legal con una definición de óptimos cualitativos. En estos casos se aspira a la erradicación absoluta de la contaminación. Cuando se aplica esta lógica gana el ambiente sano versus el que soporta algún grado de contaminación. Pero, es más común una respuesta legal con una definición de óptimos cuantitativos. Esto es así cuando el daño ambiental será regulado como aquel que supere solo ciertos límites significativos.

Los conflictos ambientales suelen ser asimétricos en relación a los recursos movilizadas por los actores: mayores recursos materiales y simbólicos entre los actores generadores con respecto a los receptores. De ahí que los conflictos suelen quedar en estado latente por la debilidad subjetiva que la asimetría genera en una de las partes. Y los conflictos se hacen manifiestos solo cuando la capacidad de mover recursos, por una razón u otra, tiende a equipararse.

Una nueva mirada comunicacional

Si la preeminencia futura del conflicto ambiental es un importante dominio más de la realidad, los actores, comunicadores y observadores; necesitamos de una nueva actitud, tanto científica como ética, para reconocerlos y comunicarlos.²

Contextualizar un conflicto ambiental es una doble mirada: hacia adentro y hacia afuera. Reconocer su dinámica interna, el porqué, cuándo y cómo sus actores asumen tal o cual posición en el conflicto. Y hacia afuera, observar su nexo con otros dominios de la realidad.

A partir de esta contextualización, debemos resituar las preguntas y respuestas fundamentales al enfrentar un conflicto ambiental. Estas deben ser:

- ¿Cuál es la espacialidad y temporalidad del conflicto?
- ¿Qué indicadores de daño es posible reconocer en la calidad de vida del grupo afectado?: en salud, alimentación, sanidad ambiental, seguridad, esparcimiento, entre otros.
- ¿Cuál es la intensidad del conflicto? Las variables que se deben considerar son: población afectada, perfil del generador, la percepción de la gente y su organización, la magnitud del impacto ambiental.
- ¿Cuál es la posición de los actores generadores, receptores y reguladores?
- ¿Cuál es el estado de la negociación y la eventual proyección de una salida cualitativa o cuantitativa? ●

NOTAS

1. Instituto de Ecología Política (IEP)
2. Una parte importante de estas reflexiones son fruto del pionero e inestimable aporte en bibliografía y experiencia del Observatorio de Conflictos Ambientales del IEP.



Periodismo ecológico: propuestas

La educación ambiental busca generar conocimientos, y conductas que replanteen las relaciones entre seres humanos, y entre estos y su medio ambiente, tornándolas más armoniosas con las leyes de la naturaleza. En este sentido, los medios pueden cumplir un papel importante por su rol educativo y de influencia en la llamada opinión pública.

Esa función educativa de los medios y el tratamiento periodístico de los temas ambientales, pueden desarrollarse a base de, al menos, seis aspectos que creemos fundamentales.¹

Información y desarrollo sustentable

El concepto de desarrollo sustentable alude al uso racionalizado de los recursos naturales, financieros y tecnológicos, que esté orientado a satisfacer las necesidades actuales y futuras del hombre, y a mejorar la calidad de vida en todos sus aspectos.

FERNANDO CHECA MONTUFAR, ecuatoriano. Periodista, Editor de Chasqui

Acerca del desarrollo y el medio ambiente hay posiciones extremas, más o menos generalizadas. Una, la que afirma que el primero trae inevitablemente un precio: el deterioro ambiental, consecuentemente se plantea a lo ecológico como opuesto al desarrollo; y la otra que postula, en contraposición a la primera, un mantenimiento virginal, intocable de la naturaleza, un retorno y un "culto a la naturaleza salvaje".

En medio de las dos se ubica la concepción del desarrollo sustentable que considera posible armonizar un desarrollo sostenido y justo, con las necesidades de conservar el medio ambiente natural. Además, concibe al ser humano como "el recurso más valioso" y, en función de él, establece esta visión de la sociedad.

Es este marco conceptual el que debe articular las estrategias de información que se planteen y el tratamiento periodístico de los temas ambientales; dos hechos que deben responder a las condiciones concretas de nuestros países.

Información sistemática y crítica

En la concepción periodística tradicional existe una suerte de tiranía de lo actual, de lo novedoso, de la exclusividad. Este ejercicio informativo es una divulgación de oportunidad, coyuntural. Los hechos aparecen y desaparecen según su actualidad. "Nos gusta hacer historias cuando están frescas y después nos aburren muy rápidamente. El año pasado (1989) nos lanzamos a la cuestión del medio ambiente, porque era un tema candente, pero ¿podemos mantener nuestro propio interés y el de nuestros lectores en este tema?". Charles Alexander, redactor titular de *TIME*, es muy claro al destacar los criterios periodísticos de un importante medio de Estados Unidos.

Generalmente, no hay un seguimiento informativo que permita dar sentido y contexto a los hechos. Las noticias son como "pompas de jabón", aparecen y desaparecen, no tienen historia ni futuro; su fugacidad resta importancia a los problemas. Hay un seguimiento mínimo que se da porque el tema, en algún momento, vuelve a ser "candente".

En oposición a ello, los problemas ambientales requieren una estrategia informativa sistemática, orientada a formar una verdadera conciencia; es decir, requieren una difusión contextualizada, metódica y permanente; aun cuando ellos, aparentemente, no sean "noticiales" en ese momento, porque todavía no han generado consecuencias o catástrofes dignas de primera plana. Es necesario pasar de la información

puramente coyuntural, a una información preventiva, no correctiva, sistemática, con criterio educativo, y crítica.

Una información crítica entraña la interpretación que debe constituirse en una tarea fundamental en el quehacer periodístico. Según Abraham Santibáñez, "interpretar, desde el punto de vista periodístico, consiste en buscar el sentido de los hechos que llegan en forma aislada. Situarlos en un contexto, darles un sentido y entregarlos al lector no especializado"².

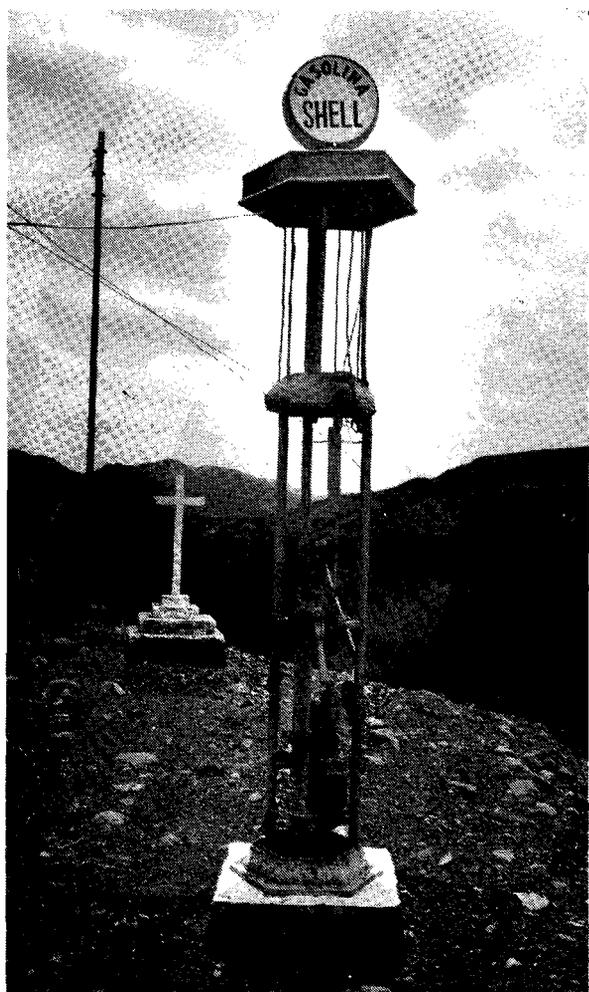
La diversificación de fuentes posibilita una interpretación amplia y equilibrada que permite explicar los hechos y no impactar con ellos. Esta diversificación es fundamental en relación al medio ambiente, más aún si consideramos que sus problemas afectan a todos, directa o indirectamente, inmediata o mediatamente.

Además, la información crítica implica una ecuanimidad expresada en el tratamiento de los aspectos positivos y negativos de la problemática. Los medios suelen presentar, y muchas veces sobredimensionar con enfoques casi apocalípticos, solo las "malas noticias", y mínimamente las "buenas", las que contribuyen a la educación ambiental. Esto impide la socialización de experiencias y conocimientos positivos que, con el debido tratamiento, pueden cumplir una función ejemplificadora y multiplicante; es decir, una función educativa.

Ahora que lo "verde" es una moda, la posición crítica del periodista debe traducirse, por ejemplo, en el desenmascaramiento de las tácticas que utilizan las industrias transnacionales y nacionales que aparecen como protectoras del medio ambiente no obstante su evidente actividad ecocida³.

La contextualización

Muchas veces, lo ambiental es tratado de forma parcial o separada de otros problemas de la sociedad, abstrayéndolo del marco socioeconómico que le da sentido. Esta "parcelación" está reñida con un propósito educativo basado en la generación de una conciencia holística, integral, sobre los problemas. Una consecuencia de esto es el mantenimiento de modos de pensar en dimensiones reducidas, personales.



Lo ecocida ahora se hace "verde"

Es necesario recordar que la degradación ecológica entraña una degradación económica, y viceversa. Además, otros factores intervienen en este proceso; por lo tanto, hacia una comprensión amplia, integral, contextual del fenómeno, debe estar orientada la información ambiental.

Por contextualizar nos referimos al señalamiento de diversas facetas que se entrecruzan y configuran un problema: las causas que lo provocan, los factores que inciden en él, los procesos y los elementos que en su interrelación lo definen, las consecuencias, las soluciones, las prácticas y experiencias que ejemplifican, propuestas para la acción, etc. Lógicamente, no planteamos que en cada nota informativa se proporcionen todos los elementos que caracterizan al contexto y dan sentido al hecho noticiado. Este será un criterio que articule una práctica informativa sistemática con función educativa.

La educación ambiental no supone, necesariamente, la creación de una cátedra o materia (en el caso de la educación formal) ni de un área específica (en el caso de los medios); desde luego que, en este último caso, un espacio permanente sobre ecología es importante y puede brindar un aporte educativo valioso. Sin embargo, lo sustancial de la educación ambiental radica en el enfoque ecológico con el que se tratan los diversos temas: económicos, políticos, sociales, etc.; pues cada uno de ellos tiene una relación directa o indirecta con la problemática ambiental. Al asumir así la labor periodística será posible generar esa conciencia holística, integral.

Solo teniendo una opinión pública bien informada y formada, ésta podrá actuar, presionar y plantear una posición a la autoridad para la toma de decisiones. Recordemos que el primer paso para cambiar la realidad es conocerla, comprenderla.

Alternativas de solución y vida cotidiana

Otro aspecto importante es el señalamiento de alternativas de solución a los problemas ambientales. El "denuncismo" se evidencia en aquellas informaciones que se limitan a destacar los problemas sin dar a conocer las posibilidades reales que existen para evitar o reducir sus impactos ambientales. En

muchos casos se mencionan los problemas en dimensiones dramáticas, sin una descripción de las alternativas de solución.

Este dramatismo o tremendismo puede generar un sentimiento de impotencia porque los problemas se plantean de tal manera que dan la sensación de que hacer algo ya no sirve para nada; en otros casos, lo que se genera es un que-mimportismo, un desinterés por hechos que son "normales" en una cotidianidad saturada de drama por los medios: violencia, desastres, narcotráfico, guerra, etc. Superar esto implica informar y promocionar experiencias concretas de problemas resueltos con éxito, para cambiar la "desesperación" poblacional por un compromiso de participación plena con el futuro.

Podemos hablar de las macrosoluciones, las que corresponden a los gobiernos, a las empresas, a grandes entidades sociales. Pero también de aquellas de nivel micro que pueden estar en cada uno de nosotros, en los seres comunes y corrientes. Si este es el caso, es importante que las propuestas de solución se planteen en consonancia con la cotidianidad, la que, para la mayoría, está fuertemente marcada por acciones de supervivencia que enfrentan el desempleo, la desnutrición, la enfermedad, etc. De ahí que el saber vincular los problemas ambientales y sus soluciones, con la vida cotidiana de las personas y establecer las estrechas relaciones que de hecho tienen con la calidad de vida, es un aspecto clave en el periodismo ambiental y ahí puede radicar su éxito. "La tarea fundamental del periodista ambiental está en, y a través de sus materias, demostrar al gran público que los problemas ecológicos tienen relación con su salud, su familia y su futuro. Por lo tanto, si el periodismo ambiental no demuestra con claridad la relevancia de su contenido para la vida de las personas, probablemente tendrá un número muy reducido de consumidores"⁴.

Las estrategias que se propongan deben estar estrechamente vinculadas a las expectativas básicas de la población: en la medida que esas estrategias establezcan la relación de causa-efecto entre los problemas ambientales y muchos de sus elementales apremios, será posible que los cambios de conducta propuestos sean una realidad.

El saber vincular los problemas ambientales, y sus soluciones, con la vida cotidiana de las personas, y establecer las estrechas relaciones que de hecho tienen con la calidad de vida, es un aspecto clave en el periodismo ambiental y ahí puede radicar el éxito de su gestión.

El fomento y desarrollo de la participación

Propiciar la participación poblacional organizada es fundamental. En esto, la difusión de experiencias populares puede ser una ayuda valiosa, pues el gran público se reconocería en ellas ("si ellos lo hacen por qué yo no") y se sentiría lo suficientemente motivado para organizarse e impulsar acciones.

Caso contrario, al no haber un reconocimiento individual y colectivo no se siente responsabilidad. "El receptor jamás puede reconocerse suficientemente en los comunicados-propuesta y de ahí que tiende a traspasar sus responsabilidades históricas a los sacerdotes de la política, el deporte, la economía o el se-

AGENCIAS DE INFORMACION EN LOS MEDIOS LATINOAMERICANOS
USO REGULAR %

MEDIOS/ AGENCIA	DIARIOS	RADIOS	CANALES/TV
EFE	33.3	15.7	9.2
AP	30.7	6	16.9
AFP	28	9.6	12.3
UPI	26.7	12	21.5
REUTER	21.3	4.8	9.2
ANSA	13.3	2.4	-
DPA	10.6	3.6	7.7
PRENSA LATINA	5.3	4.8	-
USIS Y MEDIOS (EE.UU.)	4	8.4	-
IPS	4	-	-
ALA	2.7	-	-
LATIN REUTER	2.7	-	-
ACAN-EFE	1.	-	3.1
CIMPEC	1.3	-	-
ALASEI	1.3	-	-
FEMPRESS	-	1.2	-

Estos datos corresponden a la investigación "Situación de la comunicación en América Latina", realizada por el Departamento de Investigación de CIESPAL, y se basa en la información proporcionada, en 1989, por 75 diarios, 83 radios y 65 canales de TV, que constituyen una muestra representativa de los medios de la región.

informativos), una agenda sobre el problema ambiental según sus propios intereses, obviando o minimizando intereses y prioridades del Sur. En este marco, sería muy interesante analizar la información ambiental que dan las grandes agencias transnacionales de noticias y establecer cuáles son sus verdaderas intenciones y cómo se viabilizan.

En contrapartida, hay agencias alternativas (ALAI, IPS, FEMPRESS, etc.) que se identifican con las necesidades de cambio de nuestros países; sin embargo, no encuentran la acogida necesaria en los medios de la región. Del cuadro adjunto se concluye que la sumisa dependencia y el predominio del discurso de las agencias de los países centrales sigue manteniéndose en los medios de América Latina, en desmedro de las otras agencias cuyo uso configuraría un quehacer informativo más consonante con nuestra realidad y nuestras necesidades, particularmente en el caso de IPS que, inclusive, proporciona un boletín semanal sobre medio ambiente, con un enfoque alternativo.

A estas se deberían sumar, las redes electrónicas (GREENNET, ECONET, PEACENET, INTERNET, etc.) cuyo uso creciente permitiría una "capacidad de información tan buena como la que está a disposición de gobiernos, militares y transnacionales" ⁶.

no, cuyas imágenes monopolizan la jerarquía de valores informativos" ⁵.

Ese reconocimiento puede viabilizarse, básicamente, en dos direcciones: difundiendo experiencias basadas en la participación y organización poblacional, y otorgando protagonismo informativo, superando la idea de que "solo cuando las autoridades hablan hay noticia", a los diversos sectores que se deben insertar en prácticas sustentables.

Uso de fuentes informativas alternativas

La información debe responder a las condiciones concretas de nuestros países y a los requerimientos del desarrollo sustentable. Sin embargo, la inmensa mayoría de medios latinoamericanos sigue sumisamente dependiendo de las grandes agencias transnacionales de información (UPI, AP, REUTER, AFP), y desentendiéndose o subutilizando (en el mejor de los casos) a las agencias alternativas latinoamericanas.

Según lo han demostrado varios estudiosos del tema (Eleazar Díaz Rangel, Al Hester, Manuel Vásquez Montalbán, Fernando Reyes Matta, etc.), las agencias de los países centrales tienen criterios y valores noticiosos que buscan consenso y legitimación de las bases que sustentan al poder transnacional, a través de un sobredimensionamiento de los hechos que lo favorecen y de una minimización o negativización de aquellos que lo perjudican y lo cuestionan, además de otros frecuentes recursos.

Si consideramos que la degradación ecológica es el resultado de un modelo económico excluyente y ecocida, sacaremos como conclusión que la agencias informativas que representan y sustentan ese poder, no van a responder adecuadamente a las exigencias ecológicas y socioeconómicas de nuestros países. En algunos foros internacionales se ha cuestionado que el Norte trata de imponer al Sur, a través de múltiples mecanismos (entre otros, el de los flujos

REFERENCIAS

1. Este artículo es una síntesis del documento del autor: *Periodismo ecológico: reflexiones y propuestas*, CIESPAL (mimeo)
2. Citado por Fernando Reyes Matta, *El concepto de noticia en América Latina: valores dominantes y perspectivas de cambio*; en Cuadernos de Periodismo, Abril de 1980, Colegio Nacional de Periodistas, D.F. Venezuela, pág. 61
3. Un interesante documento al respecto es *El libro de GREENPEACE sobre el maquillaje verde, el distraz ecológico de las empresas transnacionales*.
4. Lins da Silva, Carlos E., *Jornalismo e ecología*, p. 62, en: *Comunicacao e Sociedade*, marzo, 1982, nº 7, Sao Paulo.
5. Vásquez Montalbán, Manuel, *Opulencia o miseria de la información: la descontextualización histórica de las noticias*; p. 226, en: *La Información en el Nuevo Orden Internacional*, ILET, México, 1977
6. Véase *Redes electrónicas*, módulo de CHASQUI, No. 45, abril, 1993, y el artículo de Bruce Girard en esta edición. Allí se podrá apreciar la importancia, características, servicio y potencialidades que ofrecen diversas bases y redes electrónicas de datos; pero, sobre todo, el rol que estas pueden jugar para una democratización de la comunicación y para una profundización de la democracia a través de la comunicación.



COMUNICACION Y EXTRATERRESTRES

Los investigadores de SETI (búsqueda de inteligencia extraterrestre) cuentan hoy día con equipos muy sofisticados que facilitan la tarea de escuchar y descubrir una señal extraterrestre. Esto abre la posibilidad de que se reciba un mensaje proveniente de seres inteligentes en el espacio y que la eventual comunicación con otra civilización podría redundar en enormes beneficios para el ser humano, no solo en el campo científico, sino también político

Durante los últimos años, la investigación de SETI, patrocinada por la NASA, fue repetidamente amenazada por la oposición del Congreso de Estados Unidos. Desafortunadamente, en otoño de 1993, el Congreso cance-

ló el proyecto SETI y la Comisión 51 (encargada de esa búsqueda) dejó de existir en 1994.

Por otra parte, el fin de la confrontación entre las dos superpotencias va descubriendo un mundo menos amenazado por conflictos globales, pero aparecen nuevos estallidos de violencia, enardecidos no tanto por rivalidades ideológicas, sino más bien por fanatismos religiosos y ultranacionalistas. De

diversa manera esta conmoción histórica legó a la humanidad un presente más complejo y desafiante y un futuro menos transparente y predecible. Entre las nuevas tendencias, que directa o indirectamente, inciden en la búsqueda de inteligencia extraterrestre, considero que las siguientes son las más importantes:

- El cambio, desde prioridades orientadas a la defensa hacia las áreas des-
cuidadas como salud, educación,

PETER SCHENKEL, alemán. Doctor en Ciencias Políticas, consultor de organismos internacionales.

desempleo, promoción de la competitividad económica y mejoramiento del medio ambiente. Este cambio condujo a un drástico reajuste de los escasos recursos gubernamentales.

- Las actividades de Investigación y Desarrollo (IyD) en el espacio, con fines militares, sufrieron y seguirán sufriendo, probablemente, considerables reducciones.

- Cancelación de algunos de los proyectos, denominados "super-ciencia" (como la construcción del acelerador de partículas), proyectos muy ambiciosos y costosos, cuyo valor práctico era cuestionado. La tendencia de la NASA y de la Agencia Espacial Europea de favorecer esfuerzos más pequeños y menos costosos. (Friedman 1993)

- Debido a algunas catástrofes (*Challenger*) y el incremento de las protestas en contra de nuevas líneas de investigación, poco comprendidas y denunciadas como sospechosas y peligrosas (la investigación genética), aumentó la suspicacia y el rechazo de tecnologías y actividades de IyD, potencialmente perjudiciales. Consecuentemente, la ciencia se encuentra, en esta nueva etapa, bajo un escrutinio mayor que el de antes.

- La conciencia en la opinión pública y los gobiernos sobre los agudos peligros que amenazan el hábitat ecológico

del hombre. La tendencia general en proyectos espaciales es apoyar aquellos que significan beneficios tangibles para nuestro planeta, como por ejemplo la observación de la tierra y de su alterado ecosistema. El interés de la industria en vuelos espaciales costosos ha decaído.

- Creciente interés, en los países desarrollados, por compartir *know-how* y costos por medio de la colaboración internacional en el espacio. La proyectada misión conjunta de Estados Unidos y Rusia a Marte y el establecimiento de una base tripulada permanente en la Luna podrían ahora convertirse en opciones viables.

- Debido al eclipse del conflicto Este-Oeste, las Naciones Unidas, por medio de sus entidades y mecanismos especializados, podrán ahora más fácilmente alcanzar los consensos necesarios para lograr avances en el campo del derecho internacional espacial.

El prestigio en la exploración espacial perdió su brillo de antaño. La exigencia de que la tecnología sea compatible con el medio ambiente, que las actividades de IyD en general, y las del espacio en especial, sean inversiones rentables -medibles según los resultados prácticos obtenidos- son algunos de los nuevos criterios con los cuales un sector público más crítico evalúa la investigación cientí-

fica. Es una situación poco favorable para SETI que, después de décadas de esfuerzos impresionantes, no logró presentar todavía evidencias ciertas de que existen seres inteligentes en otros mundos.

Esto, con el agravante de la tragedia del *Challenger* y de la desgracia del telescopio *Hubble*, es agua sobre los molinos de los escépticos y enemigos de SETI, quienes afirman ahora con más fuerza que se trata de un despilfarro y que los recursos para SETI deberían ser asignados a otros fines más productivos. No es de extrañar que tanto en los sectores gubernamentales como en el público en general, el interés en SETI ha disminuido. No tan solo existe el peligro de que se convierta en un pasatiempo de una exclusiva élite científica, sino que se podrían afectar muy seriamente los múltiples proyectos en marcha, justo en el momento crítico, cuando aumenta la evidencia de que sistemas planetarios existen y se están formando alrededor de otras estrellas.

El contacto con ETI

La información sobre los proyectos de búsqueda y la tecnología empleada ocuparon la primera fila. Las placas en las sondas *Pioneer* y *Voyager*, los proyectos META y SERENDIP, los sofisticados analizadores del espectro multicanales y los radiotelescopios monopolizaron la atención pública en alto grado. El ambicioso proyecto de búsqueda de la NASA suscitaba interés. Pero, como he señalado antes, la tecnología *per se*, no importa cuán brillante sea, ya no fascina tanto al público y no tiene el apoyo irrestricto de senadores.

Sería ventajoso, ahora, colocar el contacto con ETI en el centro de las actividades de promoción de SETI. Esto conllevaría a encender la imaginación del público, con la posibilidad de que se reciba un mensaje proveniente de seres inteligentes en el espacio.

En esta relación hay importantes interrogantes que abordar. ¿Cómo debería la humanidad reaccionar a una señal artificial extraterrestre? ¿Quién debería contestar en nombre de nuestro mundo? ¿Qué información deberíamos solicitar de los extraterrestres y cuál estaríamos dispuestos a dar? La discusión de estos temas generará, probablemente, mucho más interés y entusiasmo que toda la



"Extraterrestres espantosamente triviales y sentimentales"

magia tecnológica a bordo de los vehículos espaciales o del proyectado laboratorio espacial.

El posible contacto y la intercomunicación con una inteligencia más avanzada será de un beneficio inimaginable para la humanidad, mucho mayor de lo que nos explica la ciencia ficción. Un mensaje del espacio podría alcanzarnos antes de lo esperado. Y sería muy embarazoso y perjudicial, si las autoridades más altas del mundo y la opinión pública mundial no estuvieran preparados para la ocasión.

Por lo tanto, el contacto con ETI no puede ser tratado como si fuera un asunto muy caprichoso y volátil, indigno de una ciencia sólida. Se requiere que, ante todo, las ciencias sociales, que hasta ahora -no obstante pocas notables excepciones- se han mantenido misteriosamente apartadas del tema, tomen carta y se involucren en esta fascinante empresa.

Para convertir a la estrategia de contacto en un instrumento eficiente de SETI, se sugiere un doble camino. Por un lado deberíamos concentrarnos en establecer las pautas, bases y procedimientos legales. Por el otro, deberíamos esmerarnos en dar una orientación superior y los respectivos esfuerzos educativos y de promoción.

Bases legales internacionales

Hasta ahora, más de cincuenta proyectos de SETI se han llevado a cabo durante los últimos 35 años y es posible que obtengamos evidencia cierta de la existencia de ETI antes del fin de este siglo. Sin embargo, no existe legislación internacional alguna que regule los potenciales escenarios de contacto y de poscontacto con ETI. Existe el Acuerdo de un Protocolo de SETI (Taller 1993). Pero su propósito se limita a regular los reclamos de detención de ETI, a través de un sistema adecuado de confirmación por la comunidad científica para evitar errores o anuncios falsos.

Si bien este Acuerdo es un instrumento útil, lo que se requiere es mucho más. No existen, por ejemplo, directrices de las Naciones Unidas que determinen cómo la humanidad debería reaccionar a la detección de una señal artificial del espacio, ni quién estaría encargado de analizar su contenido o cuáles deberían ser los pasos próximos, como si la señal

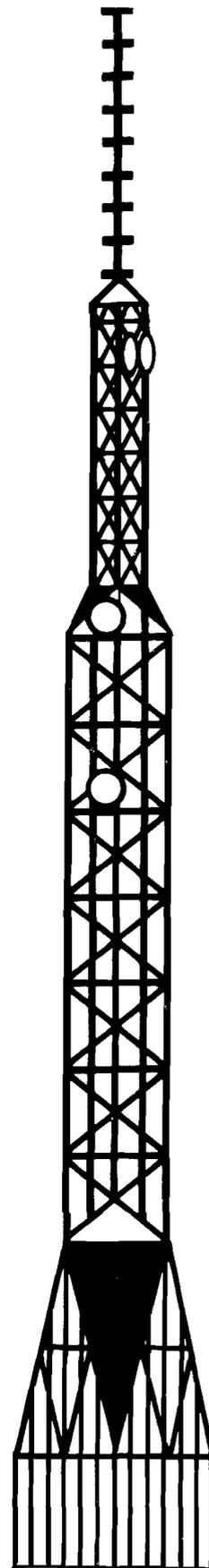
se debiera contestar o no. No existen reglas preestablecidas para que, por ejemplo, se reúnan los jefes de Estado de los 7 (G7) o el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en el caso que apareciera una nave extraterrestre. Y no hay pautas y reglas de procedimiento que determinen, cómo deberíamos proceder en el caso mencionado, remoto pero no imposible, de que una nave extraterrestre sea detectada o pidiera autorización para aterrizar.

He aquí una gran oportunidad para instituciones como el Instituto SETI, la Comisión 51 de la UIA y de la Sociedad Planetaria para aprovechar esta coyuntura y tomar las iniciativas pertinentes. El derecho internacional existente (por ejemplo, el Tratado sobre el espacio, de 1967) y la idea de que "los astronautas deberán considerarse como enviados de la humanidad al espacio exterior", podrían servir como precedentes útiles.

Los medios y ETI

El éxito del esquema de promocionar a SETI, al acentuar los beneficios de contacto, dependerá en alto grado de si logramos desvirtuar los criterios distorsionados que el público en general tiene todavía de ETI. Muchas causas, prejuicios metafísicos, misticismos escapistas, la obsesión con lo misterioso y exótico y también las opiniones negativas de algunos científicos, que se oponen a SETI y que estiman que una señal extraterrestre no debería ser respondida, contribuyen a esta visión distorsionada. La dificultad que tienen muchos científicos en presentar su caso en un lenguaje accesible, atractivo, competitivo es otra razón. Pero la causa principal por la que la opinión pública en los Estados Unidos, pero también en otros países, tiene una imagen confusa y hasta irreal de ETI es, sin duda, la frívola ciencia ficción y el periodismo sensacionalista. Los estereotipos más diseminados son:

- El extraterrestre nefasto y diabólico, que aún promueve guerras y quiere conquistar al mundo (*La guerra de las galaxias*);
- El extraterrestre muy avanzado científica y tecnológicamente, pero pervertido en lo político y moral, que usa su magia tecnológica para fines malvados;
- El contacto con seres extraterrestres podría tener consecuencias muy nocivas para nuestro mundo;



Un mensaje del espacio podría alcanzarnos antes de lo esperado. Y sería muy embarazoso y perjudicial, si las autoridades más altas del mundo y la opinión pública mundial no estuvieran preparadas para la ocasión.

- Los extraterrestres ya se encuentran aquí: mito de los OVNIS, elucubraciones de von Däniken, cuentos de seres humanos secuestrados por extraterrestres (John Mack);

Ocasionalmente, hay presentaciones de extraterrestres simpáticos e inofensivos, pero espantosamente triviales y sentimentales (ALF, E.T.) que transmiten una imagen irreal, engañosa. El que este tipo de presentaciones vulgares e ilusas haya impactado profundamente en la mentalidad de la gente, no es fortuito.

Por décadas, la literatura popular y los medios masivos, especialmente la TV, han saturado a las audiencias con historias de brutalidad, violencia, perversión y guerras, a través de estereotipos maniqueos interminables. El hombre de hoy está expuesto a una avalancha de inmundicia, con lo maligno, lo anormal y lo sórdido. Desafortunadamente, la ciencia ficción de baja calidad se ha apoderado de este género lucrativo y lo está explotando irresponsablemente, proyectando

tándolo también al espacio, presentando a los extraterrestres con esta fea cara.

Llegó el tiempo de hacer algo contra este tipo de emponzoñamiento de la opinión pública y de productos que solo merecen el nombre de "chatarra cultural". Para cambiar esta imagen distorsionada, propongo las siguientes correcciones:

- Convencer que la tesis, según la cual aún extraterrestres avanzados serían política, moral y culturalmente primitivos, es absolutamente inaceptable y ridícula. Una civilización con una ciencia y tecnología muy superior a la nuestra, tiene también que haber alcanzado un orden organizacional global pacífico y armonioso, si no ya habría sucumbido;

- Se debe combatir el concepto de que un extraterrestre superior tendría propósitos hostiles respecto a nosotros y nuestro mundo;

- Es menester, por lo tanto, desacreditar la tesis pueril de que extraterrestres avanzados, al visitar la Tierra, podrían dedicarse a la realización de travesuras tontas y sin sentido.

De modo que la lógica imagen del extraterrestre racional y bien intencionado, que hace falta presentar, difiere mucho de la imagen vulgar que aún prevalece y que está muy de moda. No es ni el invasor inescrupuloso, ni tampoco el malvado déspota de otros mundos. Tampoco es el constructor de misteriosas pirámides en el Triángulo de las Bermudas, ni de extrañas líneas y figuras en el desierto de Nazca y mucho menos de enormes, cuevas en el Ecuador, como aseveró falsamente von Däniken. Debo desilusionar a los fantasmas. El ETI que conoceremos no será ni vil ni hostil, sino muy racional, sabio y un interesante y agradable comunicador.

Ciertamente las audiencias, especialmente las teleaudiencias, están acostumbradas a mensajes preñados de todo tipo de violencia ¿No considerarían estas audiencias la presentación de un ETI amistoso y pacífico como algo insípido y aburrido? Podría ser, pero no necesariamente. En un reciente foro de alto nivel, realizado en Hollywood, sobre violencia en los medios masivos, los participantes expresaron su acuerdo sobre la urgencia de introducir un cambio profundo en los patrones de sangre y violencia por un estándar moral alto.

Esto es una señal alentadora, porque muestra que la estrategia recomendada

aquí, en favor de una descripción sobria y decorosa de la inteligencia extraterrestre, no es un grito solitario en el bosque. Plantea un desafío formidable a los educadores y promotores de SETI, escritores de ficción, así como a productores de películas y a periodistas científicos: liberar por fin al extraterrestre de las abusivas camisas de fuerza, dentro de las cuales los detractores de la investigación científica sería lo han mantenido aprisionado, y presentarlo con el merecido sentido de realismo y respeto. El ETI presentado por Spielberg no nos interesa, no tiene sentido ni significado para nosotros. El verdadero ETI, maduro científica y políticamente, sí.

Observaciones finales

El contacto con una inteligencia extraterrestre superior está destinado a abrir nuestro horizonte hacia un enorme espectro de nuevos atisbos y posibilidades. La comunicación interplanetaria cambiaría al mundo y enriquecería nuestras vidas en forma insospechada. Nos haría ver nuestros turbulentos asuntos internacionales en una perspectiva muy diferente y significaría el punto de partida de un viaje hacia una nueva era, mucho más importante que el invento del fuego, de la imprenta y el descubrimiento de las Américas.

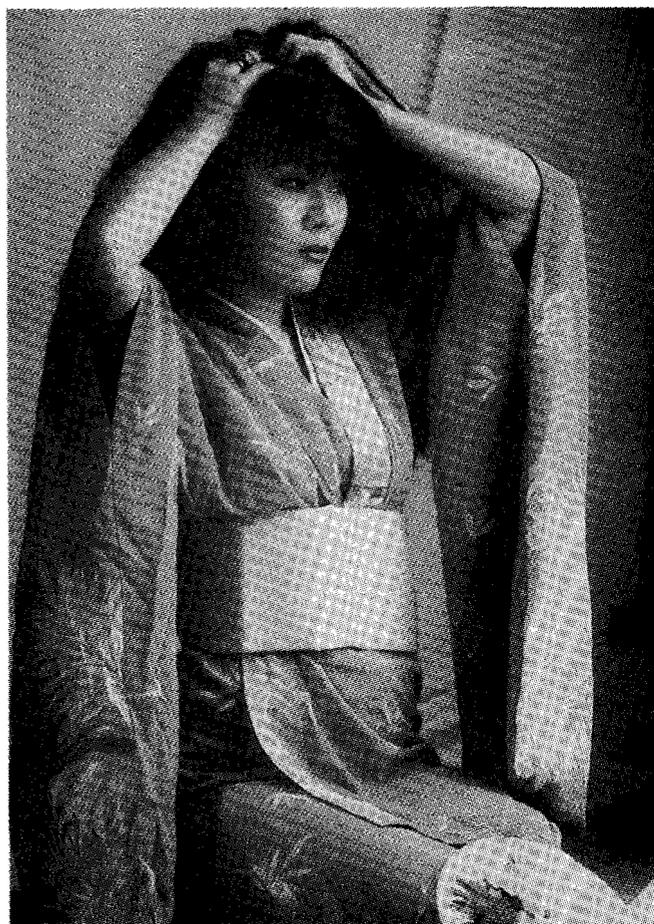
La estrategia propuesta toca las fibras más sutiles de las esperanzas del hombre en un futuro mejor. Cuando se logre el contacto, será la experiencia más maravillosa y significativa que nos podemos imaginar. Sabríamos que no estamos solos en el universo y esta sensación hará toda la diferencia. ●

REFERENCIAS

- Burke, James D., 1993, *Planetary Prospectors Meet in Pasadena*, en: *The Planetary Report*, 13, No. 2, marzo/abril, pág. 19
- Friedman, Louis, editor, 1993, *The Future of Planetary Exploration: A Dialogue between Daniel Goldin and Carl Sagan*, en: *The Planetary Report*, 13, No. 4, julio/agosto, pág. 18
- Lemarchand, Guillermo A., editor, 1993, *A Species in Danger of Extinction*, en: *Bioastronomy News*, primavera, pág. 1
- National Academy of Sciences, 1982, *Report of Astronomy Survey Committee, Astronomy and Astrophysics for the 1980s*, 1, National Academy Press (Washington D.C.), p.150.
- Schenkel, Peter, 1988, *ETI: A Challenge for Change*, Vantage Press (New York), p. 176.
- Tarter, Donald E., 1992 *Interpreting and Reporting on a SETI Discovery*, en: *Space Science*, mayo, p. 147
- Wild, Wolfgang, 1993, interview in *Zurück zur Erde*, in: *Bild der Wissenschaft*, Sonderausgabe, (Stuttgart), p. 40.

Beijing: comunicación, tema estratégico.

En la IV Conferencia, realizada en Beijing, el pasado mes de septiembre, fue la primera vez, desde 1975, año en el que las Naciones Unidas iniciaron las conferencias mundiales sobre la mujer, que se estableció el tema de la comunicación entre las problemáticas prioritarias. Esto fue el resultado del esfuerzo de algunos organismos internacionales que, no obstante, no lograron ninguna referencia explícita a la democratización de la comunicación.



Roberto Morali

La III Conferencia, realizada hace 10 años en Nairobi, fijó diez "Esferas de Especial Preocupación" como ejes para la acción prioritaria de la comunidad internacional a fin de mejorar la situación de las mujeres en la sociedad. En la Conferencia de Beijing, se añadieron dos más, una de las cuales se refiere a "los estereotipos que se proyectan sobre las mujeres y a la desigualdad en el acceso y la

participación de las mujeres en todos los sistemas de comunicación, especialmente en los medios de difusión".

Constataciones en Beijing

Esta problemática se encuentra más ampliamente desarrollada en la Plataforma de Acción adoptada por los gobiernos en Beijing, en el capítulo sobre los "Objetivos y Acciones Estratégicos": En la sección sobre mujeres y medios de comunicación se hacen las siguientes constataciones:

- Pocas mujeres han llegado a ocupar puestos directivos o a formar parte

de juntas directivas y órganos que influyen en la política de los medios de difusión;

- Falta sensibilidad de los medios de difusión ante los problemas relacionados con el género, que se manifiesta en el hecho de que no se haya logrado erradicar los estereotipos sexuales;

- Se constata la proyección constante de imágenes negativas y degradantes de la mujer en los medios de difusión;

- Los productos violentos y degradantes o pornográficos perjudican a la mujer y su participación en la sociedad;

SALLY BURCH, británica. Presidenta de ALAI y coordinadora mundial del Programa de Soporte a las Redes de Información de Mujeres de la APC.

PARA EL DEBATE

- Los anuncios y mensajes comerciales presentan a la mujer, sobre todo, como consumidora.

Frente a esta situación, la Plataforma propone que "Debería potenciarse el papel de la mujer mejorando sus conocimientos teóricos y prácticos y su acceso a la tecnología de la información, lo que aumentaría su capacidad de luchar contra la imagen negativa que de ella se ofrece a escala internacional y de oponerse a los abusos de poder de una industria cada vez más importante".

La sección contiene dos objetivos estratégicos, con sus respectivas propuestas de acción. La primera: "Aumentar el acceso de la mujer a la expresión de sus ideas y a la adopción de decisiones en los medios de difusión y por conducto de ellos, así como a las nuevas tecnologías de comunicación". Y, la segunda: "Fomentar una imagen equilibrada y no estereotipada de la mujer en los medios de difusión".

Un enfoque más integral

A la par de la evolución de la comunicación en el mundo contemporáneo, asistimos al desarrollo de una visión más amplia de esta, que la enfoca no solo de manera instrumental, como una cuestión



de imágenes, sino en términos de espacios y derechos, frente a los cuales se requieren definiciones sociales.

La incorporación de elementos de este enfoque, en la Plataforma de Acción de la ONU, permitió ampliar el espectro de protagonistas en este campo. Mientras que las propuestas anteriores apelaban principalmente a la acción de los medios de comunicación, a quienes se pedía que equilibren las imágenes de las mujeres, ahora se convoca también a muchos otros actores sociales, incluidos los medios alternativos, las organizaciones de mujeres, los gobiernos, etc. También los campos de acción propuestos son mucho más diversos: monitoreo de los medios, redes de intercambio, acceso a las nuevas tecnologías, capacitación, acceso a los medios de expresión, participación de las mujeres en las instancias de decisión, entre otros.

En esta nueva perspectiva ha sido gravitante el aporte de diversos actores, incluidos sectores de la sociedad civil como también organismos de la propia ONU. En el primer caso, se destaca la actuación de medios y redes de comunicación alternativos, los cuales, durante los dos años previos a la Conferencia Mundial, han desarrollado procesos de



"Potenciar el papel de la mujer"

Documento

Propuesta de Estrategia de Comunicación de las ONG's (*) IV Conferencia Mundial de la Mujer, Beijing.

En reconocimiento del hecho que la comunicación y la información juegan un papel estratégico en todas las esferas de la actividad social, política, cultural y económica, por primera vez, estos temas figuran de manera prominente en la agenda de una Conferencia Mundial sobre la Mujer. El punto J de la *Plataforma de Acción* destaca la necesidad de "aumentar el acceso de la mujer a la expresión de sus ideas y a la adopción de decisiones en los medios de difusión y por conducto de ellos, así como a las nuevas tecnologías de comunicación".

Las comunicadoras y las organizaciones de comunicación, participantes en el Comité de Trabajo (Caucus) sobre comunicaciones en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, reafirmamos que el derecho a la comunicación y a la información es un derecho humano, que requiere la adopción de una política global que garantice el acceso democrático de las mujeres a todos los sistemas y medios de comunicación. Los procesos de comunicación con perspectiva de género deben ser abiertos, pluralistas y respetuosos de la diversidad y la libertad de expresión y pensamiento.

A fin de garantizar el acceso a la información y a los medios de expresión, se requiere una iniciativa de comunicación multi-media, adaptada a los diferentes idiomas, culturas y visiones, y al acceso diverso de las mujeres a los canales de comunicación.

En consecuencia, proponemos la siguiente estrategia de comunicación para el seguimiento a la IV Conferencia Mundial de la Mujer y el Foro de ONG's, que ha sido diseñada para apoyar la diseminación y la implementación de las resoluciones de estos eventos e incrementar el acceso de las mujeres a la comunicación y a los medios. Esta estrategia, que contempla las necesidades de comunicación de la comunidad entera, de las redes de mujeres, y de las organizaciones de base, comprende los siguientes aspectos:

1. Promover y fortalecer los medios de comunicación alternativa de las mujeres. El desarrollo de medios alternativos es fundamental para lograr esta iniciativa, debido a los vínculos que tienen con los movimientos de base y por su experiencia en construir procesos de comunicación que respondan a las necesidades de estos. Esta práctica contribuirá a ampliar la democratización de las comunicaciones.

2. El acceso a la información. El acceso a la información es un derecho humano fundamental y por lo tanto es un derecho de las mujeres. Sin acceso a la información, la participación de las mujeres en los procesos democráticos y en la toma de decisión es limitada, pues si las mujeres no conocen sus derechos ni los resultados de la presente Conferencia, será difícil lograr una efectiva movilización para lograr la implementación de la Plataforma de Acción.

3. El acceso a los medios de expresión, particularmente en los medios masivos. Con la globalización de los medios de comunicación y el advenimiento de la televisión por satélite, el acceso a los medios, sean impresos o electrónicos, es una necesidad decisiva para las mujeres y demás grupos privados de poder. Su ausencia y marginación en los medios masivos afectará el goce de sus dere-

chos ciudadanos y sociales, lo que redundará en un debilitamiento de la sociedad civil.

4. El enlace en redes para la coordinación y el intercambio de información. Las actividades de seguimiento para monitorear e implementar la Plataforma de Acción de la ONU, solo serán efectivas si las organizaciones de mujeres pueden fortalecer sus redes, coordinar acciones e intercambiar información a nivel nacional, regional e internacional. El acceso amplio a canales de comunicación adecuados es un requisito fundamental para lograrlo.

Acciones a tomar:

- Incrementar la programación comunitaria de mujeres en radio y televisión, adaptada a las necesidades e idiomas locales, tanto en áreas urbanas como rurales.

- Producir materiales impresos y gráficos, en lenguaje comprensible, para compartir informaciones sobre los temas que afectan la vida de las mujeres.

- Facilitar el acceso a las fuentes documentales relacionadas con las resoluciones, la ejecución de la Plataforma de Acción y otros asuntos afines, en forma impresa y electrónica.

- Monitorear sistemáticamente, tanto las imágenes de las mujeres en los medios de comunicación, como su situación laboral en ellos, a fin de garantizar una mayor igualdad de género e imágenes no sexistas. Este monitoreo de los medios deberá ser coordinado a nivel regional y global.

- Emplear diversos canales de comunicación para el enlace en redes de las mujeres, incorporando los circuitos comunitarios tradicionales, los medios alternativos, las redes de computadoras, y otros. La interrelación de estos canales, utilizando las redes de computadoras como el principal eje internacional, hará posible la construcción de un sistema de enlace de redes verdaderamente global, orientado a incorporar a las mujeres que han sido marginalizadas por la falta de acceso a la alfabetización, a la información o a la tecnología.

- Desarrollar relaciones y vínculos entre las organizaciones de mujeres y los medios de comunicación con la meta de ampliar y profundizar, en estos, la cobertura de las temáticas sobre mujeres.

- Alentar y apoyar el desarrollo de programas de alfabetización en medios, en todos los niveles de educación, a fin de desarrollar un análisis crítico y habilidades de monitoreo en la ciudadanía.

- Desarrollar programas de capacitación, con enfoque de género dirigidos a capacitadoras, en prácticas, políticas y nuevas tecnologías de comunicación.

Beijing, 14 de septiembre de 1995

(*) Documento preparado por la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC), la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC), el Centro de Estudios de la Mujer (CEM), el Centro Internacional de la Tribuna (IWTC) y el Media Advocacy Group (MAG).

PARA EL DEBATE

reflexión y debate sobre estos temas¹, como también prácticas innovadoras. De manera particular, las redes alternativas con presencia en el Sur han formulado propuestas en torno a los siguientes ejes:

- Enfocar la comunicación desde una perspectiva de género, que incluya la participación de las mujeres en condiciones de igualdad en los medios de difusión y un enfoque más equilibrado en los contenidos y el lenguaje;

- Defender el derecho de las mujeres a la comunicación y la información, incluyendo el acceso a los medios de expresión;

- Promover el acceso de las mujeres a las nuevas tecnologías².

En el seno de las Naciones Unidas, donde estas preocupaciones también han estado presentes, la UNESCO, en particular, ha impulsado espacios de consulta y reflexión³. La confluencia de dichas iniciativas permitió concertar propuestas concretas, muchas de las cuales fueron incorporadas a la Plataforma de Acción.

Pese a estos avances, sin embargo, la Conferencia Mundial no aceptó ninguna referencia explícita a la democratiza-

ción de la comunicación, debido a la oposición de varias delegaciones gubernamentales y en particular de la Unión Europea.

El seguimiento

Sin embargo, los avances de la Conferencia, en materia de comunicación, constituyen un logro en el plano político, para las propuestas democratizadoras de la comunicación y el enfoque de género. Se plantea ahora la necesidad de desarrollar estrategias para lograr que estas propuestas puedan ejecutarse.

Durante la Conferencia de Beijing, diversas redes de comunicación conformaron un comité de trabajo para discutir estos desafíos. En este marco, se encargó a un grupo de redes la elaboración de una propuesta de estrategias de comunicación para el seguimiento (documento adjunto).

La propuesta esboza las áreas centrales en las cuales las ONG's de mujeres y los medios alternativos necesitan diseñar y concertar líneas de acción. Una de las piezas claves de esta propuesta es la articulación de redes de comunicación multi-media para la disseminación y el intercambio, que hoy, con el acceso a nuevas tecnologías de

comunicación, se hace factible como nunca antes.

Al movimiento de mujeres, entretanto, se le plantea el desafío de apropiarse de la reivindicación del derecho a la comunicación, como elemento indispensable de la participación democrática y como condición para promover la igualdad entre los géneros. ●

REFERENCIAS

1. Entre otros eventos podemos mencionar, a nivel de América Latina, el "Encuentro Regional de Comunicación de Género", Quito, abril 1994; donde se conformó el Foro Permanente de Comunicación de Género; y, a nivel mundial, la Conferencia "Women Empowering Communications", Bangkok, febrero, 1994.

2. Los documentos presentados en el proceso de la Conferencia Mundial que en particular enfocan estos temas incluyen, entre otros: *La comunicación global y el acceso a las nuevas tecnologías como un derecho democrático para las mujeres*, Área Mujeres de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), septiembre, 1994; *Género y tecnología de información: el derecho de las mujeres a un acceso equitativo a la tecnología de la comunicación por computadoras y a las redes electrónicas*, Programa de Apoyo a las Redes de Mujeres de APC, febrero, 1995.

3. Por ejemplo, el "International Symposium on Women and the media, access to expression and decision-making", convocado por la UNESCO, (28 febrero - 3 marzo 1995), culminó con un proceso de consultas regionales con asociaciones de medios masivos y de comunicadores. La *Plataforma de Acción de Toronto*, adoptada en este evento, contó con aportes de observadoras/es vinculadas/os con los medios alternativos y el movimiento de mujeres. Varias de estas propuestas fueron incorporadas en la Plataforma de Acción de la Conferencia.

Periódico



BRECHA

independiente

CULTURA POPULAR
ECOLOGÍA
COMUNITARIAS
RESCATE DE LA MEMORIA HISTORICA

25 de Mayo 73 - P.A. - Of. 5 C.C. 1167

T. (051)237924 5000 Córdoba (R. Arg.)

CINE & MEDIA

Publicación bimestral editada por la Organización Católica Internacional del Cine y el Audiovisual

correspondencia a:

Rue de l'Orme, 8 - 1040

Brussels, Belgium

Tel: 322 734 4294

Fax: 322 734 3207

Espacios

Aportes para el pensamiento crítico contemporáneo

Presidente: Jaime Breilh

Editor: Arturo Campaña

Teléfono 509033, C. Postal 17-10-7169

Quito - Ecuador

Lenguaje y discriminación de la mujer



Edgar Nizango

La palabra es instrumento de transmisión de lo humano con toda la carga de belleza y verdad, pero también de equívocos. En este artículo, la autora se refiere a las formas extremas que adopta el discrimen en el lenguaje, se centra en las formas lingüísticas que, según el feminismo, soportan y generan exclusiones sexistas.

La indagación de las causas inmediatas o mediatas de cualquier discriminación; el ansia de entendimiento de las condiciones sociales, políticas, económicas que intentan justificar desigualdades ofensivas a la dignidad humana, aunque por su complejidad tarda en hallar sus enunciados y formulaciones esenciales, y a menudo en la búsqueda tienen que desbrozarse y desandarse caminos que en algún momento se creyeron idóneos; encuentra un instante en la historia en que se hace exigencia ineludible, cuando cualquier aparente marcha atrás genera más bien nuevas réplicas, movimientos irreprimibles, que exigen una toma de conciencia definitiva y las consiguientes respuestas de parte del ámbito social.

En lo que concierne a la discriminación de la mujer, hemos llegado a este punto. Si las respuestas y avances son distintos, según el medio humano en que se generan, la universalización de la lucha feminista es prueba irrefutable, no solo de la trascendencia del problema, sino de la necesidad de rehabilitar al género humano, mediante tomas de posición que posibiliten, con la plena participación de las mujeres, la auténtica armonía de la existencia.

No es exagerado decir que los temas de la mujer y la ecología se hallan entre las preocupaciones prevalecientes que requieren de reforma pacífica, en este último cuarto de siglo. Similares a la toma de conciencia del problema del racismo o de la esclavitud, nadie que aspire a acrecentar la justicia en el mundo, podrá ignorar que para ello es imperioso contar con mujeres libres, dueñas de sí mismas, abiertas a todas las opciones y posibilidades, cuya contribución al desarrollo y al desenvolvimiento legítimo del género humano es quizá la conquista más grande de este doloroso parto de tantos sueños y de tantos años.

Problema de tanta trascendencia atraviesa todos los ámbitos del trabajo

SUSANA CORDERO DE ESPINOSA, ecuatoriana. Doctora en Ciencias de la Educación, escritora y consultora de organismos internacionales.

humano. Podemos tratarlo desde los infinitos puntos de vista, de la educación, la cultura, el arte, el cine, la cotidianidad, la salud, la vivienda, la ciencia, la técnica. ¿Qué no está traspasado por la presencia femenina? Si el meollo de este trabajo se refiere al lenguaje y a las formas externas que en él adopta el discrimin, lo hace porque el idioma, a su vez, expresa y atraviesa todos los terrenos humanos. Mi visión se centrará en aquellas formas lingüísticas, gramaticales, que, según el feminismo, soportan y generan exclusiones sexistas.

Razonemos pues, en primer lugar, sobre la palabra, instrumento de transmisión de lo humano, con toda la carga de belleza y de verdad, pero también de equívocos posibles, que comporta.

Palabra y género

Para decir lo que está en el fondo de la vida como recuerdo, como lucha o esperanza, se mantienen las antiguas palabras, aquellas que, por la fuerza de su verdad, permanecen e incitan aún. ¿Qué hacemos, cada vez que hablamos, sino repetir lo mejor de los poetas, de los soñadores, que supieron expresar su verdad en la palabra?

En la palabra de cada ser humano, en la de cada pueblo, radica su verdad

posible porque **en la palabra acontece la verdad**, como decía Heidegger. Por esto, uno de los más claros síntomas de la disolución de formas y valores, de decadencia de hombres y sociedades, es la pérdida de fe en el valor de la palabra, y la consiguiente pérdida de contenidos y formas eficaces. El escepticismo respecto del lenguaje, lo es respecto de los hombres que lo manejan para su utilidad y torpe beneficio. Es escepticismo respecto de nosotros mismos, de lo que podemos y lo que somos, de la misma manera que la fe en la palabra es la creencia en nuestro fundamento y tradición, en nuestra historia y en nuestro acontecer. Oscilamos entre la verdad y la falsedad. Pero nuestra aspiración ha de llevarnos a soñar y procurar la palabra más profunda, la que es más verdadera.

Hölderlin lo señalaba, más allá de su locura: "a existir se empieza desde el diálogo". Así, nos dijo lo que vivimos todos sin darnos cuenta, que a existir se empieza **desde la palabra que reconoce al otro** en el amor o la amistad y desde la palabra que se vacía de sí misma, para escuchar y comprender. Nuestro decir nos fundamenta, nos hace nacer para los demás, espejos de nuestra soledad como de nuestra plenitud.

"Y por eso, continúa el poeta, se le ha dado al hombre el albedrío y un poder superior para ordenar y realizar lo semejante a los dioses y se le ha dado el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que con él cree y destruya, se hunda y regrese a la tierra eternamente viva, a la maestra y madre, para que muestre lo que es, que ha heredado y aprendido de ella lo que tiene de más divino, el amor que todo lo alcanza".

Realizar lo semejante a los dioses, crear, acertar, en la palabra a decir la verdad del ser... Pero también destruir. Si Juan evangelista llama a Dios, el verbo, la palabra, que era al principio y el principio de todo, también el antiguo Dios del mal tiene el nombre de la suprema carencia, del anonadamiento.

La mujer y la palabra

La verdad de la mujer debe ser dicha en la palabra. Ella se inicia en el decir de su existencia y de las condiciones de ese existir. Toda modificación consciente de un orden que ha negado a la mujer ámbitos y posibilidades, tiene que expresarse en el lenguaje, que es, él mismo, conquista y reivindicación insoslayables. ¿Cómo negar la importancia de tratar los más graves problemas de discriminación, en un lenguaje apropiado, sin reiteraciones ni puntillos que a nada conducen, sino a la desviación de la esencia misma de la lucha femenina?

Cuando asumimos que luchar a favor de la mujer en la educación, por ejemplo, implica evitar en los textos escolares todo discrimin, como la asignación a la mamá de un solo ámbito de trabajo y de una importancia basada en lo hogareño, mientras el padre está destinado a la producción y a la salida del hogar; cuando pedimos con absoluta justicia que se anule en educación la reproducción de los estereotipos que nos han ido negando sucesivamente, a lo largo de la historia, como si se nos hiciera el favor de limitar nuestra acción y de esperar de nosotras solamente lo que el universo de concepción machista requería o requiere aún del comportamiento femenino; cuando clamamos porque la religión contemple, entre sus principios básicos, y exija en la interpretación de sus principios la igualdad en el tratamiento y en las posibilidades de las mujeres respecto de los hombres, estamos luchando por lo esencial.



Una **a** o una **o** no hace la diferencia

Todo razonamiento que conduzca a la toma de conciencia de la apropiación, mediante el lenguaje, de las luchas justísimas de la mujer en todo ámbito, será acogido por los lingüistas o gramáticos como ineludible compromiso con la realidad. Es más: ni siquiera habremos de exigirselos. La lucha misma va haciéndose lugar en el ámbito del idioma. En su tratamiento, en el estilo mismo y en la obra de arte. Pero el mayor triunfo de la mujer advendrá cuando no haya que delegar a la crítica feminista especializada la comprensión de la naturaleza de lo femenino en el texto literario, sino cuando dicha comprensión surja del texto mismo, de la simpatía entre texto y lector. De su propia inteligibilidad. De otra forma, atribuir género al arte, a las profesiones, a la técnica, a la ciencia, puede desembocar en el extremo de negar las conquistas de la lucha por la existencia cabal de lo femenino, y volver al principio de la desigualdad y la sinrazón.

De la exigencia y del puntillo

He aquí algunos textos feministas escritos por mujeres cuya lucha ha abierto ámbitos innegables a lo femenino, en el espacio de la sociedad ecuatoriana:

"El feminismo no toca solo a las mujeres. Compete a todos y todas. Es una alternativa de modo de vida y del modo de (sic) como debe ser conducida la sociedad, que asegure la preservación y el respeto de cada quien (sic), la participación de unos y otras en la toma de decisiones para el bienestar de todos".

"Somos nosotros/as los/las que debemos definir lo que queremos siendo actores individuales y colectivos. Las mujeres tenemos que desaprender el ser-para-otros-y-de-otros y facilitar una nueva construcción ser-para-mí, ser auténtica para-vivir-con-los-otros"...

He aquí textos sobre la más vigorosa filosofía feminista, trabados en el empedramiento del lenguaje. Nadie que los lea se sentirá libre de las asechanzas incoherentes del uso de la raya, para separar los/las, del "otros y otras", de los abundamientos, repeticiones y conversiones insoportables estilísticamente, que nada resuelven en la realidad. Por estar presentes como mujeres (¡en una a o en una o!) perdemos la oportunidad de llegar con el valor estilístico de nues-

tros textos a lectores sensibles, que suelen ser los más profundos y, consecuentemente, aquellos a quienes el mensaje de la lucha feminista puede abrir insospechadas rutas.

El texto transcrito expresa, sin quererlo, la imposibilidad para lograr esa difícil concordancia y esa presencia "de lo femenino" en todas las frases, ante la que se encuentra aun la más atenta voluntad feminista. Es visible la contradicción de ese estilo en las últimas frases: ser-para-otros-y-de-otros, (¿no de otras y para otras?), vivir-con-los-otros, (¿no con las otras?) que debió haber incluido cambios idénticos a los anteriores, para estar al nivel de su propia exigencia. Supongamos que los hubiera hecho, consecuente consigo misma, y leamos el texto: "Somos nosotros/as los/las que debemos definir lo que queremos siendo actores individuales y colectivos/as. Las mujeres tenemos que desaprender el ser-para-otros-otras-y-de-otros-otras y facilitar una nueva construcción ser-para-mí, ser auténtica para-vivir-con-los-otros-otras".

Para aceptar un texto de esta naturaleza, habría que demostrar que lo externo -terminaciones, agregados, flexiones- tiene un peso ideológico que supera el vigor de su contenido. De ser así, el sentido mismo del mensaje estaría en juego, sujeto a las veleidades de una escritura que distribuye sus certezas e incertidumbres entre rayas, guiones y añadiduras. ¿Son las terminaciones a, o, características *sine qua non* de lo masculino y femenino? ¿El género corresponde a la palabra por naturaleza o por atribución? ¿Es imposible conseguir, para el mensaje femenino, una forma que se baste a sí misma, sin requerir de precisiones que, paradójicamente, solo confunden?

Para entendernos mejor, razonemos un poco sobre cuestiones de género en el sentido más justo y feminista del término, para lo cual reproduzco una definición del folleto *Género e identidades*, publicado por UNICEF en el marco de su contribución a la dilucidación del problema del discrimen de la mujer: "El Género (sic) es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas, económicas, asignadas al sexo diferencialmente" ¿Cómo no se añadió "gramaticales", si en una lucha puramente gramatical parecen haber empeñado



las escritoras feministas, el pudor y la fuerza de su existir en el lenguaje?

Género y gramática

Quiero completar esta definición de género, desde el punto de vista, no menos válido, de los gramáticos. "Clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma y, generalmente solo una, de la flexión del adjetivo y del pronombre. En las lenguas indoeuropeas

estas formas son tres, en determinados adjetivos y pronombres: masculina, femenina y neutra". Como se ve, no tiene, predominantemente, el género en gramática, una connotación de sexo, aunque, en el caso de sustantivos que se atribuyen a personas o animales de sexo femenino y de los pronombres que los reemplazan, evidentemente, existe tal connotación. Si extremamos las exigencias de la concordancia entre la flexión de las palabras y su acuerdo con el sexo, tendríamos que pedir que yo se escribiera ya, en femenino, y excúseseme de añadir otras necedades. La calentura no está en las sábanas. La comunicación feminista tiene que atender a contenidos y formas excluyentes, no a la multiplicación innecesaria de vocales a las cuales, solo análogamente, por supuesto, se pueden atribuir valores de representación de sexo.

Existe un folleto llamado *Conozca veintisiete maneras de eliminar el sexismo en el lenguaje*. Este trabajo aspira, con sus sugerencias, a "modificar el conjunto de normas lingüísticas que dificultan la identificación de las mujeres, impiden la comunicación equilibrada entre las personas y no responden a las necesidades de representación simbólica de una realidad cambiante". No hay duda de que conseguir tan loable propósito, en la inmensidad de posibilidades del lenguaje, es punto menos que imposible para los escasísimos veintisiete medios. Dejémoslo como una utopía digna de constituir aspiración sucesiva para los hablantes de un universo en el cual, el cambio de visión de lo femenino en la realidad, cree la exigencia inmediata de expresión en la superestructura maravillosa de la lengua.

Así parecen creerlo incluso quienes adaptaron las propuestas del Instituto de la Mujer español, o las componentes de este mismo instituto, cuando manifestaron: "La lengua debe ser un sistema abierto en el que se introduzcan a lo largo del tiempo las modificaciones convenientes dirigidas a satisfacer las necesidades de las personas que la hablan".

Mientras, de muy poco vale empeñar el estilo de los libros de texto, de ensayos, artículos, reportajes, y de ese larguísimo etcétera de lo escrito, con reivindicaciones que solo quedan en la reti-

na, e impiden, además, el legítimo goce de la inteligencia y de la sensibilidad.

Podremos intentar emplear, en lugar del genérico el hombre, los hombres y las mujeres, o la humanidad; el cuerpo del hombre, el cuerpo humano; la evolución del hombre, la evolución de la especie humana. En fin, en la práctica hay pequeñas modificaciones que, sin volver insufrible la lectura con llamadas incessantes, pueden revelar nuestra preocupación por las modificaciones mucho más profundas que exige la lucha femenina en la vida concreta.

Sirva de ejemplo el uso femenino de nombres de profesiones. Antes, siendo impensable una mujer ingeniera, solo se admitía el masculino "ingeniero". Hoy, la realidad se ha adelantado a la palabra, y es exigencia de todos nosotros concordar títulos de carreras o de cargos, con el género de la persona que los ostenta. Sin embargo, muy a menudo se escucha a feministas recalcitrantes, contar de alguna de ellas que es "Presidenta de la asociación de pediatras", o doctor en economía, o médico. ¿Será, tal vez, que aún perduran en nosotras prejuicios machistas en relación con la importancia del título en masculino, aun cuando lo lleven las mujeres?

Tiempo al tiempo, sin duda. Tiempo, y sentido común. Empleemos el femenino **nosotras** cuando hablemos de nosotras, todo título profesional, o referencias a cargos que ocupemos. Pongamos nuestra nota femenina allí donde estemos, seguras y firmes. Pero un trabajo tan alto como el cambio de la mentalidad machista de mujeres y de hombres a una visión de la realidad, en la cual no nos diferencien los papeles que realicemos, sino la naturalidad de una vida asumida dignamente y con inteligencia, en la que todo corresponda a todos, no puede hacerse de la noche a la mañana, ni con cataplasmas que obstaculicen la mirada.

El lenguaje es mucho más que la expresión de una idea: es la posibilidad de decirla en todo ámbito con verdad y belleza. Es conquista de sí mismo y conquista del ser. Si logramos en nuestra vida aquello a que aspiramos con justicia, la causa del feminismo estará garantizada y se traducirá en la palabra, qué duda cabe. Históricamente recuperada dicha causa, cada día estará más cercana la salvación del universo de todos. ●

El lenguaje es mucho más que la expresión de una idea: es la posibilidad de decirla en todo ámbito con verdad y belleza. Es conquista de sí mismo y conquista del ser. Si logramos en nuestra vida aquello a que aspiramos con justicia, la causa del feminismo estará garantizada y se traducirá en la palabra, qué duda cabe.

CURSOS DE TELEVISION PARA 1996



Augusto Ordóñez

Con el auspicio de CIESPAL y la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, en 1996 se realizarán 2 talleres internacionales de producción de informativos para televisión, dirigidos a equipos integrados por camarógrafo, editor y reportero, de los canales regionales de América Latina y El Caribe.

En estos talleres, previstos para julio y octubre, se abordarán los géneros informativos: el reportaje, la entrevista, el documental, la noticia, el magazine, entre otros temas.

Además, se han programado alrededor de 7 actividades de capacitación *in situ* en algunos países de la región, con instructores de Estados Unidos, Brasil, Colombia y Ecuador; sobre géneros informativos televisivos. Estas actividades estarán dirigidas a quienes trabajan en los departamentos de noticias de centros de comunicación, universidades y canales de televisión, especialmente regionales.

Los departamentos de Formación Profesional y de Televisión también han planificado para 1996, en el área nacional, talleres sobre los mismos temas en las ciudades de Riobamba, Cuenca, Portoviejo y Manta; dirigidos a estudiantes de las facultades y escuelas de comunicación.

Para mayor información, dirigirse al Departamento de Formación Profesional de CIESPAL.

NUEVAS PUBLICACIONES

CIESPAL pondrá en circulación varias entregas de su Colección *Cuadernos de Chasqui*, con reproducciones seleccionadas de artículos de actualidad permanente que originalmente aparecieron en la revista *Chasqui*.

Con esto, se espera satisfacer la persistente demanda de materiales teóricos sobre diversos temas difundidos por la revista en distintas ediciones, hoy agotadas.

Por lo pronto, en el número 16, ya en circulación, *Cuadernos de Chasqui* recoge dos artículos sobre el tema de la publicidad y el lenguaje publicitario. En prensa se encuentra el número 17 que reúne estudios acerca de las controvertidas telenovelas.

Sucesivamente, hasta fines de 1996, ingresarán a la colección un volumen sobre Comunicación y medio ambiente, y otro relacionado con la Democratización de la comunicación.

VOCES POR LA INFANCIA

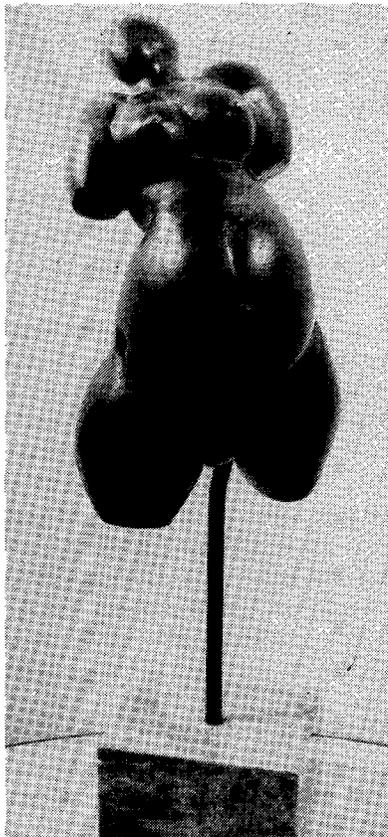
Del 8 al 10 de noviembre de 1994 se realizó en Bogotá una reunión internacional, convocada por el Convenio UNICEF-CELAM, a fin de analizar las posibilidades de utilizar las redes de comunicación regionales para promover una cultura de respeto y amor al niño que ayude a su desarrollo psicosocial.

En ella participaron CIESPAL, ALER, Servicio Conjunto de Comunicación, SERTAL, CELAM y UNICEF, quienes diseñaron el Plan Regional de Comunicación *Voces por la Infancia* que deberá ser ejecutado en estrecha coordinación interinstitucional con el fin de desencadenar un proceso de movilización social, sustentado en una intervención comunicacional educativa sistemática, que coadyuve a la erradicación y prevención del maltrato a los niños de América Latina. Cada una de las instituciones realizará diversas experiencias que se consolidarán dentro de un esquema de responsabilidad compartida.

CIESPAL contribuirá a este plan con una experiencia piloto de investigación en el Ecuador, que forma parte del proyecto *Comunicación para la prevención del maltrato infantil*, financiado por la UNESCO. Los días 26 y 27 de octubre se desarrolló un taller en CIESPAL con el propósito de socializar los resultados de la investigación, así como también para conocer las experiencias desarrolladas por otras instituciones en torno al tema de protección a la infancia que servirán para alimentar el marco conceptual con el que se viene trabajando. En esta oportunidad se realizó el lanzamiento de un afiche promocional que será difundido entre las instituciones de América Latina que tienen programas o proyectos en favor de la niñez.



ECUADOR-CANADA ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LA MUJER



Dentro del convenio suscrito entre la Universidad de Ottawa y CIESPAL, el Departamento de Investigación, conjuntamente con la División de Comunicación de la mencionada universidad, presentaron al Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas de Canadá un proyecto de investigación para estudiar y documentar, en una perspectiva comparativa, el acceso a la expresión y a la toma de decisiones de las mujeres en la radio y televisión de Canadá y Ecuador.

A base de la hipótesis: "un mayor número de mujeres que trabajan en los medios no se traduce necesariamente en diferencias cualitativas en la programación o en cambios radicales en la agenda de prioridades de noticias o entretenimiento", se diseñó una propuesta de investigación que se realizará en las provincias de Québec y Ontario, Canadá, y Pichincha y Guayas, Ecuador.

El proyecto se articula alrededor de tres grandes ejes estratégicos:

- Orientaciones, límites e incidencia de las leyes que promueven la igualdad de derechos de las mujeres en la radio y televisión.

- Reconceptualización de la "masa crítica" de mujeres, donde las políticas u otras medidas de equidad aplicadas por los medios conllevan modificaciones tanto en el número, como en la integración funcional de las mujeres a instancias profesionales y de decisión, sin que ello signifique un cambio en las prioridades de los medios o en la programación.

- Resistencias e iniciativas de las

mujeres en puestos de poder: en un medio de economía "abierto" cada vez más competitivo, ¿las profesionales pueden o no, y bajo qué iniciativas, comenzar las transformaciones para integrar los puntos de vista en la agenda de comunicación?, así como ¿qué propuestas provenientes de mujeres han sido eliminadas y qué estrategias van a favorecer el acceso a la expresión y a la toma de decisiones de las mujeres en los medios?

Las actividades del proyecto se iniciarán en junio de 1996, y tendrán una duración de tres años.

MERCOSUR: COMUNICACION E INTEGRACION

Este proyecto se realiza con el apoyo financiero de la UNESCO y consta de dos componentes: investigación y producción.

El primero contempla una recopilación de información sobre las experiencias comunicacionales más significativas desarrolladas en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, dentro del marco de la integración de MERCOSUR. Esta información será procesada para su publicación y difusión en los países de la región y entidades vinculadas con procesos de integración regional o subregional.

La producción se realizó mediante un taller de coproducción de programas radiales sobre el tema de integración con fines informativos, educativos y culturales. Seis radialistas de los países del MERCOSUR produjeron seis programas de 15' cada uno, que serán distribuidos en las radios estatales, privadas y comunitarias de los cuatro países.

II CURSO DE MOVILIZACION SOCIAL EN SALUD

En marzo y abril de este año, CIESPAL realizó el Primer Curso Nacional sobre Movilización Social para la Salud con el propósito de capacitar estrategias que promuevan la movilización social a gran escala, involucrando procesos sistemáticos e integrales de investigación-evaluación, comunicación-educación y administración, para facilitar los procesos de desarrollo y cambio en las condiciones de salud que los países requieren.

Con el fin de dar continuidad al proceso, se está gestionando ante los diferentes organismos internacionales que colaboraron en el primer curso: UNICEF, OPS/OMS, USAID, UNFPA, UNESCO y la Universidad Johns Hopkins, para la realización del **II Curso Nacional de Comunicación y Movilización Social**, que se realizará, tentativamente, en junio y julio de 1996.

Se considera que es fundamental propiciar la concertación de acciones entre los distintos organismos de desarrollo que trabajan en el área de la salud, a fin de que las intervenciones que se realicen constituyan esfuerzos sistemáticos y continuados que contribuyan eficazmente al mejoramiento de la calidad de vida de los ecuatorianos.

A nivel curricular se han previsto tres módulos básicos, adaptados al contexto socio-económico del país:

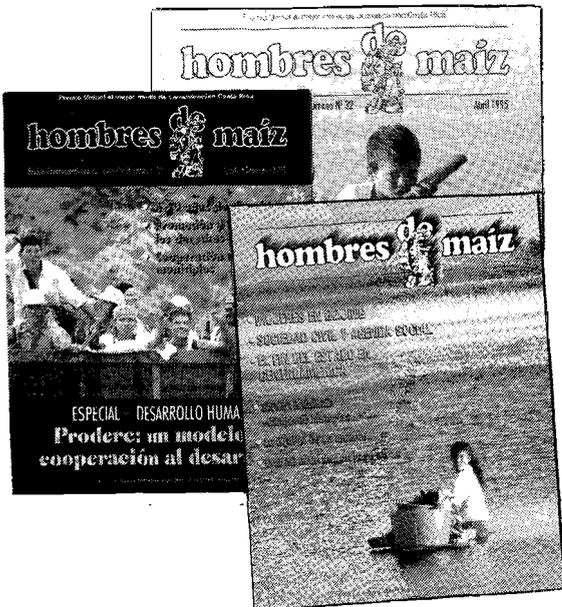
1. Política y Administración de Salud.
2. Educación, Comunicación y Movilización Social para el Desarrollo.
3. Investigación y Evaluación en Salud.

SUSCRIBASE REVISTA

hombres de maíz

La única revista centroamericana especializada en el desarrollo humano

Entrevistas • reportajes • cultura • derechos humanos • política • cooperación • desarrollo • voces latinoamericanas • medio ambiente



Suscripción por un año: 12 números

Centroamérica	\$40
América Latina	\$60
USA	\$70
Europa	\$80
Otros países	\$90

Envíe su cheque a la orden de Asociación Hombres de Maíz
Apdo. 317-10002 Paseo Estudiantes
San José Costa Rica, o **deposite giro bancario** en la Cuenta del Banco Nacional de Costa Rica #0605723-6 a nombre de Asoc. C.A. de Com. Desarrollo humano Hombres de Maíz.

Para mayor información:
COSTA RICA
☎ (506) 222-9658 / 257-80*53
Fax: (506) 257-80*63
Apdo. Postal: 317-1002 paseo Estudiantes, San José, Costa Rica.
GUATEMALA
☎ (5022) 32732
Fax: (5022) 340085

REVISTA HOMBRES DE MAÍZ
Premio UNICEF 1994 al mejor medio de comunicación

NUEVA SOCIEDAD

Director: Heidulf Schmidt

Jefe de Redacción: S. Cheifec

SUSCRIPCIONES	ANUAL	BIENAL
(Incluido flete aéreo)	(6 núms.)	(12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 140
Venezuela	Bs. 1.900	Bs. 3.500

PAGOS:

Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD.

Apartado 61.712-
Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones.

INTERCOM

Revista Brasileira de

Comunicação

Caixa Postal 20793

CEP 001498

Fone 813 - 3222, Fax: 856 - 9699

Sao Paulo - Brasil

culturelink

Publicación del Instituto para el Desarrollo y las Relaciones Internacionales. Institución de investigación en Ciencias Sociales, sin fines de lucro, afiliada a la Universidad de Zagreb en Croacia.

Trabaja con 120 redes y 3.125 instituciones de 81 países. Cuenta con una base de datos sobre temas de la cultura y las Ciencias Sociales. La revista Culturelink informa sobre actividades, proyectos, conferencias y documentación.

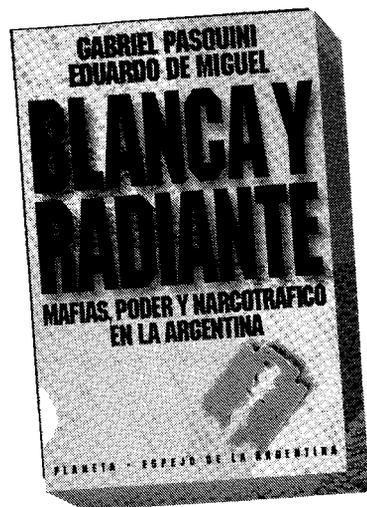
Dirección: P.O. Box 303. 41000 Zagreb, Croatia,
Teléfono (041) 454-522 y 444-417, Fax: 444-059

BLANCA Y RADIANTE Mafias, poder y narcotráfico en Argentina

GABRIEL PASQUINI Y EDUARDO
DE MIGUEL

Planeta, serie Espejo de la
Argentina

Buenos Aires, 1995



La DEA norteamericana investigó las vinculaciones del gobierno argentino con el tráfico de drogas ilegales y guarda celosamente los resultados. La Secretaría de Lucha contra el Narcotráfico argentina tuvo que cancelar indagaciones similares de sus agentes. Estas y otras revelaciones -las presiones norteamericanas, las reticencias militares, la venta de insumos químicos argentinos a los traficantes bolivianos, el lavado de dinero, las rutas internas y externas, el negocio de jueces y policías - forman la trama de esta exhaustiva investigación periodística sobre las complejas relaciones de las drogas con la política y la economía, en la Argentina y el mundo.

Con datos oficiales y extraoficiales de Washington, Bogotá, La Paz, Asunción o Buenos Aires, los autores reconstruyen la historia de las drogas y su prohibición, desde el opio ensalzado por Homero en la *Iliada* al crack de Harlem, desde los fumaderos de opio de la Década infame al auge de la cocaína en la era actual.

Blanca y radiante cuenta esta y muchas otras historias de un gigantesco negocio mundial, que envuelve a políticos militares, policías, servicios secretos, oscuros criminales tercermundistas o tradicionales mafiosos del Norte desarrollado. Basta ver el catálogo de los personajes que circulan por este libro, conocidos y desconocidos, para comprender la magnitud de un laberinto apasionante, cuyo hilo no puede perderse.



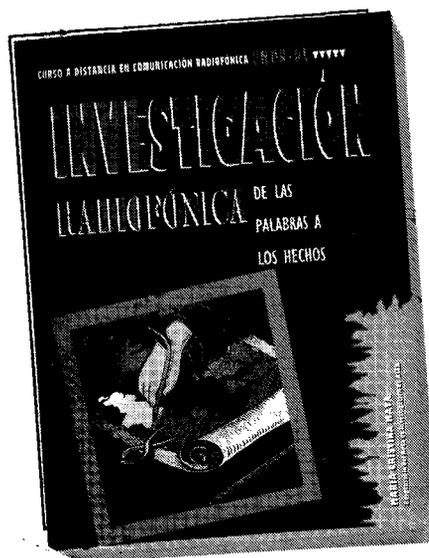
INVESTIGACION RADIOFONICA: DE LAS PALABRAS A LOS HECHOS

Módulo 3, Curso a distancia
en comunicación
radiofónica

MARIA CRISTINA MATA

UNDA-AL y ALER

Quito, 1995.



"Solo a partir de la necesidad de saber cómo marchan los proyectos, de la necesidad de contar con datos para orientar la labor, tiene sentido y lugar la investigación dentro de nuestras prácticas radiofónicas, dentro de nuestras radios".

María Cristina Mata nombra el investigar como una caminata, que parte "con metas, ilusiones, energías..." Hombres y mujeres, 800 participantes del Curso a distancia en comunicación radiofónica, se preparan para iniciar la caminata: "paso a paso, como aconsejan los buenos caminantes".

En las dos primeras unidades, el acercamiento a la investigación se hace a partir de algunas lecturas y ejemplos. Se trata de tener elementos para reconocer en qué consiste la práctica llamada investigación y de qué manera se relaciona con las ideas de la radio. Luego se aclaran tres aspectos fundamentales: el porqué de la investigación en nuestras radios, el para qué de esa investigación y distintas modalidades de investigación.

En la tercera unidad, la caminata se hace a partir de las preguntas que los y las radialistas se hacen sobre las audiencias y los oyentes de las radios. La unidad cuatro propone el valor de la autoevaluación con pistas para revisar la práctica institucional y productiva de las experiencias radiofónicas. Existen indicaciones de cómo se diagnostican algunos problemas o malestares. Continúan el discurso radiofónico y las prácticas investigativas que se pueden desarrollar en torno a él. Luego, hojas de ruta para conocer dónde se mueven los radialistas, ordenar información y descubrir cuáles son los datos que faltan para trabajar mejor en las emisoras. La última parte ofrece algunos consejos para responder a la pregunta del millón: ¿cómo integramos prácticamente la investigación a la labor radiofónica?

Y la autora concluye: "si logré algunos de mis declarados propósitos -mostrarles que investigar no es un mito ni labor de genios pero sí una tarea que exige imaginación, rigor y constancia; si logré preocuparlos y animarlos al mismo tiempo-, sé que nos encontraremos en algún recodo del camino: las páginas de un libro, en un informe, en un taller, en las cartas que de pronto nos escribamos. Entonces, será muy bueno reanudar el diálogo".

LA ÉTICA EN EL PERIODISMO, los cinco factores que interactúan en la deontología profesional

OSCAR LÓPEZ REYES

Banco Central, República Dominicana, 1995



Uno de los temas más debatidos actualmente es el de la ética profesional. Con este libro, el autor dominicano Oscar López Reyes ofrece un aporte detallado al analizar la situación de los periodistas, la naturaleza de su trabajo y los niveles de formación profesional.

El estudio se basa en una encuesta a 30 periodistas escogidos entre ejecutivos de los medios, profesores de comunicación y representantes de los gremios profesionales, que permitió estructurar un planteamiento descriptivo de la formación del comunicador social y de los elementos que inciden en ella.

Al inicio de la obra, en el denominado Capítulo Central aborda los aspectos que considera definitivos en la deontología profesional: la familia, el macro ambiente socio-cultural, la formación profesional, los códigos de ética y los controles institucionales, y la seguridad social y económica. En cuanto a la familia, López Reyes estudia su integración histórica, los diversos modelos familiares y los patrones conductuales que en ella se originan

y que definen las formas de actuación de los seres humanos.

Conjuntamente con el elemento familiar, el macroambiente socio-cultural influye en la forma de pensar y actuar de las personas. Este macroambiente está integrado por el sistema educativo, los medios de comunicación, el entorno vital y las actividades propias de la profesión. El autor se plantea las preguntas: ¿qué es la cultura?, ¿qué es la cultura nacional?, ¿qué es la cultura popular?, y a partir de las respuestas obtenidas, en diversos textos consultados, llega a conclusiones básicas en cuanto a la formación del periodista.

Luego realiza un análisis del proceso de formación profesional. El autor hace un recuento de las primeras escuelas de comunicación social y estudia la presencia de la ética como materia privilegiada en los pensa de todas las escuelas de periodismo de su país.

En el campo de la formación profesional, el término "ética" tiene una connotación y un alcance especialmente importantes ya que "el periodismo se ejerce sin fronteras, en una esfera multidimensional... El periodista se mueve mayormente en núcleos y conglomerados, contrayendo múltiples responsabilidades... Asume responsabilidades que comprometen su honor y ponen, en ocasiones, en juego su vida" Por ello, los Códigos de Ética y los Controles Institucionales son elementos fundamentales en el desempeño de las actividades comunicacionales. Este capítulo se preocupa de aspectos tales como: la libertad de prensa, el secreto profesional, la privacidad y, de manera especial, la llamada Cláusula de Conciencia.

Para que la formación y la ética profesional estén garantizadas, es indispensable, y así lo presenta López Reyes, una auténtica seguridad social y económica. Esta garantía libera al periodista de una serie de presiones y circunstancias negativas y le permite un comportamiento ético acorde con las necesidades culturales, sociales y políticas de su medio y con su formación profesional.

ANDRÉS LEON

PRIMICIAS DE LA CULTURA DE QUITO

COLEGIO DE PERIODISTAS DE PICHINCHA

Quito, 1995



Luego del bicentenario de la aparición del primer periódico ecuatoriano, *Primicias de la Cultura de Quito* (1792), y en el bicentenario de su muerte por causa de la libertad (1795); el Colegio de Periodistas de Pichincha y la Federación Nacional de Periodistas del Ecuador rinden homenaje al primer Periodista de la Patria, Francisco Javier Eugenio de Santacruz y Espejo, con la publicación de este libro que contiene la versión facsimilar de los periódicos publicados en 1792.

Son tantos los que han escrito en relación con la obra de Espejo, pero pocos los que han trabajado con rigor. Por ello, en las primeras 150 páginas se incluye el ensayo: *El Espejo de las Primicias de la Cultura de Quito*, escrito por Hernán Rodríguez Castelo, periodista y miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y de la Academia Nacional de Historia, quien con el rigor que le caracteriza, no hace afirmación que no tenga detrás de sí un documento o testimonio confiable.

Este documento histórico permitirá tener una visión documentada de el antecedente más importante del periodismo ecuatoriano. Esta publicación constituye un justo reconocimiento a Espejo, científico y reformador ilustrado de su tiempo.

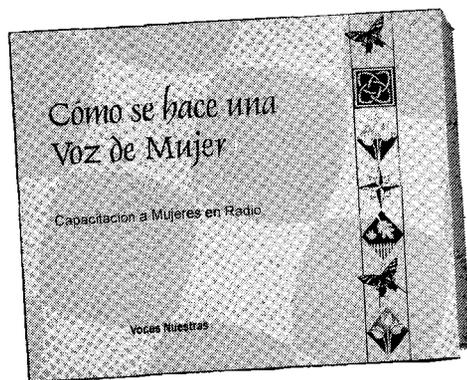
EDGAR JARAMILLO.

COMO SE HACE UNA VOZ DE MUJER

Capacitación a mujeres en radio

Centro de Comunicación
Voces Nuestras

San José, Costa Rica, 1995



Este documento sistematiza la experiencia de capacitación con un grupo de mujeres, en su mayoría campesinas, para que realizaran un programa radiofónico, proceso que llevó dos años y medio, a fin de difundirlo en la emisora católica y rural Santa Clara, de la zona norte de Costa Rica.

Con la publicación de la experiencia se busca compartir con otros grupos y probar cómo la producción radiofónica puede ser accesible a todo tipo de personas, si hay la formación y la atención a sus capacidades creadoras. El contenido proviene de varias fuentes: las memorias de los talleres y otros documentos escritos; entrevistas con las participantes, las facilitadoras y el director de la radio; encuestas llenadas por los participantes y dos debates grupales, uno con el equipo de Voces Nuestras y otro con las mujeres.

El texto recorre desde el inicio del proceso de capacitación, la propuesta original, el escenario; hasta un balance de la experiencia, sus principales acontecimientos, los temas tratados,

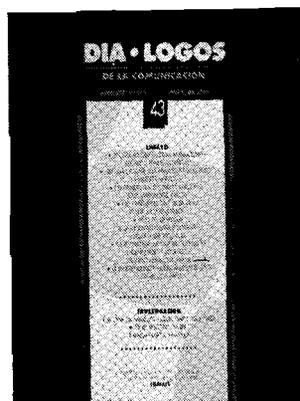
la metodología y un análisis. En suma, el documento presenta una visión completa del proyecto.

Algo atractivo es una sección paralela, que aparece en las páginas impares, en donde se recogen vivencias personales de las protagonistas quienes nos cuentan, en sus propias palabras, el significado que ésta tuvo para ellas. "Yo me casé y por años viví en la casa dedicada al marido y a un hijo de crianza que yo tenía. Entonces, para mí la emisora fue como una ventana que para mí se abrió, por la cual yo pude ir dando cositas y recibiendo, después fue como una puerta más amplia cuando ya entré a lo que fue la capacitación" dice Mercedes Ulate, una de las participantes.

Los anexos muestran los métodos y las técnicas utilizados, y los temas tratados. El documento será de gran beneficio para quienes están trabajando en capacitación radial y en proyectos de desarrollo con la participación de mujeres.

LUCIA LEMOS

DIA- LOGOS DE LA COMUNICACION



DIRECTOR: Walter Neira Brontis

SUSCRIPCIONES Y CORRESPONDENCIA
Oficina de Redacción: Secretaría Ejecutiva de
FELAFACS, Apartado Aéreo 18-0097
Lima 18, Perú.
Teléfono 754-487 Fax (5114) 754-487

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

Revista semestral de investigación
y análisis

Programa Cultura - CIS - Universidad de Colima

Espacio editorial de investigación teórica y
metodológica en relación a la cultura

Suscripciones:

(Incluye envío correo aéreo)

México: N\$ 80.00

Otros países: US \$ 45.00

Envíe giro postal o telegráfico a:
Programa Cultura, Universidad de Colima
Apdo. Postal 294, Colima 28000, Col.
Tel. (331) 3 03 97 - Fax (331) 2 75 51
e-mail:pcultura@volcan.ucol.mx